

PROPUESTA COMUNISTA

REVISTA POLÍTICA DEL PCPE

61

**TESIS POLÍTICAS APROBADAS
por el IX CONGRESO DEL PCPE**

9



**CONGRESO
PCPE**

Propuesta Comunista
Revista política

Partido Comunista de los Pueblos de España
Julio 2011, nº 61

Propuesta Comunista

Director: *Juan R. Lorenzo*

Consejo de Redacción: *Área Ideológica del PCPE*

Diseño de Portada: *C. Suárez*

Maquetación: *J. Mora*

Edita: *Partido Comunista de los Pueblos de España*

Depósito Legal: *M-12283-1990*

Redacción: *C/ Carretas nº 14 - 6º, G-1*

28012 Madrid

Telf. y Fax 91 532 91 87

e-mail: propuestacomunista@pcpe.es

www.pcpe.es

Índice



Tesis I EL PCPE ANTE EL ESCENARIO DE CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL	5
Tesis II LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN ESPAÑA	59
Tesis III AVANZAR CON DECISIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO NECESARIO PARA LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA	103

TESIS I

EL PCPE ANTE EL ESCENARIO DE CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL

Introducción

El PCPE celebra su 9º Congreso en un momento particularmente importante del desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional.

El estallido de la crisis capitalista y las respuestas que desde los poderes capitalistas e imperialistas se han ido dando, así como los diferentes grados de respuesta que desde las filas revolucionarias y comunistas hemos ido viendo en diferentes partes del planeta, han determinado, en gran parte, el debate, las propuestas y las estrategias que han salido de este Congreso.

La crisis capitalista, que ha arrasado derechos históricos de la clase obrera, que ha supuesto un verdadero terremoto en el escenario internacional de la mano de todo tipo de intervenciones y movimientos realizados por todas y cada una de las estructuras garantes del capitalismo y representativas del imperialismo (principalmente, la UE,

la OTAN, EEUU, el FMI y el BM), ha servido para desvelar en carne viva la naturaleza verdadera del sistema capitalista, las relaciones que se han ido construyendo en la actual fase imperialista y la certeza de los análisis marxista-leninistas frente a planteamientos revisionistas, que directamente niegan la validez de los postulados de Marx, Engels y Lenin en la sociedad actual.

Lo cierto es que el capitalismo, con la actual crisis de sobreproducción, ha mostrado sus límites de una manera tan clara y ha desvelado hasta tal

Los y las comunistas hemos de ser capaces de multiplicar nuestra capacidad de intervención para organizar la lucha de la clase obrera y orientarla, no hacia fines reformistas, sino hacia la toma del poder político y la construcción del socialismo

punto sus deficiencias, que para muchos sectores de la clase obrera ya resulta obvia su incapacidad para resolver los problemas económicos fundamentales planteados. Los y las comunistas hemos de ser capaces de multiplicar nuestra capacidad de intervención para organizar la lucha de la clase obrera y orientarla, no hacia fines reformistas, sino hacia la toma del

poder político y la construcción del socialismo, disputando así la hegemonía a la socialdemocracia, al oportunismo y al revisionismo.

No obstante, ante esta coyuntura, es importante no caer en determinismos. Que el sistema dé sus últimos coletazos históricos no es óbice para que no plantee su propia salida a la crisis. El recetario que el capital está planteando, y lo seguirá haciendo si no somos capaces de organizar a la clase obrera, consiste en el aumento de la explotación y la represión, del militarismo, el saqueo a los pueblos y en abocar al planeta al colapso medioambiental.

Las consecuencias dramáticas de la crisis capitalista abren una perspectiva que permite a los y las comunistas salir de la situación de arrinconamiento al que nos habían llevado los mecanismos de dominación burgueses, permitiéndonos recuperar terreno e influencia en el seno de la clase obrera, disputando la hegemonía a la socialdemocracia, al oportunismo y al revisionismo.

Para ello, hemos de ser especialmente rigurosos a la hora de analizar la situación actual de la lucha de clases en nuestro entorno, y cuidarnos mucho de no errar en la categorización y análisis de las principales estructuras de dominación capitalista que hoy atenazan a las clases populares y los pueblos de España y que constantemente elaboran estrategias para perfeccionar esa dominación.

Las crisis cíclicas como demostración de los límites del capitalismo

Los estudios de Marx demostraron que, bajo el modo de producción capitalista, las crisis, lejos de ser fenómenos exógenos al sistema, son parte consustancial de su funcionamiento, y, por tanto, inevitables. Ello es así porque, durante el ciclo de reproducción ampliada del capital, llega un momento en el que el constante aumento del desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con la tasa decreciente de la cuota de ganancia, de modo que el constante incremento del capital constante va en detrimento del capital variable (único que produce plusvalía y fuente de ganancia del capitalista), estallando así una crisis, que no es más que la única forma en que el sistema puede recomponer su funcionamiento en espera de la próxima crisis, siendo éstas, en fin, “soluciones violentas momentáneas” a las contradicciones existentes.

Nos encontramos ante una crisis estructural del sistema capitalista, como expresión del constante incremento de la composición orgánica del capital de una manera acelerada, que resulta en una aceleración de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El desarrollo científico-técnico actual, la privatización que el sistema capitalista hace de las tecnologías más avanzadas y la anarquía reinante en la producción capitalista reducen progresiva e imparablemente la participación de la fuerza de trabajo en la producción de mercancías, y, por ello, la posibilidad de generación y apropiación de plusvalía por parte del capitalista.

Este proceso no es nuevo ni característico del período último de desarrollo capitalista, sino que halla sus raíces en la ley económica fundamental del capitalismo, la ley de la plusvalía, a partir de la cual sabemos

que la finalidad constante de la producción capitalista consiste en crear el máximo de plusvalía o de plusproducto con el mínimo de capital desembolsado.

Por otro lado, la reducción progresiva e imparable de la posibilidad de generación y apropiación de plusvalía por parte del capitalista, traducida en una incapacidad para continuar con el proceso de reproducción ampliada y en una falta de rentabilidad en el ámbito productivo de la economía, ha empujado al capital a dirigirse hacia el ámbito improductivo y especulativo.

Este trasvase de capital de la esfera productiva a la esfera especulativa fue favorecido y alentado por una política neoliberal que, impulsada desde los centros económicos del imperialismo, ha ido progresivamente eliminando las barreras a la circulación masiva y mundial de capital financiero, bajo la forma de derivados financieros, instrumentos cuya valorización se asienta sobre el precio de otros activos.

En 1980, el valor de los instrumentos financieros se estimaba en el equivalente al Producto Interior Bruto mundial (PIB). En 1993, ese valor era el doble de alto. Y, a finales de 2005, era más de tres veces superior, es decir, suponía un 316% del PIB mundial. En 2008, los derivados financieros a nivel internacional eran equivalentes al 976% del PIB mundial.

La desproporción entre las esferas productiva y financiera de la economía, en términos de 1 a 10, confirma ampliamente el carácter parasitario del capitalismo en su fase imperialista. La economía financiera únicamente puede mantener la ilusión del incremento de las ganancias del capitalista mediante la constante inversión en derivados financieros (especulación) y no en la economía productiva, en la que el incremento de plusvalía es inferior al incremento de capital en la inversión productiva, por lo que el capital se dirige hacia los altos beneficios del ámbito financiero.

Esta desproporción entre las distintas esferas de la economía, y, con ella, el peso superior de la esfera financiera, es consecuencia de la fusión entre capital bancario e industrial, consecuencia de la fase monopolista del capitalismo, del imperialismo.

No compartimos los análisis que hacen referencia a esta crisis como una crisis exclusivamente financiera. Afirmamos que esta crisis es una crisis estructural del capitalismo con las características de una crisis clásica de sobreproducción, amplificada por la vertiente financiera debido a la enorme burbuja especulativa generada en el período anterior.

La crisis es consecuencia del aumento colosal de la productividad de la fuerza de trabajo, del trabajo humano explotado en fábricas y campos, que produce a su vez un incremento del capital, de plusvalía y de mercancías, capital que no puede ser reacumulado a una tasa de beneficio conveniente.

Ya, en 2005, decíamos en nuestros documentos que “el riesgo de colapso económico mundial es mayor cada día. La economía globalizada demuestra que, a pesar de la alta concentración del capital, las ganancias representan cada vez un porcentaje menor de las cantidades millonarias que mueven las grandes multinacionales. Las operaciones de ingeniería financiera, con el objetivo de “maquillar” las cuentas de resultados de las grandes empresas, son práctica habitual para tratar de ocultar la situación, pero no pueden, en ningún caso, frenarla. El capital se encuentra con dificultades crecientes para completar su ciclo de reproducción ampliada. Altísimos niveles de especulación y el recurso a la financierización no sólo no resuelven, sino que complican aún más el panorama”. Este análisis se vio confirmado, en 2008, con el estallido de la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos.

**La crisis es consecuencia
del aumento colosal de
la productividad de la
fuerza de trabajo**

Tras el crack del Nasdaq, en 2001, la Reserva Federal norteamericana rebajó el tipo preferente al 1%, lo que hizo que los bancos hipotecarios emitieran préstamos para la compra de viviendas en condiciones muy favorables y sin exigir prácticamente garantías. El mercado hipotecario se disparó y los sectores con menos recursos de EEUU aprovecharon la oportunidad para comprar bienes inmuebles mediante las denominadas hipotecas subprime. El número de estas hipotecas creció del 8% (en 2001) al 20% (en 2007) en el cómputo total de préstamos hipotecarios en EEUU.

Esta realidad se vio agravada por la falta de regulación de los mercados financieros, alentada por todos los centros de poder imperialistas para facilitar la penetración de sus capitales en terceros países.

Los bancos hipotecarios procedieron a la venta de sus hipotecas subprime a empresas especializadas que emitían títulos en el mercado basados en deuda hipotecaria no garantizada, de manera que los bancos hipotecarios podían seguir prestando dinero.

El bajo precio del dinero, a través de los tipos de interés, facilitó que, entre 2001 y 2006, las hipotecas de EEUU sumaran 11,5 billones de dólares. A su vez, los títulos basados en la deuda hipotecaria fueron distribuyéndose por todo el mundo en bancos, fondos de pensiones, bancos mercantiles, fondos especulativos y fondos de cobertura.

En el momento en que la Reserva Federal subió progresivamente el tipo de interés hasta el 5,25%, para evitar la crisis de superproducción que estaba gestándose, muchos de los nuevos compradores no fueron capaces de hacer frente al pago de los intereses hipotecarios, y el mercado inmobiliario se vio afectado. A finales de 2006, empezaron los problemas en los bancos y fondos de cobertura.

En 2007, Fannie Mae y Freddie Mac, dos agencias hipotecarias de EEUU, vieron cómo el mercado de titulizaciones, su principal fuente de financiación, se cerraba y fueron intervenidas por el gobierno estadounidense, igual que la aseguradora AIG, lo que vino a evidenciar los efectos dramáticos de la economía de mercado y, especialmente, de su esfera financiera. Las consecuencias fueron devastadoras en Estados Unidos, con más de dos millones de propietarios que perdieron sus hogares recién adquiridos.

Al mismo tiempo, y debido a la extensión por los mercados internacionales de los derivados financieros basados en las hipotecas subprime (por un monto aproximado de 1 billón de dólares), los bancos comenzaron a declarar pérdidas al mismo tiempo que el mercado interbancario se bloqueaba en un ambiente de desconfianza generalizada, puesto que las subprime estaban distribuidas en todos esos derivados y no era posible tener la garantía -en cualquier transacción- de que no se estaban adquiriendo hipotecas fallidas.

Como consecuencia de esto, se produjo un efecto devastador en el crédito bancario, que, en gran parte, estaba manteniendo los niveles de demanda solvente, principalmente en los países del centro capitalista, lo cual acentuó la crisis de sobreproducción al no poder darse salida, con una tasa de beneficio conveniente, a los stocks que se acumulaban.

La salida capitalista a la crisis

Las dificultades cada vez mayores que encuentra el capital para la obtención de plusvalía en la esfera de producción de mercancías le exige la búsqueda de la recomposición de la tasa de ganancia en el sector especulativo, de tal modo que, en el desarrollo del capitalismo actual, la esfera financiera deviene consustancial al funcionamiento del sistema. En estas coordenadas, asegurar el correcto funcionamiento del aparato financiero no es opcional. Consciente de que el colapso de esa esfera supondría la caída inmediata del propio sistema, la burguesía acudió presta a implementar un conjunto de medidas que evitaran el desplome del mercado financiero.

Este mecanismo ha determinado la dinámica que han seguido los poderes capitalistas desde el estallido de la crisis, que, en 2010, ha adquirido nuevas dimensiones con la intervención directa del FMI en la determinación de las medidas a aplicar en varios países.

El esquema seguido ha sido fundamentalmente el siguiente:

1.- Inversión pública masiva para el mantenimiento de tasas de actividad económica que se desplomaban (entre finales de 2008 y 2009), con la consiguiente generación de déficit. Un ejemplo fueron las ayudas directas a las empresas automovilísticas.

2.- Retirada de dinero público para rescate del sistema financiero a partir del año 2008 (en EEUU, la suma de 700.000 millones de dólares; en la UE, 2 billones de euros, de los que España aportó 150.000 millones de euros, de difícil recuperación).

Estas dos medidas supusieron un crecimiento desmedido de la deuda pública de los países del centro imperialista, ya de por sí grave en el caso de EEUU, así como a la generación de unos déficit públicos no aceptables en los términos capitalistas actuales, señalados, en el caso de la UE, en el denominado Pacto de Estabilidad.

Como se ha dicho, las decisiones económicas tomadas han sido, en realidad, políticas, pues el Pacto de Estabilidad, que impide las devaluaciones de moneda o el recurso a la deuda, así como la “*independencia*” del Banco Central Europeo con respecto a cualquier gobierno, ya sea el de la Unión Europea o el de los distintos Estados que la componen, son medidas políticas que –aunque nadie lo quiera decir en voz alta– pueden revertirse a voluntad. Por otro lado, no deja de ser perverso que se permita la asignación de recursos públicos millonarios para ayudar a empresas privadas y a bancos no menos privados, sin temor a que se dispare el déficit, y, sin embargo, se utilice ese aumento de deuda para justificar las medidas antisociales que se llevan a cabo en toda la UE; se llevan a cabo las medidas dictadas por la burguesía responsable de la crisis, así como por los banqueros que, además, resultan ser los nuevos prestamistas (pues han prestado parte de lo que se les dio a intereses irrisorios a los mismos países, pero a un interés mayor), y esto ni se quiere mentar porque se podría nacionalizar bien la banca.

Esta situación determina fundamentalmente la profundización en la liquidación del denominado Estado del Bienestar, tal como se conoce en Europa, en el sentido de que un importante componente público en los servicios se ve directamente atacado y desmantelado, con el fin de brindarlo a la empresa privada como un lucrativo negocio y, una vez transformado en un mero sujeto mercantil dependiente del grado de beneficio económico, provocar su inevitable degradación y consecuente desaparición como servicio público, excluyendo, por tanto, de su utilización a amplios sectores populares.

En el caso de los países de la UE, la salida capitalista a la crisis va íntimamente ligada a la profundización en los planes que ya estaban en marcha. El Pacto de Estabilidad, inicialmente pensado para garantizar unos mercados con garantías para el intercambio de capitales entre los países de la zona euro, ha servido como justificación para el redoblamiento del ataque contra los derechos laborales y económicos de la clase obrera, cuyas líneas maestras estaban ya trazadas en el Tratado de Lisboa.

La participación del FMI en el planteamiento de medidas fuertemente agresivas contra la clase obrera y los sectores populares obedece a la necesidad de los monopolios de elevar la tasa de ganancia

mediante la intensificación de la extracción de plusvalía absoluta y relativa y la obtención de nuevas cotas de mercado en sectores antes reservados a la inversión pública.

La salida capitalista a la crisis, que, en un principio, se quiso hacer pasar por keynesiana, no fue tal, ya que el déficit público se genera por las grandes sumas destinadas al rescate de los mercados financieros y ciertos sectores estratégicos de la producción, sentando las bases para una futura crisis.

El estado capitalista interviene cada vez con mayor decisión intentando asegurar las necesidades de la reproducción ampliada del capital, sin capacidad para oponerse a las exigencias de los monopolios. Esto asegura que, de superarse esta crisis en sentido capitalista, la próxima será mucho peor y, además, encontrará a la clase obrera en condiciones mucho peores que en las de épocas recientes.

**el déficit público se genera por
las grandes sumas destinadas al
rescate de los mercados financieros
y ciertos sectores estratégicos de
la producción, sentando las bases
para una futura crisis**

La crisis actual tiene, por tanto, la virtualidad de desvelar no sólo el mito de constante crecimiento y desarrollo bajo el capitalismo, sino también a reafirmar el carácter clasista del Estado, que dedica sus recursos al sostenimiento de las estructuras (bancarias, financieras, empresariales, etc) que componen la maquinaria capitalista, utilizando fórmulas como la inyección de dinero o las subvenciones, para las que aprovecha las rentas obtenidas del trabajo.

Al mismo tiempo, la crisis actual desenmascara las posiciones socialdemócratas y reformistas, quienes, con sus planteamientos no rupturistas, se revelan como verdaderas muletas de apoyo al capital, que generan confusión y engaño en las filas de la clase obrera con la ilusión de una hipotética vida mejor bajo un capitalismo que se puede ir transformando mediante reformas. De esta manera, los partidos socialdemócratas hacen el trabajo sucio del capital, pues, aprovechándose de su pretendido carácter popular, son los encargados de preparar las legislaciones que

cercenan los derechos sociales y laborales de los trabajadores y trabajadoras, los que eliminan impuestos a las clases pudientes haciéndolo pasar como una rebaja para todos y todas. Aumentan las cargas impositivas sobre los trabajadores, ampliando el porcentaje de los impuestos indirectos que todos pagan por igual, independientemente de su nivel de ingresos, al tiempo que también elevan la parte de los impuestos provenientes de las rentas del trabajo con respecto a las financieras.

los partidos socialdemócratas hacen el trabajo sucio del capital, son los encargados de preparar las legislaciones que cercenan los derechos sociales y laborales de los trabajadores y trabajadoras

pasan como una rebaja para todos y todas. Aumentan las cargas impositivas sobre los trabajadores, ampliando el porcentaje de los impuestos indirectos que todos pagan por igual, independientemente de su nivel de ingresos,

Con todo lo anterior, queda confirmado nuevamente el análisis marxista que afirma que, al llegar a una fase determinada de desarrollo, las

habrá de establecerse una correcta política de alianzas para quebrantar el sistema actual y convertir nuestra propuesta en hegemónica

fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes.

La propiedad privada de los medios de producción es una traba al desarrollo de las fuerzas productivas, de modo que la época de las revoluciones sociales no se ha terminado.

Nuestra propuesta va dirigida a poner fin al sistema económico social y político que padecemos. Pero, como todo proceso revolucionario, como proceso dialéctico de la lucha de clases, tendrá diversos grados de desarrollo, en los cuales habrá de establecerse una correcta política de alianzas para quebrantar el sistema actual y convertir nuestra propuesta en hegemónica, que permita instaurar el poder obrero y construir el socialismo.

Las consecuencias de la crisis en el entorno mundial

La gravedad con que la crisis capitalista está afectando a las vidas de millones de seres humanos no conoce parangón en los últimos 60 años.

La situación en la que se encuentran hoy los pueblos del mundo se ve afectada por una serie de elementos que interactúan con la realidad económica y agravan hasta límites insostenibles la situación del capitalismo en el mundo.

La crisis energética, fundamentalmente expresada en la creciente escasez de combustibles fósiles

Esta situación desata procesos especulativos que incrementan los precios y producen una pesada carga para las economías del capitalismo central. La Agencia Internacional de la Energía asegura que los países en desarrollo pueden aumentar su demanda en un 47%, hasta los 121 millones de barriles diarios, en 2.030 y que las petroleras y los países productores deben gastar unos 100.000 millones de dólares anuales (76.500 millones de euros) para desarrollar nuevos suministros para mantener ese ritmo. Las reservas fundamentales de petróleo se sitúan en la Latinoamérica rebelde, en el África del Golfo de Guinea, en el Oriente de los inestables e imprevisibles países árabes y en ciertos territorios de la Rusia post-soviética que busca su lugar en la escena internacional. Es decir, fuera de los países que hoy componen lo que solemos denominar el capitalismo central. Una situación, por tanto, sujeta a forcejeos constantes por el control de esas fuentes energéticas y, con ello, de esos mismos países. Por otra parte, la búsqueda de nuevos minerales, como el litio, que pudieran suplir esa dependencia energética del petróleo, genera en los países que los poseen idénticos forcejeos por el control, como son los casos de Honduras y Afganistán.

La crisis alimentaria, que condena a millones de seres humanos a morir por inanición

Las cosechas de granos forman parte del mercado de futuros, al igual que los combustibles fósiles. Se especula con ellos y se juega con sus precios en la lógica del beneficio capitalista. La producción de alimentos se coloca fuera de la lógica del abastecimiento necesario a las poblaciones

y se somete a los dictados del capital. Junto a esta lógica infernal, la implantación de los biocombustibles genera unos nuevos circuitos económicos ajenos a los objetivos de la alimentación y que participa de la misma lógica del sector energético señalada en el párrafo anterior. La lógica de la acumulación capitalista se expresa en la destrucción de alimentos y capacidades productivas de los mismos en el capitalismo central, como el caso de la UE y España. Una lógica indignante, que condena a la humanidad al hambre y la miseria. La cantidad de personas subalimentadas pasó de 850 millones a 925 millones, a consecuencia de la escalada del precio de los alimentos, en el período 2007–2008, según la FAO. Los precios de los alimentos se incrementaron, entre 2005 y 2006, un 12%; un 24%, en 2007, y, cerca del 50%, entre enero y julio de 2008. Cada 5 segundos muere un niño de hambre en el mundo. Por vez primera, la mayoría de la población, en 2008, reside en ciudades. Eso significa dos cosas: la extensión de las relaciones sociales capitalistas a nivel planetario, con la consiguiente creación de un nuevo proletariado proveniente del campo, y la expropiación en masa de millones de campesinos que han perdido sus tierras a manos de las grandes corporaciones alimentarias. Esos campesinos, que antes producían los medios necesarios para su subsistencia, ahora demandan alimentos en los mercados, incidiendo en la presión al alza de los precios.

La feminización de la pobreza

Es el proceso definido por la tendencia progresiva al mayor crecimiento de la pobreza femenina que la masculina durante las últimas dos o tres décadas. Proceso característico del capitalismo imperialista, donde los monopolios transnacionales dominan la economía globalizada, caldo de cultivo, además, para las redes internacionales de explotación sexual, uno de los negocios más lucrativos del mundo. Según el Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), se calcula que actualmente hay más de mil millones de personas en situación de pobreza absoluta, y, de ellas, el 70% son mujeres. Las guerras imperialistas utilizan sistemáticamente la violación de las mujeres a manos de los ejércitos de ocupación como un arma contra la resistencia de los pueblos. La guerra, además, conlleva desórdenes sociales y familiares formidables, que abocan a millones de mujeres, especialmente empobrecidas por el proceso

señalado, a la huida de las zonas en conflicto, junto con sus hijas e hijos, así como otros familiares en situación de dependencia, en un contexto de abandono absoluto por parte del Estado.

El cambio climático, que afecta de manera devastadora a los ecosistemas, provoca extraordinarios cambios en las condiciones de vida y trabajo de los pueblos. La lógica del beneficio que impera en el sistema capitalista ha derivado en un demoledor caos medioambiental. En poco más de un cuarto de siglo, se ha destruido la tercera parte de la riqueza biológica y de los recursos naturales del planeta; las catástrofes medioambientales se suceden una tras otra dejando a su paso escenarios de miseria económica y destrucción ecológica; las enfermedades derivadas del deterioro atmosférico y de la manipulación de los alimentos son cada vez más frecuentes y virulentas. Según advierte el Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF), a este ritmo, el imperialismo necesitará, en 2030, dos planetas para mantener su estilo de vida. La contradicción ecológica agudiza enormemente el resto de contradicciones del sistema capitalista en este siglo XXI.

El capitalismo ha encontrado un nuevo techo. La orgía de la década del 90 del siglo pasado (donde las relaciones capitalistas se extendieron a nuevos países, provocando el aumento de la inversión extranjera directa -que, a su vez, crea un mercado nacional en esos países, capa media y pequeña burguesía, generando nuevas necesidades y nuevas demandas-, la concentración de la propiedad en el campo mundial, la creación de un nuevo proletariado que trabajaba en industrias con una escasa formación de capital constante), ha terminado. Se adivina al continente africano, en la medida en que puedan crearse las condiciones mínimas para la inversión capitalista y no esté ya en manos de las corporaciones -tal y como sucede con sus materias primas-, como la siguiente frontera.

En el caso de la UE y EEUU, toda esta situación está llevando a forzar lo que denominan el “cambio en el modelo productivo”, fundamentalmente dirigido a enfocar las inversiones a la denominada “economía verde”, que, en ciertos aspectos, agrava la crisis alimentaria al hacer uso de ciertos cultivos para obtención de nuevas fuentes de energía, al mismo tiempo que se plantea de nuevo el recurso a la energía nuclear.

Desde otra vertiente, se incrementa la composición orgánica del capital al producirse estrategias masivas de inversión en capital constante, mediante el desarrollo de las nuevas tecnologías y la apuesta por la “economía del conocimiento”. Esta inversión productiva en capital constante, dirigida a los servicios, tiene como consecuencia directa la proletarianización de los trabajadores allí ocupados. El uso de los ordenadores y la red centraliza recursos y automatiza procesos, descualificando a los trabajadores, acercándolos tanto social como productiva y salarialmente al proletariado industrial.

Esta situación, que continúa agravando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, va acompañada de la intensificación de fenómenos como las deslocalizaciones, que se producen tanto a nivel regional (caso de la UE, con los nuevos miembros de centro y este de Europa) como mundial (hacia China, India y el resto de “países emergentes”, en terminología del FMI). Estos fenómenos van dirigidos fundamentalmente a contener esa tendencia decreciente mediante la elevación de la tasa de plusvalor en términos de costes más bajos en capital variable y por la menor composición orgánica del capital.

Todo ello no es más que una continuación, acelerada, de las políticas que se estaban poniendo en práctica hasta el estallido de la crisis. Estas medidas no afectan a lo sustancial de las relaciones de producción que generaron la crisis ni suponen una recomposición del proceso de reproducción ampliada, pues no suponen ninguna alteración significativa en los mecanismos de acumulación y circulación de capital en la esfera financiera. A largo plazo, la elevación de la composición orgánica del capital mediante los procesos que hemos descrito agrava la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, por tanto, permite asegurar la manifestación de otra crisis más grave y más devastadora que la actual.

Los límites del capitalismo, inherentes a su propio proceso de desarrollo y reproducción, se muestran en toda su extensión. El imperialismo, capitalismo parasitario y en descomposición, buscará, para sobrevivir, todas las vías a su alcance para tratar de compensar esta realidad.

El imperialismo tiende a la reacción, mostrando su verdadera cara en tiempos de crisis

Dados todos los factores señalados hasta el momento, al capitalismo agonizante no le queda otra vía para tratar de sobrevivir que el incremento de la tasa de explotación sobre la clase obrera y la multiplicación del saqueo, el intercambio más desigual y, directamente, el robo. La intensificación y agudización de las contradicciones en el seno del capitalismo sólo podrán ser minimizadas mediante el recurso a los mecanismos siguientes:

a) La **sobreexplotación de la fuerza de trabajo** se convierte en una realidad en el día a día. No existe otro elemento flexible de acumulación capitalista distinto al precio de la fuerza de trabajo. Sobre la fuerza de trabajo se abalanza hoy el capital para hacer retroceder todos sus derechos y reducir su precio como estrategia fundamental, aunque no única ni suficiente, que garantice el mantenimiento de una tasa de beneficio conveniente y, para ello, elementos como la negociación colectiva son obstáculos que los capitalistas no dudarán en debilitar al máximo.

b) La **guerra** es otra de las herramientas que utiliza el capital para garantizar el mantenimiento de la dinámica de saqueo y expolio de los recursos. A los casos paradigmáticos de las guerras por el petróleo en Irak, cabe añadir el caso de Afganistán, donde ya, en los años 80, se hallaron enormes riquezas minerales, así como otros conflictos interimperialistas larvados bajo los que subyace el control sobre la producción y/o la distribución de las materias primas. Hay que considerar la guerra como parte consustancial del capitalismo senil hasta su desaparición histórica. La guerra no es sólo un eficaz instrumento en manos de la oligarquía financiera para la destrucción de medios de producción en los países objeto de las mismas y para emplear el excedente de fuerzas productivas en los países del capitalismo central, sino que es parte de la misma acumulación capitalista a través del complejo militar-industrial, que genera un gasto parasitario que inyecta recursos multimillonarios al proceso de reproducción ampliada del capital.

c) La democracia burguesa y el sistema de libertades formales que lo acompañaba son hoy un serio obstáculo para el proceso de acumula-

ción capitalista. El capitalismo, en su fase imperialista, cada vez necesita menos travestirse con ropajes democrático-burgueses que, en múltiples aspectos, limitan su capacidad de mantener el ciclo de reproducción ampliada. En lugar de producirse una extensión del Estado de derecho, tal como pregonaban los teóricos burgueses, nos encontramos, hoy, con el **desmantelamiento de los sistemas de libertades civiles y políticas**, así como la cada vez mayor indefensión de cantidades crecientes de la población ante la violencia del Estado burgués, lo que hace posible que la clase obrera despliegue una adecuada política de alianzas para el desarrollo de la lucha de clases que, en el camino hacia el socialismo, acabe con la democracia parlamentaria del poder burgués.

La **guerra, el terrorismo de Estado, el estado policial y el control universal de las poblaciones** son hoy elementos no sólo inherentes al capitalismo, sino fundamentales y necesarios para controlar los recursos cada vez más escasos, los flujos migratorios de la clase obrera y la existencia de movimientos de contestación o revolucionarios.

En este sentido, las medidas adoptadas en la Unión Europea en cuanto al control de las opiniones de los ciudadanos en internet, así como las amenazas, a mediados de 2010, del presidente de la Comisión Europea, Durao Barroso, planteando la posibilidad de dictaduras militares si no se aplicaban los paquetes de ajuste en España, Portugal e Italia, son una clara señal del camino que está dispuesta a seguir la oligarquía para imponer sus planes a la clase obrera y los sectores populares, que, además, está sentando las bases para el surgimiento del fascismo como sistema de dominación.

d) Los **procesos socialistas y democrático-nacionales antiimperialistas**, están **en el punto de mira del imperialismo**, y sufrirán cualquier tipo de ataques en el momento que el capital considere que es su oportunidad. La todavía insuficiente respuesta internacional de las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas alienta la puesta en práctica de esta nueva fase de la violencia del capital.

e) La **dictadura del capital** se vuelve más descarnada y va acompañada de unos niveles muy elevados de control ideológico que justifican y hacen parecer como naturales todos y cada uno de los mecanismos

anteriormente descritos, elemento que interactúa con la influencia de los elementos pequeñoburgueses, de la aristocracia obrera en los países del centro imperialista, en el seno del movimiento obrero.

Unos pocos grupos empresariales de Estados Unidos controlan la información de prensa, radio y televisión, el entretenimiento y la cultura de masas. A su vez están firmemente enlazadas con otros entramados industriales y financieros. Esta realidad determina que tales grupos empresariales se encuentran en la posición más favorable para la fabricación de ideología, que influye en todos los rincones del mundo.

El **absoluto control de los medios de comunicación** de masas, el control ideológico de los diferentes campos científicos y la total ocultación y satanización de cualquier propuesta alternativa llevan a una situación en la que grandes capas de la clase obrera de los países del centro imperialista se encuentran hoy en una situación de alienación y de asunción de los intereses de la burguesía que dificulta objetivamente el avance de los procesos revolucionarios y emancipadores. De ahí la necesidad de la más decidida intervención del Partido y de multiplicar las alianzas que, en el marco de la lucha ideológica, que forma parte de la lucha de clases, reviertan la situación.

La multiplicación de mensajes ideológicos que propagan la conciliación de clases, la hábil combinación de nacionalismo y cosmopolitismo por parte de ciertos sectores de la burguesía y el alto grado de consumo conseguido en el período justamente anterior al estallido de la crisis han puesto de manifiesto la dificultad añadida de que amplios sectores de la clase obrera no se reconozcan como clase para sí (en muchos ámbitos de su vida, ni siquiera como clase en sí). Reconocemos que este hecho es, fue y será así mientras dure el capitalismo, puesto que para sostener su régimen de explotación, los capitalistas necesitan una clase obrera con su conciencia cosificada, alienada hasta el extremo.

La ciencia, la técnica, la cultura: ninguna rama del saber humano escapa hoy a la voluntad capitalista de convertirlas en vehículos de extensión de los intereses de clase, mediante la difusión irrestricta de valores como la competitividad, el consumismo, la insolidaridad o el individualismo.

Los medios de comunicación juegan un papel determinante en la estrategia de transmitir y crear ideología a favor de las clases dominantes. Revestidos de “defensores de la libertad de expresión”, mienten, distorsionan, ocultan y manejan cualquier aspecto de la realidad. Al mismo tiempo, transmiten un modelo cultural sustentado en la manipulación total del individuo, especialmente la televisión, colocada en cada hogar, y durante veinticuatro horas diarias invaden los espacios más alejados, transmitiendo con disciplina militar las consignas dictadas desde los centros del poder. Al mismo tiempo, se van recortando los espacios de libertad, limitando las emisiones de las radios libres o comunitarias y avanzando cada día más en el control de internet para dificultar la existencia de lugares que no actúen dentro de la disciplina del sistema.

Los valores que antes se mencionaban, que son los que justifican todo el entramado capitalista-burgués que hemos señalado, calan hondo en una clase obrera desprovista de una cultura obrera y popular que sirva de contrapeso eficaz ante el brutal ataque ideológico del capitalismo y de una organización para la lucha, dificultada por la atomización de la producción, los ritmos extenuantes y la precarización de las relaciones laborales. Operando al mismo tiempo, **la influencia del reformismo en el seno del movimiento obrero dificulta la superación de esta situación**, que se agrava por el conformismo imperante como un elemento angular de la dominación ideológica burguesa.

Un ejemplo palmario de esta situación lo encontramos en la furibunda campaña anticomunista desatada desde las instituciones vinculadas o en el entorno de la Unión Europea.

La caída del Muro de Contención Antifascista de Berlín, en 1989, no fue más que la constatación simbólica del triunfo obtenido por la contrarrevolución en la Unión Soviética y el resto de países del bloque socialista europeo. Se alcanzó el punto en que los contrarrevolucionarios no tenían que seguir actuando a escondidas de los trabajadores, empleando un doble lenguaje de defensa de los principios leninistas en lo teórico y atacando sistemáticamente las victorias trabajadoras en la práctica. A partir de la proclamación de su victoria, se ha ido imponiendo en el conjunto de los medios académicos, científicos y culturales la doctrina del pensamiento único y el dogma de que el capitalismo no tiene alternativas.

La construcción socialista en Europa y en otras partes del mundo en el siglo XX es uno de los principales enemigos de la oligarquía por el valor ejemplificador de la posibilidad de una sociedad libre de explotación capitalista y sin las lacras que atenazan a la clase obrera bajo el capitalismo senil.

Como tal ejemplo, la construcción socialista en los países de centro y este de Europa ha devenido en uno de los principales objetivos de manipulación ideológica y política y de distorsión y revisión de la historia, llegando a extremos delirantes como la negación del papel del pueblo y el ejército soviéticos en la lucha antifascista o la aún más grave equiparación entre nazifascismo y comunismo bajo la denominación de “regímenes totalitarios”.

La campaña anticomunista ha experimentado un salto cualitativo en el último período. Si en el VIII Congreso hablábamos de la represión a los jóvenes comunistas checos de la KSM, desde entonces hemos visto cómo se abrían procesos contra los y las camaradas del Partido Comunista Obrero Húngaro, contra los y las camaradas checos del Partido Comunista de Bohemia y Moravia o contra el Partido de los Comunistas de Moldavia, así como a varios camaradas de nuestra organización y de los CJC, ejemplificándose perfectamente en los tres encausados de Barcelona.

Igualmente, la retórica de las declaraciones institucionales de la OSCE, del Parlamento Europeo o del Consejo de Europa ha dado paso a la inclusión en las legislaciones penales de muchos antiguos países socialistas de artículos que directamente castigan con penas de prisión la utilización de símbolos comunistas o la defensa pública del período de construcción socialista, como hemos visto en las repúblicas bálticas, Polonia o Hungría. No olvidemos que los antiguos dirigentes de la RDA, en los años 90, fueron juzgados, aplicándoseles la doctrina Radbruch, la misma que en su día se aplicó contra los nazis tras la II Guerra Mundial.

En el resto de países europeos que no participaron en la construcción del socialismo, los mecanismos de la campaña anticomunista se manifiestan a través de instrumentos ideológicos, de la modificación de los

currículos educativos, de la negación o el engaño consciente acerca de los logros del sistema socialista.

Al mismo tiempo, uno de los elementos claves en la ampliación y eco de esta campaña anticomunista ha sido el papel cobarde de las organizaciones reformistas, quienes, en lugar de combatir esta campaña ideológica, se han sumado a ella indirectamente mediante la negación del período de construcción socialista y la asunción de la idea del “socialismo democrático”, del “socialismo del siglo XXI”, como opuestos a la construcción socialista en el siglo XX, asumiendo desde una perspectiva burguesa los conceptos de “democracia” o “libertad” y rechazando conceptos básicos de la democracia socialista, como la dictadura del proletariado, por ejemplo.

Frente al capitalismo, salida antiimperialista y/o salida clasista

Las políticas que se están aplicando desde los poderes capitalistas y centros imperialistas en ningún caso supondrán ningún beneficio para la clase obrera y los pueblos del mundo.

Partiendo de esta constatación, existe hoy, en el ámbito internacional de la lucha de clases, un falso debate que plantea dos posibles salidas (en principio, ambas en beneficio de los pueblos).

Los procesos libertadores que se están produciendo en América Latina (hoy ejemplificados, principalmente, en el caso de Venezuela, Bolivia y los países del ALBA) son procesos de revolución democrático-nacional antiimperialista. Estos procesos plantean un proyecto estratégico para llegar al socialismo, utilizando la fórmula indefinida del “socialismo del siglo XXI”. Su desarrollo y la participación de fuerzas políticas comprometidas con la liberación de la clase obrera y su incidencia en la correlación de fuerzas determinarán el proceso iniciado.

Desde los destacamentos comunistas, basándose en el nivel de desarrollo capitalista de sus respectivos países, se plantea la necesidad de una salida directamente socialista a la crisis del capital, partiendo de la base de que los niveles de concentración de capital, de desarrollo de las fuerzas productivas, de los mecanismos de circulación y distribución de mercan-

cías, junto a la imprescindible acumulación de fuerzas, son condición necesaria para garantizar el inicio del proceso de la edificación socialista.

El PCPE entiende que **no existen diferentes salidas posibles a la crisis capitalista en beneficio del campo obrero y popular**, sino que las diferentes posiciones en la cadena imperialista y el desarrollo del propio capitalismo en las diferentes regiones del mundo, hecho que obedece a la ley del desarrollo desigual, explica que los procesos arranquen desde momentos diferentes.

El planteamiento que se hace desde procesos como el bolivariano o el encabezado por el actual gobierno de Bolivia, son positivos en el sentido de haber sido capaces de plantear una alternativa real a los pueblos de América Latina tras siglos de opresión y explotación por parte del imperialismo, recuperando su soberanía.

A pesar de ello, los procesos latinoamericanos, si bien plantean un proceso popular de emancipación, no plantean, en estos momentos, la apuesta por un proceso nítidamente emancipador en términos de clase. Por el momento, no han modificado prácticamente la base económica capitalista de sus países ni han tocado las relaciones de producción capitalistas, que se mantienen, con ciertas modificaciones, muy similares a las que tenían antes de los actuales procesos. En Venezuela, ha habido ciertos avances en este sentido, pero siguen predominando las relaciones capitalistas.

Estos procesos, que como internacionalistas proletarios apoyamos sin reservas en cuanto que dirigidos a liberar al pueblo del yugo imperialista, corren el serio riesgo de estancarse o, incluso, fracasar si no hay un avance ininterrumpido hacia la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción, hacia el cambio de modelo socioeconómico; es decir, en tanto que no se pongan vías para la resolución de la principal contradicción, entre propiedad privada de los medios de producción y carácter social del trabajo, no consideramos que se pueda etiquetar a estos procesos como socialistas; sin embargo, están insertos en una situación de lucha de clases que podría posibilitar la salida hacia el socialismo.

El socialismo es la dictadura del proletariado, es la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y su sustitución por la organización de la

mayoría de la población, es decir, de la clase obrera, como sujeto central y vanguardia de la construcción socialista, y de los sectores populares a ella coaligados.

En tanto esta situación no se dé, o al menos se pongan las bases para su inicio, no cabe hablar de socialismo en esos procesos, y es responsabilidad de los partidos comunistas y obreros aclarar esta cuestión, y, por tanto, rechazar la consideración de socialistas de los planteamientos denominados como del “socialismo del siglo XXI”, trasplantados como vaguedades oportunistas por algunos partidos a la realidad del centro imperialista.

Detrás del llamado “socialismo del siglo XXI” se esconde una teorización encaminada a establecer una equiparación falaz entre el capitalismo y el socialismo real. En esa línea, se afirma que el socialismo real -en igualdad de condiciones que el capitalismo— presentó un “déficit democrático” y fue incapaz de solventar problemas como el hambre, la explotación, la opresión económica, el sexismo, el racismo o la destrucción de los recursos naturales. En realidad, detrás de esta construcción teórica se esconden fuerzas directamente comprometidas con el oportunismo y el reformismo (como el PIE), las cuales, borrando de un plumazo todas las contribuciones de la construcción socialista del siglo XX, trabajan activamente por la desarticulación de un movimiento comunista internacional de carácter revolucionario marxista-leninista.

Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional como consecuencia del yugo de la oligarquía financiera, en casi todos los países imperialistas aparece una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo. Los reformistas y oportunistas de hoy, como Kautsky, en su época, no se oponen a esa posición pequeñoburguesa, sino que se funden prácticamente con ella.

Los partidos oportunistas y revisionistas, fundamentalmente los europeos y afiliados al Partido de la Izquierda Europea (PIE), asumen, sin método propio de análisis y sin categorizaciones marxistas, el *socialismo del siglo XXI* como la tabla de salvación que les permita alejarse de

las experiencias de construcción socialista en Europa central y oriental del siglo XX y plantear un rostro “más amable” al capitalismo.

En esta línea, y desprovisto de todo impulso revolucionario, en su desesperación, el reformismo juega con los planteamientos antiimperialistas tratando de aplicarlos acientíficamente a realidades diferentes.

Para el PCPE existen procesos en los que se está dando una salida antiimperialista a la crisis, pero cuyo avance hacia el socialismo sólo estará garantizado mediante la existencia de una posición netamente clasista, configurada en torno a un partido comunista que ejerza como vanguardia revolucionaria de una clase obrera dirigente en alianza con otros sectores populares que, tras derrotar al bloque oligárquico-burgués, continúen el proceso revolucionario ininterrumpidamente hacia la total abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Por lo tanto, la posible salida antiimperialista, no socialista inicialmente, a la crisis capitalista en determinados países, únicamente tiene la virtualidad de mejorar las condiciones objetivas y subjetivas para el tránsito revolucionario al socialismo y, por tanto, a la salida clasista.

El papel de Cuba socialista es fundamental en la superación de esta falsa dicotomía. Su experiencia de construcción socialista debe ser un ejemplo para los países actualmente inmersos en procesos de corte antiimperialista.

La salida clasista para el PCPE

Es necesario aclarar qué entendemos los y las comunistas del PCPE por salida clasista.

La salida clasista a la crisis capitalista es la salida que sitúe a la clase obrera y a sus aliados en disposición de edificar el socialismo. Ello significa una ruptura con la economía capitalista, con la ideología capitalista y con los mecanismos políticos, nacionales e internacionales, de opresión capitalista.

En otras palabras, la puesta en marcha de una economía planificada, centralizada y democrática, donde la propiedad de los medios de produc-

ción esté socializada y donde las relaciones con otros pueblos se realicen en base a los principios de ayuda mutua y de cooperación.

Tal posibilidad, fácil de enunciar en el plano teórico, se complica a la hora de plantearla en la práctica si analizamos el grado de conciencia de la propia clase, el grado de organización, el grado de combatividad de las organizaciones del campo obrero y popular y el grado de lucha ideológica entre clases, con la hegemonía de la ideología burguesa como clase dominante en el mundo.

Por otra parte, no podemos obviar la realidad objetiva en el campo de las relaciones de producción y la posición de cada uno de los países en la cadena imperialista, elemento capital a la hora de formular una estrategia y una táctica revolucionarias para la clase obrera en cada marco concreto de la lucha de clases.

Así, desde el punto de vista de los elementos económicos objetivos, hemos de plantear que la salida clasista, la que plantea la edificación del socialismo desde el primer momento, no demanda necesariamente etapas previas de corte democrático-nacional y/o antiimperialistas que, mediante alianzas con la burguesía nacional, expulsen al imperialismo. Esto es aplicable especialmente a los países del llamado capitalismo central (UE, EEUU y Japón), en los cuales, como centros imperialistas que son, una victoria obrera y popular adquiere una relevancia distinta a la de otros puntos del mundo.

La apuesta táctica de los frentes populares, elaborada por la III Internacional en un momento en que la inmensa mayoría de los países mantenían aún características propias del feudalismo, añadido a la amenaza fascista, no se puede elevar a categoría estratégica aplicable en todo momento y lugar, y no puede servir a los partidos comunistas y obreros de todos los países del mundo para buscar acercamientos a sectores de la burguesía calificados erróneamente como “nacionales” (por cuanto opuestos a los monopolios). Esto puede ser aplicable hoy en día en determinados países y regiones en los que la revolución democrático-nacional esté pendiente, pero no en aquellos como los europeos en los que ese tipo de procesos ya se han dado en mayor o menor medida.

El proceso mediante el cual la política acertada de la III Internacional pasa a ser utilizada mecánicamente coincide con el triunfo de las tesis revisionistas y oportunistas en el XX Congreso del PCUS y su extensión a varios partidos comunistas europeos occidentales.

El VIII Congreso del PC Italiano aprobó, en 1956, meses después del XX Congreso del PCUS, la “vía italiana al socialismo”, que había sido precedida por la conocida como “vía británica al socialismo”, adoptada en el Congreso del Partido Comunista de Gran Bretaña celebrado en 1951, contraponiendo la lógica de las “vías nacionales” a la probada teoría marxista-leninista de la revolución.

Esta línea, precursora del eurocomunismo, que se caracterizó en su defensa de la profundización en las libertades como vía para alcanzar la democracia económica y social, elaboró el concepto de “democracia avanzada” o “democracia antimonopolista”, que explícitamente reconocía la posibilidad de alcanzar cotas de poder por parte de la clase obrera en el marco de un Estado que mantiene su naturaleza de Estado burgués, aceptando la lucha por una progresiva transformación desde su seno mismo.

A partir de estas orientaciones, se concibe el tránsito al socialismo como una alianza amplia pluripartidista, incluyente del capital no monopolista (o “burguesía nacional”), abandonándose así la concepción dirigente del Partido Comunista como destacamento de vanguardia y contraponiéndose a la dictadura del proletariado.

Los partidos eurocomunistas, cuyos herederos se agrupan hoy, fundamentalmente, en torno al Partido de la Izquierda Europea, asumieron las denominadas libertades formales burguesas como posiciones propias y defendieron la posibilidad de profundizar la democracia burguesa —a la que dejan de calificar como tal— para alcanzar el socialismo, renunciando a la revolución socialista y al poder revolucionario de la clase obrera.

Estos argumentos son los mismos que plantean hoy los reformistas y la realidad que se esconde tras la promoción del concepto “socialismo del siglo XXI” en los países del centro imperialista.

En puridad, tal como señalaba Lenin, la revolución nacional democrático-burguesa hace referencia a la liquidación del feudalismo y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.

El concepto leninista de revolución democrático-nacional, aplicado fundamentalmente como vía de liquidación de la autocracia zarista, fue plenamente acertado por cuanto que marcaba los pasos para el avance hacia el socialismo en aquellos países donde la propia revolución democrático-burguesa no se había completado, donde los restos del feudalismo todavía estaban presentes y donde era necesario “barrer de un modo más decidido los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre y más rápido del capitalismo”.

En el caso de España, el III Congreso del PCE definía, en 1929, que la revolución a realizar en nuestro país era una revolución democrático-burguesa, la cual habría de ser una revolución agraria antifeudal en lo económico y antimonárquica en lo político.

Hoy, existe una serie de países en el mundo, principalmente los países del centro imperialista, entre los que incluimos a España, donde no cabe señalar que queden restos más que testimoniales de feudalismo o donde las relaciones capitalistas de producción no estén plenamente desarrolladas y sean completamente hegemónicas.

Las clases sociales que eran dominantes en el feudalismo desaparecieron como tales, fundiéndose y aliándose con los sectores de la burguesía triunfante y manteniendo formas estatales de esa época feudal allí donde resulta de utilidad para el mantenimiento de los consensos sociales como parte de la superestructura del sistema, como es el caso de las monarquías en determinados países europeos.

El elemento fundamental para realizar un análisis serio, que permita, posteriormente, realizar una propuesta programática de avance hacia el socialismo, ha de partir necesariamente de esta convicción, así como de la elaboración de un análisis previo de cuál es la posición de cada país en la cadena imperialista, y en qué grado están las fuerzas productivas concentradas en su ámbito, así como qué aliados puede tener la clase

obrero a la hora de iniciar el proceso revolucionario, elementos que se tratan en la tesis siguiente.

El Partido deberá afrontar el análisis sobre las experiencias socialistas en el S.XX, extrayendo del mismo las enseñanzas positivas y negativas de dichos procesos históricos, como bagaje ideológico de los comunistas.

El imperialismo sigue siendo hoy enemigo de los pueblos y de la humanidad

La crisis capitalista ha tenido una repercusión y extensión mayores que nunca antes debido al hecho de que el mundo entero está bajo el dominio del capitalismo en su fase imperialista.

Hoy más que nunca siguen vigentes las formulaciones de Lenin en cuanto a la fase monopolista del capitalismo, cuyos cinco rasgos fundamentales se han acentuado:

- la concentración de la producción y del capital ha alcanzado un grado tan elevado que los monopolios desempeñan un papel fundamental en la vida económica;

- el capital financiero se ha convertido en primordial y domina las relaciones económicas internacionales; la crisis en que nos hallamos es buena prueba de ello;

- la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular, incrementándose espectacularmente la participación de los países del centro imperialista en los países “emergentes” o “en desarrollo” en los últimos años. El Estado del Bienestar, con sus regulaciones financieras y sus leyes laborales, fue un momento extraordinario de la lucha de clases: la existencia del socialismo a escala mundial obligó a un retroceso del capital en Europa occidental, sobre todo. Pero, al triunfar la contrarrevolución en el sistema soviético y al desarrollarse las TIC (que favorecen la concentración y la centralización), se dio lugar a una nueva aurora del imperialismo.

- se han consolidado las distintas asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, bien bajo forma puramente económica, bien adoptando estructuras de tipo político, como la UE.

- por encima de la forma concreta de dominación, sea de conquista directa o dominación política y económica indirecta, el mundo está repartido territorialmente bajo esferas de influencia de las potencias imperialistas, y las pugnas interimperialistas por el dominio de esas esferas de influencia se manifiestan repetidamente.

El mundo se encuentra en una situación en la que existe una inmensa concentración monopolista del capital a escala mundial. Las quince multinacionales más fuertes controlan el mercado mundial de los 20 productos más importantes: el 90% del comercio mundial del mineral de hierro, del trigo, de la madera, del algodón, tabaco y piña; 80% del comercio mundial de cobre, té y café; 70% del comercio mundial de arroz y 60% del comercio mundial del petróleo.

Las 5 mayores multinacionales representan el 70% de los bienes duraderos, 58% de los automóviles, camiones y aviones comerciales, 55% de la industria aeroespacial, 53% de los componentes electrónicos y 50% del petróleo, el acero, la informática e industrias relativas a los medios.

El 1% de las multinacionales gestiona del 70 al 80% del comercio mundial. Las 500 multinacionales más poderosas controlan el 52% del Producto Mundial Bruto.

La multinacional estadounidense de la venta al detalle Wal-Mart ocupa el puesto 19 de las 100 principales economías del mundo, superando a 161 países, incluyendo Israel, Suecia, Noruega, Arabia Saudita, Polonia o Grecia.

En términos de PIB, la japonesa Mitsubishi es más grande que Indonesia; Toyota es más grande que Noruega, y General Motors es más grande que Dinamarca.

Las tres multinacionales del agua aumentan su poder: RWE (Alemania) y las francesas Suez y Vivendi. En 1995, estaban activas en 12 países; y, en 2007, en 130. Suez y Vivendi controlan el 70% del mercado en el mundo. La privatización de un recurso esencial como el agua esta abocando a la población a migrar de sus lugares de origen, y no es extraño oír hablar de las “guerras del agua”.

El Foro de Seguridad Alimentario realizado en Mali denuncia que 20 multinacionales controlan todas las fases de la agricultura mundial.

Esta oligarquía mundial es hoy más poderosa que nunca. La fortuna de las tres personas más ricas del mundo sobrepasa el PIB acumulado de los 84 países más pobres; el de las 15 personas más ricas iguala la producción de toda el África subsahariana; el patrimonio de las 32 más ricas es superior al PIB del Asia del Sur; el de las 84 más ricas sobrepasa el de China con sus 1.200 millones de habitantes. La riqueza combinada de los 475 multimillonarios más ricos es superior al ingreso anual conjunto de más del 50% de toda la población mundial.

En América Latina, en la medida que avanza el carácter antiimperialista de los procesos libertadores que se están produciendo en estos momentos, también el

La riqueza combinada de los 475 multimillonarios más ricos es superior al ingreso anual conjunto de más del 50% de toda la población mundial

imperialismo acelera su maquinaria de agresión. Son continuos los intentos del imperialismo para someter

y explotar a los pueblos, como históricamente ha hecho EEUU en América Latina y el Caribe, mediante estrategias anexionistas como el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, los intentos de imposición del ALCA y los Tratados de Libre Comercio, el aumento considerable de bases militares norteamericanas en la zona, la movilización del Comando Sur y de la IV Flota. Además de cuantiosísimas sumas de dólares invertidas en la subversión, los atentados, las conspiraciones, secuestros y asesinatos, utilizando, más recientemente, la táctica de promover golpes de Estado, algunos fracasados, por la respuesta popular -Venezuela (2002), Bolivia, Ecuador (2010)-, y otros, triunfantes, como en Honduras, donde la oligarquía, dos años después, sigue asesinando a las y los luchadores por la libertad.

Pero las agresiones imperialistas recorren todo el planeta. África, el continente históricamente expoliado y masacrado, continúa siendo escenario de fuertes pugnas imperialistas por el control del territorio y la apropiación de importantes recursos naturales (véase, como ejemplo, la violación permanente de aguas pesqueras somalíes por parte de las

potencias europeas). Al tiempo, la UE aprovecha para incrementar su presencia militar en el occidente africano, en una zona de importantes recursos estratégicos -y de tránsito imprescindible del 60% del petróleo mundial-, que son disputados por las distintas potencias imperialistas.

En el Próximo Oriente, la barbarie imperialista desatada, con el genocida Estado de Israel a la cabeza, ha devastado pueblos enteros en los últimos años. Guerras en Afganistán, Irak, Líbano y la permanente agresión al pueblo palestino, que ha tenido, como último escenario, los supuestos “acuerdos de paz” auspiciados por el imperialismo, que no buscan más que la imposición israelí y la ruptura de la unidad palestina.

En Asia, fruto de la resistencia de países socialistas, como Corea del Norte, el imperialismo también aumenta sus agresiones, con la permanente violación del derecho internacional, justificada mediante campañas mediáticas, o el montaje y la provocación, como con el hundimiento del buque Cheonan. Asimismo, la República Popular China es objetivo, por su posición en la economía mundial y en clave de pugna interimperialista, por la amenaza económica que supone para los centros imperialistas, de permanentes ataques y campañas propagandísticas.

El equilibrio de fuerzas del capitalismo internacional

Hemos de señalar que, en los últimos años, se está produciendo un cierto cambio en el equilibrio de fuerzas del capitalismo internacional, donde, a pesar de sus dificultades, EEUU sigue manteniendo una posición hegemónica.

En el período 1980-2008, la tendencia a la baja de la participación de EEUU, la Eurozona y Japón en el PMB ha sido dominante. Por el contrario, la participación de China se ha incrementado (un 440% en el período 1980-2007) y China ha alcanzado la tercera posición, tras la Eurozona. Además, las participaciones de India y Rusia en el PMB también han aumentado (India, un 110% en el período 1980-2007; y Rusia, un 19,3% en el período 2000-2007). Esto provoca el desarrollo de destacamentos burgueses en esos países con capacidad de disputar a la oligarquía imperialista parte de sus ganancias. El desarrollo económico, de las fuerzas productivas y de maduración de las relaciones sociales capitalistas coloca

a esta burguesía nacional en mejores condiciones para apropiarse de un mercado nacional fortalecido con la creación de contingentes de capas medias -creadas por el desarrollo económico e industrial- y de la pequeña burguesía urbana -ligada a la demanda de nuevos productos. Esto ha provocado, en algunos casos, apoyos a procesos políticos enfrentados con los bloques imperialistas y/o en otros apoyos a procesos de integración regional, donde la burguesía de estos países pueda ejercer su propio dominio (Brasil, Rusia, China, etc.).

La participación de la Eurozona ha caído rápidamente en el período 2000-2007 (un 12,8%). La tendencia hacia el empeoramiento de la participación se mantiene en 2008 y 2009 en cuanto a EEUU, la Eurozona y Japón.

Las mismas tendencias se reflejan en la participación proporcional en las entradas y salidas (inflow/outflow) mundiales de capital para inversiones directas, aunque con algunas diversificaciones. Más en concreto, en el período 1980-2006, China, Rusia e India vieron subir su participación en el crecimiento de entradas y salidas (con fluctuaciones), mientras EEUU vio cómo su participación descendía. Japón mantiene su parte en salidas, mientras la Eurozona aumenta su participación en entradas y salidas, manteniendo la primera posición internacional.

La participación en las exportaciones e importaciones mundiales constituye otro índice importante. En el período 1980-2007, la participación en las importaciones y exportaciones reflejó las siguientes tendencias:

a) EEUU tuvo una pérdida de participación en las exportaciones mundiales (del 11,1%, en 1980, al 8,41%, en 2007), igual que Japón (del 6,42% al 5,13%). La Eurozona ha mantenido prácticamente igual su proporción, con fluctuaciones, manteniendo la primera posición (1980, 30,75%; 1990, 35,05%; 2007, 29,19%). No obstante, la pérdida del 6% en el período 1990-2007 no debe subestimarse.

b) La participación de China ha notado un incremento espectacular del 890% (1980, 0,89%; 2007, 8,81%), tomando la segunda posición, por delante de EEUU.

c) Rusia e India también muestran una tendencia alcista, pero todavía tienen poca participación (en 2007, Rusia, el 2,57%; e India, el 1,05%).

La tendencia en la participación en las importaciones mundiales es la siguiente: la Eurozona mantiene su primera posición en las importaciones con una tendencia a la baja (1980, 34,28%; 2007, 28%). La participación de Japón se reduce (1980, 6,81; 2007, 4,41%), mientras la de EEUU crece (1980, 12,39%; 2007, 14,35%) y mantiene la segunda posición en importaciones, igual que China (1980, 0,96%; 2007, 6,8%), que tiene la tercera posición. Además, Rusia e India reflejan un incremento limitado de su participación.

Estados Unidos

El corazón del imperialismo es EEUU. De las 500 multinacionales más poderosas, 227 son de EEUU (el 45 %) y 141 son de Europa Occidental (28 %).

EEUU todavía es la mayor economía mundial. No obstante, en las últimas décadas, la economía ha sido inflada artificialmente para que siguiera siendo el motor de la actual situación, y, por eso, EEUU está pagando ahora un alto peaje: su situación actual muestra un extremadamente alto déficit (1,2 billones de dólares, alrededor del 13% del PIB; España, un 9,1%; la OCDE, un 7,7%).

Esto es principalmente atribuible a su descompensada balanza comercial. Como resultado de lo anterior, los dólares están siendo esparcidos por todo el mundo y vuelven a EEUU como inversiones o capital. Esto sólo será posible que continúe mientras el dólar siga siendo la divisa del comercio y las reservas internacionales. Sin embargo, el colapso del sector financiero, tarde o temprano, pondrá fin a esta posición excepcional. De hecho, algunas burguesías nacionales han empezado a darse cuenta de que pueden saltarse el dólar en sus transacciones financieras con acuerdos bilaterales o multilaterales.

Las sumas astronómicas que el gobierno de EEUU ha inyectado en su sector bancario sólo servirán para incrementar la deuda pública, la cual ya es de colosales dimensiones debido a los costes de la guerra de Irak y de Afganistán. Cada vez, menos países estarán inclinados a invertir

incondicionalmente sus reservas en Estados Unidos y, de esta manera, a dar su apoyo a que el dólar sea la divisa de reserva internacional.

Se va perfilando el papel de China. Como principal potencia emergente, el país ya tiene una importante influencia en la economía global debido al creciente superávit de su balanza comercial y sus considerables reservas financieras. El problema de los bonos de EEUU en poder de China es complejo, pues impide tanto a EEUU llevar a cabo una guerra comercial y económica declarada contra China, y, a China, le impide no ayudar –por lo menos, de momento- a que el dólar no se deprecie demasiado, pues ello implicaría devaluar significativamente sus propias reservas, en gran parte en dólares estadounidenses.

Japón

Japón es la tercera economía mundial, tras la estadounidense. Tradicionalmente, hemos señalado a Japón como una potencia imperialista que actúa en defensa de sus intereses en unidad y lucha con EEUU, y, más recientemente, con China, pero nuestros análisis no han profundizado en la cuestión.

La economía de Japón, aunque sigue siendo importante, lleva dos décadas sumida en la estanflación –una pérdida lenta de papel internacional con una falta de dinamismo interno, con una demanda débil y sin inflación. A pesar de ello, no tienen problemas con su deuda pública, acrecentada enormemente, debido a las medidas tomadas desde hace años que obligan a los bancos japoneses a comprar ellos y sus clientes deuda pública japonesa, con preferencia a cualquier otra, hasta que dicha deuda sea cubierta. Evidentemente, no hay, de esta manera, sino una muy pequeña proporción de dicha deuda en manos de especuladores extranjeros que pudieran presionar al gobierno por sus propios intereses.

La situación de Japón y la de la Unión Europea son similares en cuanto a su posición relativamente subordinada a Estados Unidos.

Japón, cuya actitud imperialista hasta mediados del siglo XX supuso la entrada de Asia en el escenario de la II Guerra Mundial, principalmente en su pugna con EEUU por el control del Pacífico, reformuló su estrategia tras la derrota sufrida en 1945.

La economía japonesa del período de posguerra, al igual que la de los países capitalistas de Europa Occidental, recibió inmensas inyecciones de capital estadounidense, que ayudaron a mantener el poder político y económico de los monopolios japoneses, que mantuvieron prácticamente intactas sus infraestructuras, lo que facilitó un crecimiento acelerado de la economía sobre bases capitalistas y una posterior capacidad de dominio de los mercados cercanos.

Así, el imperialismo japonés pasó de ser una maquinaria militar a una maquinaria económica, la cual rápidamente extendió sus tentáculos por el resto de Asia.

Japón, en una dinámica muy similar a la de los países de Europa Occidental, se constituyó como un fiel aliado de Estados Unidos, ocupando la posición de principal fuerza económica en la zona, mientras que servía a los intereses geoestratégicos de EEUU por su cercanía al territorio soviético y a la naciente China popular.

Esta posición de Japón no ha variado excesivamente en los últimos años. Hoy, la Unión Soviética no existe, pero Rusia supone una preocupación constante para Estados Unidos, aunque minimizada, en parte, por el nuevo papel de China en el escenario internacional, que se ha convertido en la principal amenaza para la hegemonía norteamericana.

La importancia que en las exportaciones e importaciones japonesas juegan territorios como la isla de Formosa o el sur de Corea, así como el elevado porcentaje de participación de Japón en el PIB asiático, han de interpretarse en base a lo señalado anteriormente.

Este dato viene a confirmarse tras la participación de tropas japonesas en la ocupación de Irak, en 2004, hecho que vino a romper la política de no participación militar en el exterior que habían llevado desde el fin de la II Guerra Mundial. Las relaciones exteriores japonesas están fuertemente mediadas por la existencia de acuerdos bilaterales con EEUU.

China

La República Popular China es, desde hace varios años, un actor fundamental en el escenario internacional debido a su enorme capacidad

productiva, a su creciente influencia en zonas históricamente maltratadas por el imperialismo (África, Oriente Medio y América Latina), así como por la especial interrelación entre su economía y las principales economías capitalistas.

China cuenta con una enorme y homogénea población, que ofrece posibilidades ingentes de negocio y, por tanto, constituye un imán para la inversión extranjera directa. Además, Asia –con China asumiendo, cada vez más, un papel de liderazgo regional– está intentando crear el mayor bloque económico regional del mundo, no sólo en términos de número de consumidores, sino de poder de compra, a través de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), integrada por 10 países, además de China, Corea y Japón.

China está adquiriendo una posición de fuerza en el orden financiero internacional, que está reflejándose en su mayor influencia en los foros internacionales, hasta el punto de que está discutiéndose seriamente su participación en el grupo de las principales economías capitalistas del mundo, el G-8. Una prueba de esta mayor influencia es el reciente aumento de la participación de China en el capital del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El impacto de la inversión extranjera en las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y en las provincias del litoral ha sido mayor que en el resto del país, ya que han recibido el 40% del total, con una mayor importancia en los sectores de energía, textiles, electrónica, calzado, automóviles, turismo y, más recientemente, telecomunicaciones y transporte. China, hoy, recibe el 4,3% de las exportaciones de EEUU (y supone el 15,4% de las importaciones de este país) y el 6% de las exportaciones de la UE (suponiendo el 16% de las importaciones); es el segundo socio comercial de Japón y está en posesión de una parte importante de la deuda pública norteamericana. Hemos de tener en cuenta que el 70% de las importaciones y exportaciones de mercancías se realizan principalmente entre empresas privadas.

En China, el retraso del sector agrícola es un problema de primer orden, dado el porcentaje de población involucrada y la competencia exterior que debe afrontar desde su entrada, en 2001, en la Organiza-

ción Mundial del Comercio. La mano de obra agrícola está mal formada, poco desarrollada y mal atendida sanitariamente. El éxodo a las ciudades ha demostrado no ser una solución, ya que en ningún caso se podría absorber la enorme población que aún queda en el campo. El sistema de empadronamiento obligatorio, conocido como “huko”, es el instrumento más utilizado para limitar sustancialmente los flujos migratorios. El motivo es que sólo los trabajadores fijos pueden inscribirse y únicamente la inscripción permite acceder a una serie de servicios públicos mínimos, como la educación, la sanidad o la pensión de jubilación. Así, los campesinos que llegan a las ciudades y aceptan trabajo constituyen el cuantitativamente enorme sector informal de la economía china, que subsiste en condiciones laborales inhumanas.

La misma dinámica que explica el desarrollo económico de China es la que está detrás de la degradación medioambiental. El crecimiento acelerado ha devastado los bosques y secado o contaminado los ríos. La desertificación ha ido extendiéndose, con lo que las inundaciones son cada vez más frecuentes. La falta de control sobre las emisiones en las industrias y en las ciudades está produciendo un incremento alarmante de las enfermedades pulmonares, ya que se están alcanzando niveles de contaminación superiores a los permitidos en ciudades como Pekín, Shanghai, Shenzhen o Hong-Kong. Además, no parece que el gobierno chino haya tomado –ni vaya a tomar en breve– soluciones para el futuro, en la medida en que sigue persiguiéndose un elevado crecimiento a cualquier precio.

Gran parte de las intervenciones imperialistas en Oriente Medio, así como las constantes provocaciones en la costa asiática del Pacífico, principalmente la tensión sobre Corea, han de leerse como episodios en la estrategia del imperialismo norteamericano y de sus aliados para torpedear la posición China y su acceso a los recursos necesarios para el mantenimiento de sus actuales niveles de crecimiento.

El PCPE asume la necesidad de avanzar en el conocimiento de la realidad china, así como profundizar en las teorizaciones del Partido Comunista de China (PCCh), para ser capaces de extraer un criterio propio, libre de reduccionismos o comparaciones interesadas con otros procesos de construcción socialista. Actualmente, los datos con los que contamos

no permiten llegar a una conclusión plenamente satisfactoria en cuanto a la particularidad de un país en el cual las relaciones de producción parecen ser fundamentalmente capitalistas.

La Unión Europea

El análisis acerca de la Unión Europea y su papel en el escenario internacional de la lucha de clases es una de las facetas más trabajadas por el PCPE a lo largo de nuestros casi 27 años de existencia.

El PCPE se reitera en su definición de la Unión Europea como polo imperialista, como herramienta al servicio de los monopolios para la garantía de un mercado cada vez mayor y más desregulado.

El papel de la UE, en un caso similar al de Japón, se halla fuertemente mediatizado por su vinculación al imperialismo norteamericano, pero la pugna interimperialista se manifiesta cíclicamente y desvela el interés de la oligarquía de la UE por desplazar a los EEUU en la cadena imperialista mundial.

Son varios los elementos que permiten asentar esta afirmación:

a) Por una parte, la Unión Europea pretende jugar un papel respecto a Rusia distinto del que juega EEUU, especialmente debido a la gran dependencia energética de la UE respecto de Rusia. En efecto, como uno de los polos imperialistas, la UE lucha por mantener una esfera de actuación propia que, en ocasiones, entra en contradicción con los otros polos imperialistas. En el caso de Rusia, dada la enorme dependencia energética hacia ella —además del poder militar ruso—, la UE no puede mostrarse hostil. No obstante, mantiene una política de relativa ambigüedad. Por un lado, su política de expansión hacia el Este la pone en confrontación directa con Rusia. Por otro lado, según las razones aducidas, mantiene una postura de no injerencia en las esferas de influencia rusa en el Cáucaso y las repúblicas centroasiáticas, a diferencia de la estrategia norteamericana, fundamentada en establecer un cerco militar con bases militares en esa zona.

b) El creciente interés de la Unión Europea por los mercados emergentes de Asia y África no supone un abandono de América Latina,

que es uno de los campos más cercanos y seguros para su expansión comercial a corto y medio plazo. Pese a ser la zona de influencia por excelencia de EEUU, la potencialidad del mercado latinoamericano no pasa desapercibida para la UE. En ese contexto, el papel de España es, efectivamente, muy importante, dada la vinculación histórica, lingüística y cultural que mantiene la antigua metrópolis con América Latina. La intervención de la UE, principalmente a través de España, aunque no sólo, intenta presentarse —a diferencia de la estadounidense, más descarnada— como relaciones culturales y políticas en las que Europa se arroga el derecho de garante de la democracia, las libertades y los derechos humanos y se autopostula como ejemplo a seguir. En la práctica, la UE trata de asegurar su posición de privilegio en el subcontinente a través de la influencia económica sobre las élites de aquellos Estados, la creciente presencia de los monopolios con sede en países miembros de la Unión y la sistemática manipulación de la opinión pública en contra de la Revolución Cubana y de todos los procesos liberadores que se alzan en América Latina (Venezuela, Bolivia, Ecuador, ...). La incidencia de la crisis económica en España, cuyos principales monopolios están logrando mantener las tasas de beneficio en base a los resultados de sus filiales en América Latina, incentiva que la oligarquía europea mantenga su posición en estos mercados.

La Unión Europea va creciendo en cuanto a su presencia militar en el extranjero a pesar de carecer de una estructura propia. El carácter de polo imperialista se consolida en la medida en que utiliza su poderío militar para garantizar el saqueo de determinadas zonas del planeta. El caso de la pesca en Somalia es paradigmático.

La Unión Europea es un instrumento de la oligarquía en beneficio del capital

Lo que hoy conocemos como Unión Europea es el resultado de un proceso iniciado hace ya más de cincuenta años por los dirigentes de las economías más importantes de la Europa capitalista.

Al finalizar la II Guerra Mundial, con una Europa devastada tras la guerra desencadenada por el nazifascismo, los sectores oligárquicos de Europa Occidental decidieron poner en marcha un proceso de unifica-

ción de mercados. Lo que inicialmente era la eliminación de las restricciones al comercio de carbón, acero y energía atómica entre los países miembros, fue ampliándose hasta convertirse en la apertura de mercados a todos los ámbitos de la economía tal y como la conocemos hoy, comprendiendo el libre tránsito de trabajadores, capitales, mercancías y servicios.

Con la antigua CEE y la actual Unión Europea, el capital monopolista europeo ha hallado la vía para expandirse sin trabas, ha logrado la eliminación de las barreras económicas entre los Estados miembro y ha desarrollado un alto grado de concentración con veleidades imperialistas. Gracias a la Unión Europea, el capitalismo europeo ha superado las barreras estatales, las ha desbordado y comienza a configurar un bloque imperialista con intereses propios en la escena internacional.

Con la Unión Europea, el capitalismo monopolista europeo ha logrado encadenar a los trabajadores y los pueblos de Europa, planteándonos que no hay más alternativa que esas cadenas, que no hay futuro ni posibilidad de desarrollo si no es dentro de la UE y como quiere la UE, lo que la convierte en otra fortaleza ideológico-política a la que hay que destruir.

La Unión Europea es un instrumento de la oligarquía contra la clase obrera y los sectores populares

La Unión Europea es un mecanismo genuinamente capitalista. La unificación de mercados, la eliminación de trabas comerciales, la moneda única, el sistema bancario unificado constituyen un entramado burocrático cuyos principales beneficiarios son las grandes empresas y las multinacionales, que han visto cómo sus posibilidades de negocio se ampliaban enormemente.

Al mismo tiempo, los grandes capitalistas han encontrado, con la entrada de los antiguos países socialistas del este, la gran oportunidad de paliar los elevados costes salariales que agravan la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que sufre el capitalismo. La competitiva y cualificada fuerza de trabajo existente en esos países, herencia del socialismo, es hoy utilizada por los capitalistas europeos para rebajar los derechos

salariales y laborales de la clase trabajadora de los países de Europa Occidental, fomentando la competencia entre trabajadores y entorpeciendo la puesta en práctica del internacionalismo proletario.

La directiva Bolkenstein va en este sentido. En efecto, el concepto de “país de origen” encubre prácticas de deslocalización: las empresas podrán establecer como país de origen cualquiera de los países de capitalismo reciente donde las condiciones laborales son más precarias, con lo cual, cuando intervengan en otros países, la legislación que les afectará es la del país de origen, no la del país donde desarrollen la actividad. Pero hay un beneficio más: el desmantelamiento de todos los servicios sociales que durante la época socialista eran públicos, vía privatizaciones, son una enorme fuente de beneficios que el capitalismo no va a desaprovechar.

El triunfo de la contrarrevolución en Europa del este y la desaparición del bloque socialista acarrió el hundimiento de la protección social. Se atribuye, debido a las privatizaciones masivas y el paro resultante, un aumento de más del 18% de la mortalidad en Rusia. Cada año adicional de permanencia de los países en los programas del FMI se asocia con incrementos de la tasa de mortalidad por tuberculosis del 4,1%. Cada 1% de incremento en los préstamos del FMI se asocia con incrementos del 0,9% de la misma tasa. En función de los datos observados, las privatizaciones masivas en estos países ocasionaron, directamente, 3 millones de muertos.

La UE ataca sin piedad los restos del denominado estado del bienestar, creado como contrapeso capitalista frente al empuje del campo socialista de Europa central y oriental en la segunda mitad del siglo XX. Gran parte de las conquistas históricas del movimiento obrero, tales como la educación y la sanidad públicas, gratuitas y universales, los sistemas públicos de pensiones, así como un amplio abanico de servicios sociales, están hoy en el punto de mira de la Unión Europea para su completa mercantilización y privatización. La voracidad del capital y sus gestores de Bruselas y el resto de capitales europeas puede con todo, y utiliza todos los mecanismos a su alcance, incluyendo la mentira, la manipulación y la compra de voluntades en los ámbitos políticos, sindicales, culturales y periodísticos.

La Unión Europea, a día de hoy, tiene un gran objetivo: convertirse en la zona económica más competitiva del mundo; y, para ello, necesita, fundamentalmente, dos cosas: rebajar las condiciones laborales globales de los trabajadores y la privatización de los sectores o servicios que todavía son públicos o están en manos del Estado.

La Unión Europea es el instrumento de la oligarquía contra la soberanía de los pueblos

A medida que se ha ido profundizando en el proceso de construcción de la UE, los Estados miembros han ido abandonando una tras otra las competencias que formalmente mantenían para poder organizar hasta cierto punto su economía y su modelo de desarrollo.

La progresiva concentración de las instancias de decisión en las instituciones europeas se torna en una incapacidad total de los pueblos de Europa para decidir su futuro, ligados, inevitablemente, a las decisiones que la oligarquía toma en su propio beneficio. En nombre de la competencia y el libre mercado, los Estados miembros de la UE son incapaces de recurrir a medidas económicas como el control de precios, las fluctuaciones de la divisa e, incluso, el control de sus propios recursos naturales. Sectores industriales, agrícolas y pesqueros enteros han desaparecido en nombre de las “políticas comunitarias” (industria pesada, producción lechera, aceite de oliva, minería, pesca, naval, etc.).

En el caso de España, sectores estratégicos de la producción se han perdido para favorecer la competencia y la competitividad europeas, y una gran parte de los recursos se ha trasvasado a la especulación inmobiliaria y al sector de servicios, a costa de la destrucción de gran parte del tejido industrial y productivo, con importantes consecuencias a nivel humano y ecológico, entre otros.

La soberanía de los pueblos es una quimera en el marco de la Unión Europea: las decisiones económicas se toman en Bruselas, las decisiones políticas se toman en Bruselas, la voluntad de los pueblos es negada e ignorada sistemáticamente y los Estados europeos envían tropas al extranjero, por un lado, para cumplir con el patrón estadounidense en su condición de aliados “otánicos” –Afganistán y, antes, Irak-, y, por

otro, también para defender a sus propios patrones oligárquicos, como en Líbano –con amplios intereses franceses e ingleses- o en Somalia –la flota pesquera de armadores españoles (que no española) es la segunda en tamaño del mundo, y rapiña en todos los caladeros del globo, sobre todo en los que la debilidad o inexistencia de un Estado les permite expoliar impunemente los caladeros.

La construcción de la Unión Europea tiene como fundamento la necesidad de abrir al capital monopolista la puesta en valor, por mercantilización y privatización, de ámbitos económicos (sociales o naturales) hoy día públicos, lo cual va acompañado por una serie de medidas superestructurales, que tiñe de “democrático” todo el proceso, que justifica la militarización creciente de la Unión Europea sobre la base de un hipotético contrapeso al poderío imperialista estadounidense, defendiendo un supuesto modelo “alternativo” que pone el acento en las políticas sociales, pagadas con dinero público, pero gestionadas y aprovechadas por entidades privadas.

Toda esta justificación ideológica es falsa, se basa en una mentira. Todo modelo capitalista de unificación económica y monetaria, todo proceso de fusión de capitales y mercados, conduce a la generación de intereses imperialistas. Ahí reside la naturaleza esencial de la Unión Europea. Los conflictos y las diferencias con EEUU no son por el contrapeso de un modelo económico con otro, sino de dos potencias con la misma orientación y vocación imperialista, a saber: controlar al resto del mundo para beneficio de los monopolios vinculados a sus Estados. Todo conflicto o disputa entre la UE y EEUU es expresión de una contradicción interimperialista subyacente, siempre presente, y a veces más aguda.

El Partido considera necesario abrir un debate sobre el modelo de alianza de la clase obrera y de los sectores populares de los distintos pueblos que conforman la zona europea, de cara a ir construyendo un cuerpo teórico y programático que nos permita plantear –si se considera necesario- una alternativa internacional de relaciones en dicho marco europeo, que profundice en los principios, criterios y valores, así como en los procedimientos formales para su creación, funcionamiento y desarrollo. El objetivo de este debate no es otro que superar la actual situación de debilidad argumental ante nuestra base social con la consigna de

la salida de nuestro país de la imperialista Unión Europea, sin plantear nada más (lo que genera cierto vacío argumentativo cuando se nos plantea si eso significa volver a tener moneda propia, fronteras, ...), lo que pareciera ser que no tenemos alternativa de relaciones internacionales en dicho marco. En este sentido, nos puede servir, como referentes para el estudio, el actual proceso de construcción de la ALBA en América Latina y el marco socialista de relaciones en Europa central y oriental en el pasado siglo.

El papel del PCPE en el escenario internacional de la lucha de clases.

La construcción del Frente Mundial Antiimperialista

El PCPE ha planteado como respuesta fundamental a las agresiones y amenazas imperialistas la necesidad de conformar un Frente Mundial Antiimperialista.

En esta línea, se han dado algunos pasos a nivel internacional que han demostrado que algunos instrumentos que mencionábamos en el VIII Congreso no han servido a este propósito.

Los Foros Sociales han demostrado ser incapaces de integrar y superar los debates ideológicos y han quedado reducidos a meros instrumentos del reformismo, sin estabilidad ni estructuración mínima que les permita convertirse en herramientas útiles.

Al mismo tiempo, hemos visto cómo en América Latina surgía el Movimiento Continental Bolivariano, intento de articulación antiimperialista regional, sometido a fuerte control y seguimiento por parte de las organizaciones imperialistas.

Por otro lado, está la propuesta de V Internacional realizada, en 2009, por Hugo Chávez. Esta propuesta, al estar fundamentada sobre las bases de la teorización conocida como *socialismo del siglo XXI* —de la que se habló más arriba— no es asumible como tal para las organizaciones marxistas-leninistas desde su mismo planteamiento (si se reformula y orienta desde una perspectiva antiimperialista y amplia, puede servir como germen de procesos interesantes de articulación, colaboración e intercambio entre fuerzas antiimperialistas).

En el actual momento, la vía más fiable para la consolidación de un referente antiimperialista mundial pasa por la articulación de iniciativas regionales, conformando estructuras antiimperialistas estables, cuya evolución y desarrollo debe encaminarse a la conformación de un Frente Mundial Antiimperialista orientado hacia socialismo. En nuestro caso, la realidad viene determinada por la pertenencia de España a la Unión Europea.

Existe una doble vertiente imperialista en España: la que se caracteriza por la presencia en organismos supraestatales de claro carácter imperialista (UE, OTAN) y la que se caracteriza por el propio papel directo español en otros países (aunque es cierto que ambas vertientes están relacionadas dialécticamente y, por tanto, no exentas de contradicciones).

Es en el terreno de esas contradicciones donde hemos de jugar, estableciendo una triple exigencia: abandono de la UE, abandono de la OTAN y retirada de las bases militares extranjeras. Esto implica la no participación en agresiones imperialistas.

En la construcción de un referente antiimperialista a nivel europeo, cobra especial importancia el tema de las alianzas. El carácter antiimperialista tiene un importante componente interclasista, que exige a la clase obrera la búsqueda de elementos burgueses opuestos a los planes imperialistas.

En el caso específico de España, esta cuestión viene determinada por la conjunción existente en el proceso actual de acumulación de capital entre burguesía “nacional” y oligarquía monopolista, que, además, conforman el actual bloque dominante.

Similares características se dan en otros países de la UE, aunque es cierto que existen algunos sectores en países del norte de Europa, fundamentalmente aglutinados en torno a organizaciones reformistas, que, sin llegar a oponerse a la propia UE, sí se oponen a gran parte de sus políticas. Estos elementos tienen fuertes vinculaciones con el PIE.

Dada la posición de España en la cadena imperialista, así como el papel que juegan la UE y la OTAN, es necesario recordar que no cabe hoy la posibilidad de abandono de los mecanismos imperialistas sin una

solución clasista, socialista. La UE y la OTAN no son reformables, y así lo hemos advertido los partidos comunistas y obreros europeos que no estamos en el PIE.

La estrategia seguida por las organizaciones revisionistas europeas de olvidar que formamos parte del centro imperialista conduce a desorientar la lucha en esta dirección.

Por tanto, el trabajo de **construcción del frente antiimperialista en España y en la UE** pasa invariablemente por:

A) **La suma de fuerzas a nivel estatal hacia la transformación socialista del país**, que permita un cambio en la correlación de fuerzas y el planteamiento de otra economía que sirva a los intereses del pueblo trabajador y las capas populares y que asiente unas relaciones económicas y sociales entre países basadas en el beneficio mutuo y no en el despojo y la agresión.

el fin del papel imperialista de España en el escenario mundial va necesariamente ligado al triunfo del proceso socialista en nuestro país

Esta economía al servicio del pueblo, acompañada de un proceso de transformación social, implicaría el abandono de todas las estructuras de dominación imperialista y el establecimiento de acuerdos diferentes con el resto de países.

B) La búsqueda de posibles alianzas coyunturales y, otras, estratégicas, en el ámbito europeo con elementos opuestos a las políticas de la UE y en defensa de los pueblos en lucha en todo el mundo, disputándole la hegemonía al reformismo.

C) La articulación de alianzas con otras organizaciones (sociales, sindicales y políticas) de la clase obrera y sectores populares empobrecidos, con el horizonte de la propuesta socialista como única vía de resolución de los graves problemas establecidos por el capitalismo.

Con dicha suma de fuerzas, se posibilitaría el avance hacia la transformación real de la sociedad y el Estado, poniendo los medios de producción al servicio de la clase obrera y sectores populares, sustituyendo la lógica del beneficio propio y la agresión por las bases de la solidaridad obrera y el internacionalismo.

El PCPE considera que el fin del papel imperialista de España en el escenario mundial va necesariamente ligado al triunfo del proceso socialista en nuestro país. La consigna República, soberanía, socialismo recoge lo esencial de este planteamiento y vincula la propuesta antiimperialista a la socialista.

El fortalecimiento de organizaciones como el Consejo Mundial por la Paz (donde hemos de revitalizar sobre bases sólidas la lucha contra las guerras imperialistas), la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación Mundial de la Juventud Democrática son una tarea prioritaria a la hora de avanzar hacia el FMA.

Igualmente, el PCPE hace suyas las propuestas de la Federación Sindical Mundial (FSM) y trabajará por su consolidación como referente del sindicalismo de clase internacional. Encierran particular importancia las alianzas sindicales con la clase obrera de los países en los que la oligarquía española mantiene intereses: sus luchas sindicales son, directamente, nuestras luchas sindicales. A nivel europeo, también cobra especial relevancia la unidad sindical con la clase obrera de países europeos afectados por la misma política (jubilaciones, reformas laborales, reestructuración productiva, etc...) o que trabajan para la misma empresa.

Para el PCPE, es necesario fortalecer las iniciativas y propuestas que se encaminan hacia la derrota del imperialismo en las claves que hemos señalado.

Para el éxito de cualquier iniciativa en el ámbito del trabajo antiimperialista es fundamental el papel de los partidos comunistas y obreros y los avances en nuestro proceso específico de mayor coordinación internacional a todos los niveles.

El Movimiento Comunista Internacional. Desarrollos y perspectivas

Papel de los Encuentros Internacionales

Ante esta situación internacional, la intensificación de los contactos y la coordinación internacional de los comunistas pasa de ser una voluntad a ser una obligación. Así lo entendieron los camaradas del Partido

Comunista de Grecia cuando, en los 90, comenzaron a organizar los Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros (EIPCO).

El movimiento comunista internacional está en crisis debido a multitud de factores, entre los que destacan:

- La victoria de la contrarrevolución en el campo socialista europeo, lo que significa una derrota histórica momentánea.

- Las dificultades heredadas de las prácticas no siempre beneficiosas en el campo de las relaciones internacionales llevadas a cabo por los partidos comunistas en el poder -principalmente, el PCUS, el PCCh y el PCY, por la influencia que tuvieron sobre el movimiento comunista internacional, debido a sus posicionamientos enfrentados durante un período, lo que generó en dicho movimiento, por un lado, seguidismos acríticos (con tal de no ser considerados desleales a quienes habían realizado la revolución), y, por otro lado, confrontaciones rupturistas, tanto izquierdistas como revisionistas (por considerar que los partidos comunistas en el poder traicionaban a la revolución o a la democracia)-, elemento que interactuó de manera efectiva con el predominio de posiciones eurocomunistas y oportunistas en el seno de muchos partidos comunistas y obreros de países capitalistas, que no han desaparecido.

Los encuentros internacionales, punto fundamental de encuentro de organizaciones comunistas y obreras del mundo, que actualmente se celebra con una periodicidad anual, supone un espacio especialmente interesante para el desarrollo de las iniciativas multilaterales que puedan hacer avanzar las posiciones comunistas en el mundo.

La multiplicidad de enfoques y posicionamientos ideológicos que se dan en el seno de los encuentros es, no obstante, una dificultad enorme para alcanzar acuerdos que tengan aplicación práctica y pasen del campo de la retórica al campo de la práctica política diaria.

Las diferentes concepciones tácticas y estratégicas de las organizaciones participantes en los encuentros conducen, en muchas ocasiones, a que se aprueben posicionamientos conjuntos de escaso valor político y más caracterizados por la voluntad de no herir susceptibilidades que por la voluntad de avanzar en la coordinación comunista internacional.

Igualmente, los intentos por tratar de obtener la hegemonía en estos encuentros generan formas de funcionamiento no siempre transparentes ni basadas en la norma de igualdad entre partidos soberanos.

Asimismo, la confusión en cuanto a los objetivos y la virtualidad de los encuentros internacionales, lleva a algunos partidos a tratar de incluir en el mismo a otras organizaciones que, sin pertenecer al campo comunista, son aliadas suyas en determinadas coyunturas.

No ocultamos, por tanto, que la valoración del PCPE acerca de los encuentros internacionales, principalmente en sus últimas ediciones, es moderadamente positiva, al entender que estos encuentros son un elemento facilitador de la comunicación entre organizaciones hermanas, pero que sufren de determinados fallos de concepción y de voluntad política que se deben superar.

Los encuentros internacionales, radiografía del movimiento comunista internacional, adolecen de una falta clara de unidad ideológica, de una multiplicidad de visiones tácticas y estratégicas, de una ausencia de debate respecto al movimiento obrero y sindical organizado, así como de un elevado componente reformista y oportunista, heredado de momentos anteriores, elementos todos ellos que pueden dar al traste con este intento, necesario, de coordinación comunista internacional.

Las visiones dispares acerca del socialismo para el siglo XXI, las diferencias entre partidos que asumen posiciones de gobierno o gestión de parcelas de poder, incluso en países capitalistas, si no se abordan desde el debate fraternal y abierto entre organizaciones comunistas, ponen en serio riesgo la utilidad a medio plazo de los encuentros.

La situación de crisis del movimiento comunista internacional exige de la recuperación de las señas de identidad fundamentales, de la recuperación del marxismo-leninismo como ideología de las organizaciones obreras y comunistas, recuperación de los principios del internacionalismo proletario y del debate franco y abierto entre camaradas. Hoy, estos elementos no se dan en el seno de los EIPCO.

Europa y la UE

La coordinación comunista a nivel europeo avanza por vías distintas a las de los EIPCO. En el caso de nuestro continente, entre el VIII y el IX Congresos del PCPE han tenido lugar nuevos e importantes avances que deben ser mencionados.

Las dinámicas de cooperación comunista en el seno de la UE han ido desarrollándose, en parte, por la necesidad de buscar herramientas comunes para enfrentar al enemigo común. En este sentido, la dinámica de elaboración de diferentes resoluciones y posicionamientos conjuntos a lo largo del último período se ha intensificado, llevando a un nivel cualitativamente superior de elaboración conjunta de análisis y a compartir planteamientos en cuanto a las vías para la respuesta frente a la Europa del capital y la guerra.

Estas iniciativas finalmente cristalizaron en el año 2009 con la participación conjunta de 21 partidos comunistas y obreros en las elecciones al Parlamento Europeo.

Esta participación conjunta, más allá de los dispares resultados en cada uno de los países miembros, tuvieron la virtualidad de situar encima de la mesa una serie de cuestiones fundamentales:

- La existencia en los países de la UE de una serie de partidos que, sin renunciar a sus señas de identidad históricas, éramos capaces de elaborar una estrategia conjunta de cara a la Unión Europea.

- La visualización de una alternativa de coordinación comunista sin vinculación con el Partido de la Izquierda Europea.

- El planteamiento de unos ejes programáticos mínimos, que deslinda el campo entre revolucionarios y reformistas en el seno del movimiento comunista en Europa.

Al mismo tiempo, durante este último período, se han ido dando otros pasos en otros ámbitos más concretos que han ido permitiendo un mayor conocimiento mutuo y una puesta en común en otras materias más específicas, como en el ámbito de la enseñanza, del movimiento feminista y otros.

El PCPE considera que todos los pasos en el sentido de fortalecer la posición común de los partidos comunistas y obreros coherentes, que no han abandonado el marxismo-leninismo, han de seguir dándose en el período que tenemos por delante.

El PCPE está firmemente comprometido con la consolidación del movimiento comunista en Europa por medio de la intensificación de las relaciones multilaterales y bilaterales, partiendo de una condición insoslayable que es el posicionamiento confrontado ante la Unión Europea.

La Revista Comunista Internacional, nuevo e importante paso en la reconstrucción de la Internacional Comunista

Todas las iniciativas de mayor coordinación comunista en los diferentes niveles, regional y mundial, son para el PCPE etapas que se han de ir dando hasta que logremos el objetivo de recuperar la Internacional Comunista.

En este sentido, existen multitud de organizaciones que rechazan de plano tal planteamiento y cuyo deseo de mantener el status quo actual llevará a dificultar y paralizar todas las iniciativas en ese sentido.

Afortunadamente, se están dando los pasos para la recuperación de la iniciativa en el seno del MCI en el sentido de dar prioridad a la batalla ideológica frente al revisionismo, el oportunismo y el dogmatismo, en base a la reivindicación de las mejores características del MCI.

En esta línea, hemos de saludar como un hito histórico la aparición de la Revista Comunista Internacional, iniciativa de varios partidos comunistas y obreros (entre ellos, el PCPE), encaminada a la lucha ideológica en el seno del mismo MCI.

La Revista Comunista Internacional brinda la oportunidad a las organizaciones participantes de avanzar y consolidar el análisis conjunto de temas actuales y de importancia para el movimiento comunista internacional, y supone una oportunidad única para apartar los errores habituales del MCI y las herencias que en ese campo han dejado el revisionismo y el oportunismo.

Las concepciones “diplomáticas” de las relaciones internacionales van dejando paso a la discusión fraternal acerca de posiciones políticas y de estrategia común, que, en el próximo período, se intensificará.

El PCPE está firmemente comprometido con el desarrollo de esta iniciativa internacional, y no ocultamos que analizamos la potencialidad de la RCI desde la perspectiva de la reconstrucción de la Internacional Comunista. El ritmo y los tiempos en el crecimiento y la consolidación de la RCI dependerán, en buena medida, del papel en los próximos años de las organizaciones fundadoras y de nuestra capacidad para hacer frente a los retos que entraña el propio crecimiento, así como la vigilancia constante para evitar que se puedan producir en el seno de la RCI tendencias similares a las que se dan en los EIPCO.

Las relaciones internacionales para un Partido como el PCPE Objetivos, método y desarrollos para el próximo período

El PCPE es un partido que, a lo largo de sus casi 27 años de existencia, ha sufrido directamente las consecuencias de unas prácticas en las relaciones internacionales de los partidos comunistas y obreros más basadas en el interés particular y en los tratos personales que en la coincidencia de planteamientos ideológicos, políticos y programáticos.

En este último período, la presencia internacional del PCPE se ha intensificado, así como el peso relativo de nuestro partido en el ámbito internacional. No obstante, somos conscientes de que ese peso relativo no responde a una realidad de incidencia de nuestra organización en la lucha de clases en nuestro ámbito ni a la realidad organizativa del Partido, incapaz, muchas veces, de responder a todas las posibilidades que se nos ofrecen en esta esfera.

Partiendo de este análisis, el PCPE tiene que realizar una profunda reflexión acerca de los objetivos a satisfacer en el período hasta el X Congreso, que nos permitan priorizar y centrar nuestras fuerzas en aquellos ámbitos que vayan encaminados a la consecución de nuestros máximos objetivos.

Así, hoy, somos capaces de plantear que el PCPE tiene unos objetivos básicos en el campo de las relaciones internacionales:

- Fortalecer la Revista Comunista Internacional, como eje sobre el que pivota la recuperación del MCI en clave marxista-leninista, con el objetivo estratégico de la recuperación de la Internacional Comunista. Tres elementos son claves para ello: ampliar la nómina de colaboradores con la participación de otros partidos comunistas y obreros, elevar la calidad del contenido teórico de la misma y maximizar su distribución y difusión entre la clase trabajadora y los sectores populares a escala internacional, en todos los idiomas en que sea posible hacerlo, con la vista puesta, además, en aumentar su periodicidad a medida que se vaya consolidando.

- Fortalecer y desarrollar la coordinación de partidos comunistas y obreros en Europa. En este sentido, se ha de proponer la celebración de más encuentros multilaterales y bilaterales en los que se tracen líneas de actuación concretas en contra de aquellas medidas que a escala europea perjudican a la clase obrera y a los sectores populares.

- Apoyar a los partidos comunistas y obreros y a las fuerzas populares, por este orden, en aquellos países que se encuentran desarrollando iniciativas emancipatorias. Lo que se traduce en una lucha constante contra la sistemática manipulación que los medios de comunicación del sistema le imprimen a estos procesos y en darlos a conocer a la opinión pública española a través de la planificación de actividades de agitación y propaganda.

- Participar y apoyar al CMP, a la FDI, a la FMJD y a la FSM, avanzando hacia una mayor coordinación de clase y antiimperialista, en la línea de estructurar el Frente Mundial Antiimperialista. La realidad es que estas organizaciones son prácticamente desconocidas para el común de la población española. Su práctico desconocimiento hace imposible la articulación de un Frente Antiimperialista Mundial por lo que la primera tarea es dar a conocer la existencia y razón de ser de estas organizaciones. Las tareas de agitación y propaganda están llamadas, de nuevo, a jugar un papel protagonista. El PCPE debe implicarse más a fondo en la propagación y participación de las actividades que estas organizaciones planifican a escala global y asegurar que, en el Estado Español, también se celebren y con el mayor éxito posible.

Fijados los elementos centrales de nuestra práctica en las relaciones internacionales, nuestro trabajo ha de ir encaminado a intensificar las relaciones bilaterales con todos aquellos partidos que compartan nuestros objetivos en uno u otro campo, haciendo especial hincapié, hoy, en los partidos europeos y latinoamericanos.

El PCPE, por cuestiones históricas y geográficas, se halla en condiciones idóneas para servir de puente entre los partidos hermanos de ambos lados del Atlántico, y, también, entre las dos orillas del Mediterráneo, entre los partidos comunistas de Europa, África y América, desde una posición indiscutible de coherencia con los principios ideológicos del marxismo-leninismo, que permite que seamos una organización merecedora de confianza.

Es fundamental que en el próximo período seamos capaces de canalizar nuestras fuerzas hacia un trabajo realmente sistemático en el campo de las relaciones internacionales, siguiendo con la labor que hemos llevado a cabo hasta ahora, pero multiplicando nuestros esfuerzos en aquellos ámbitos que realmente tengan como objetivo la consolidación de un MCI fuerte, cohesionado ideológicamente y que destierre de sus prácticas elementos propios de la diplomacia pequeñoburguesa.

TESIS II

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN ESPAÑA

Introducción

En el período transcurrido desde la celebración del VIII Congreso del PCPE se ha desarrollado una nueva crisis capitalista, de dimensiones aún incalculables, que evidencia los límites históricos del capitalismo.

La magnitud de esta crisis y sus consecuencias para la clase obrera hacen necesario que el PCPE profile con mayor profundidad su estrategia revolucionaria y defina la táctica que corresponde aplicar en el momento presente, abordando debates que en otros momentos no estaban sobre la mesa o no requerían aún una respuesta urgente.

En esta perspectiva, el Congreso debate un tema fundamental: la necesidad de superar la postura asumida por el comunismo español (y por otras secciones del movimiento comunista internacional), según la

cual existe una fase democrática intermedia, de carácter antimonopolista y antilatifundista, entre el capitalismo monopolista y el socialismo, restableciendo la tesis leninista que afirma, por el contrario, que entre el capitalismo y el socialismo ni existe un sistema social ni un poder político intermedio entre el poder estatal de la burguesía y el de la clase obrera.

Junto a los nuevos y viejos elementos que la crisis capitalista pone de manifiesto, empujan a este debate los cambios operados en España en

las últimas décadas y, especialmente, el importante ascenso de nuestro país en la cadena imperialista, que obliga a analizar crítica y autocríticamente la experiencia partidaria, extrayendo las conclusiones necesarias, a la luz del marxismo-leninismo y de los más recientes debates que se desarrollan en el seno del movimiento comunista internacional.

Sin lugar a dudas, el debate planteado conlleva que en diferentes lugares de estas tesis se precise toda una serie de aspectos en el plano estratégico. Algunas de estas cuestiones han sido abordadas anteriormente, tanto en la última Escuela de Formación como en distintos Plenos del Comité Central, figurando en distintos documentos y elaboraciones teóricas del partido durante los últimos años y que, de manera más general, fueron ya apuntadas en los debates habidos en el VIII Congreso. Todo ello hace que el Partido se encuentre hoy en mejores condiciones para profundizar en el análisis y adoptar los cambios necesarios que permitan continuar avanzando con paso firme.

Desarrollo de la lucha de clases en España

El proceso conocido como “transición española” se saldó con un cambio en la forma de dominación capitalista consistente en el paso de la dictadura fascista a la monarquía parlamentaria, dos manifestaciones históricas de ejercicio concreto de la dictadura capitalista.

En el seno del bloque dominante operaron contradicciones no antagónicas que reflejaban una diferente manera de responder a las dificultades existentes en el proceso de acumulación en plena crisis capitalista (1973–75). Las posiciones de la fracción oligárquica rentista y terrateniente, ligada orgánicamente al franquismo (que había superado la etapa de autarquía económica y, en cierta medida, el aislamiento político de España mediante los acuerdos franquistas con el imperialismo estadounidense), confrontaron, en cierta medida, con las aspiraciones del sector de la oligarquía que veía la solución a la crisis en el marco de un proceso de modernización e internacionalización del capitalismo español, vinculado al ingreso en la, por aquel entonces, Comunidad Económica Europea, para el que la dictadura franquista se convertía en un obstáculo.

En el campo obrero y popular se generalizaron las luchas por reivindicaciones inmediatas ligadas a las condiciones de vida y trabajo existentes, que adquirieron un carácter antifascista y democrático, recayendo el peso principal de la oposición al fascismo en la clase obrera. Sin embargo, llegado el momento determinante, fue la oligarquía quien asumió la dirección del proceso y capitalizó sus resultados, logrando subordinar los intereses de clase del proletariado y de las amplias masas trabajadoras del campo y la ciudad.

En esa subordinación jugó un papel determinante el revisionismo eurocomunista, que actuó en el seno de la clase obrera y del movimiento popular introduciendo el pensamiento burgués y apartando al proletariado de los objetivos revolucionarios que se correspondían con sus intereses de clase. El eurocomunismo jugó un papel contrarrevolucionario y liquidó al PCE como partido del proletariado español; claudicó ante la monarquía renunciando al objetivo republicano; extendió el pensamiento liberal–burgués en el seno de la clase obrera y traicionó el internacionalismo proletario, practicando el antisovietismo y apoyando abiertamente posiciones contrarrevolucionarias que operaban en el seno de los países socialistas.

El eurocomunismo jugó un papel contrarrevolucionario y liquidó al PCE como partido del proletariado español

Las fuerzas que defendieron el marxismo-leninismo en el interior del PCE no pudieron responder a tiempo logrando apoyos suficientes para derrotar la línea revisionista impuesta progresivamente por la dirección, a lo que contribuyeron las difíciles condiciones de la lucha clandestina, los métodos mafiosos empleados por el carrillismo y el avance del oportunismo en el seno del movimiento comunista internacional, en el que primó, muchas veces, la “diplomacia” en las relaciones internacionales sobre la consecuente defensa de los principios.

El movimiento obrero y popular no fue capaz de frenar la ofensiva del bloque oligárquico-burgués. No contó con un Partido Comunista capaz de enfrentar la lucha con suficiente fuerza y con una estrategia y una táctica revolucionarias. La socialdemocracia y el reformismo se consolidaron en amplias capas de la clase obrera y las posiciones revolucionarias fueron aisladas y duramente perseguidas en el seno del movimiento obrero y sindical, lo que contribuyó decisivamente al retroceso de la influencia comunista.

En el campo revolucionario, la celebración del Congreso de Unidad de los Comunistas, del 13 al 15 de enero de 1984, supuso un punto de inflexión en la lucha de clases, en la medida en que sectores de la clase obrera asumían la tarea de reorganizar su Partido Comunista. Sin embargo, la creación y desarrollo del Partido vinieron marcados por los condicionamientos propios del momento histórico: el triunfo completo del oportunismo en el PCUS con la adopción de la “perestroika”; la existencia de diferentes puntos de vista en el interior del Partido, fruto del proceso de reagrupamiento; la creación de Izquierda Unida, la posterior expulsión del Partido y los intentos de liquidarlo; las traiciones internas motivadas por el electoralismo y los intereses personales, que lograron arrastrar a sectores de la militancia; el triunfo contrarrevolucionario en la URSS y en los países socialistas europeos y el consiguiente retroceso generalizado de las posiciones comunistas a escala mundial.

En estas condiciones, el bloque oligárquico-burgués emprendió un proceso acelerado de concentración capitalista, tanto en la industria como en el campo, de la mano de su inserción en el bloque imperialista europeo. Se abrieron nuevos espacios a la acumulación capitalista y el Estado transfirió enormes masas de capital a la clase dominante,

fortaleciendo el poder de los monopolios. Las políticas de los diferentes gobiernos (UCD, PSOE, PP, PSOE) sirvieron y sirven, en todo momento, al proceso de concentración y centralización capitalista y a la internacionalización del capital español, en los planos económico, social, laboral, cultural, telecomunicaciones, internacional, militar, etc.

El proceso de privatización del sector público industrial, energético y de servicios otorgó a la oligarquía española un inmenso caudal de recursos, que fue determinante en su consolidación como bloque dominante en un escenario internacional de recomposición del capital, que se impulsaba en relación a la CEE (UE). La red eléctrica, Iberia, Argentaria, Telefónica, etc. suman un valor multimillonario que fue transferido a la propiedad privada oligárquica en unas condiciones de auténtico expolio del patrimonio público.

Se produjo un incremento exponencial de las exportaciones¹. Los monopolios españoles se hicieron omnipresentes en América Latina (ENDESA, REPSOL, Telefónica, Aguas de Barcelona, UNIÓN FENOSA, etc.) y se incrementó la exportación de mercancías a algunos países de la Unión Europea.

El Estado redujo las políticas sociales, privatizando la gestión de servicios determinantes. El gasto español en protección social, en 1993, alcanzaba el 24% del PIB, frente al 28,81% de la UE, manteniendo un diferencial de 4,8 puntos. En el año 2000, el gasto social era del 20,1%, frente al 27,3% de la UE, con un diferencial de 7,2 puntos.

Entre 1999 y 2006, antes de manifestarse la actual crisis capitalista, los beneficios empresariales aumentaron en España un 73%, mientras que en el período 1995–2005 la clase obrera española perdió en torno a un 4% de poder adquisitivo.

En los últimos 15 años, el número de parados computados nunca ha bajado de los 2 millones, llegando a alcanzar los 3 millones incluso en fases de crecimiento económico. En el año 2010, la tasa de desempleo se ha situado en el 20,05% y el número de parados registrados alcanza los 4.612.700, 286.000 más que en el último trimestre de 2009, 602.000

1 En 1996, la Inversión Extranjera Directa se situaba en el 0,95% del PIB; en el año 2000, ascendía ya al 9,6%.

más que hace un año, 1,6 millones más que a finales de 2008 y unos 2,7 millones más que a finales de 2007, con un incremento superior al 140%. En 2009, la tasa de empleo se redujo 5 puntos respecto a 2008.

La masa asalariada se encuentra en condiciones de absoluta inestabilidad. Los trabajadores que transitan del paro a la contratación precaria, desde 2007 hasta el primer trimestre de 2010, han fluctuado entre los 8 y los 8,33 millones.

La juventud trabajadora sufre especialmente la política de los monopolios. Los jóvenes de 16 a 30 años son el 20% de la población, el 21,5% de los trabajadores activos, el 18,5% de los ocupados, el 20,5% de los asalariados, el 35,5% de los trabajadores temporales, el 27,5% de los trabajadores a tiempo parcial, el 32% de los parados.

En el contexto de unas relaciones sociales patriarcales, y en función de la división social del trabajo, la mujer trabajadora asume una enorme carga de trabajo en el ámbito familiar, que no tiene que realizar el hombre, por lo que, además del trabajo asalariado necesario para su

**De cada 100 horas de
trabajo no remuneradas,
80 corresponden a mujeres**

subsistencia, realiza el trabajo reproductivo, socialmente necesario y no remunerado. Lo que configura una situación marcada por trabajos a tiempo parcial y precarios, economía sumergida, dificultades para tener o acumular cotizaciones suficientes –especialmente, es el caso de las mujeres campesinas y empleadas domésticas- que las colocan en la vejez en una situación dramática para muchas de ellas; mujeres que se ven abocadas a recibir pensiones asistenciales que las sitúan fácilmente por debajo del umbral de la pobreza. Así es el fenómeno creciente de feminización de la pobreza. La tasa de actividad remunerada de las mujeres es de 52,19% mientras la de los hombres es de 68,37%.

En general, podemos afirmar que existe una disfunción manifiesta entre el número de horas trabajadas por las mujeres y la cantidad de ingresos generados por su trabajo. De cada 100 horas de trabajo no remuneradas, 80 corresponden a mujeres. Sin embargo, de cada 100 horas pagadas, sólo 30 las perciben mujeres. A ello hay que sumar sus dificultades para acceder y reforzar la formación académica y profesio-

nal y/o, en su caso, para participar en condiciones de igualdad con los varones en los procedimientos de promoción en el propio puesto de trabajo. La imposición de determinados modelos de belleza para acceder a ciertos trabajos supone para las mujeres un plus respecto de las imposiciones existentes para el caso de varones, que obedece a objetivos distintos, y, en el caso de las mujeres, se impone una imagen de mujer objeto, accesible y disponible al requerimiento masculino, en línea con la concepción patriarcal de cada uno de los géneros.

La situación es más extrema si hablamos del colectivo de mujeres inmigrantes, a quienes se les suma su condición de emigradas y, por tanto, de “sujetos susceptibles de hiper-explotación” por parte del capital (más aún en el caso de las trabajadoras sin papeles).

La aristocracia obrera y los cuadros aún constituyen un sector relativamente amplio, corrompido hasta la médula por los monopolios. De la actual masa asalariada, un 7,3% es encargada; un 6,9%, dirección de empresa, departamento o sucursal; un 5,7% es mando intermedio y un 0,8% ejerce dirección de empresa grande o media. En total, un 20,7% del conjunto asalariado.

En estos grupos sociales, se percibe elementos que apuntan hacia posibles alianzas de clase con el proletariado, pero no pueden negarse los elementos que les alejan decididamente de la clase obrera. En cuanto a la aristocracia obrera y cuadros intermedios, su grado de autonomía en el trabajo, su capacidad de decisión parcial sobre aspectos de la producción y su dirección inmediata sobre grupos obreros los sitúa más cerca de la pequeña burguesía que del proletariado.

La pequeña burguesía, profesionales y autónomos han sido duramente golpeados, pues, al mismo tiempo que se intensifica el proceso de concentración capitalista, se intensifica también la proletarianización de estos sectores. Los pequeños empresarios y autónomos han descendido de forma constante (12 mil en el primer trimestre de 2010, más de 330.000 desde finales de 2008). Casi el 11,5% se ha proletarianizado durante el desarrollo de la crisis.

La pequeña burguesía también manifiesta signos objetivos que la distancian del proletariado. En primer lugar, es propietaria, en uno u

otro grado, de medios de producción, e, incluso, parte de ella, vive de la plusvalía arrancada directamente a sus trabajadores y trabajadoras. Su dispersión, su debilidad relativa y su dependencia del gran capital hacen que sea imposible que posea un proyecto político viable propio y determina que vacile y oscile entre la posición revolucionaria de la clase obrera y la posición contrarrevolucionaria de la burguesía. Además, al igual que la aristocracia obrera, es fuente principal de penetración de valores ideológicos ajenos al proletariado en el seno del movimiento obrero.

En el campo se produce un proceso de concentración similar al de la industria, los servicios y la banca. Según el censo agrario de 1962, España contaba con más de tres millones de explotaciones agrarias y una superficie total de 44,6 millones de hectáreas. En el censo de 1999, el número de explotaciones baja a 1,8 millones, con 42,1 millones de hectáreas. En 2007, se registraron poco más de un millón de explotaciones, incrementándose la superficie agrícola utilizada un 3,3% respecto a 2005. En las explotaciones ganaderas sucede algo similar: disminuye el número de explotaciones, pero se incrementa el número de cabezas por explotación. En el sector agrícola, el desempleo creció, en 2009, un 29,4%.

Esta concentración en el campo tiene su mayor desarrollo tras la entrada del Estado Español en la entonces llamada Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea). El pequeño agricultor va desapareciendo a favor de la gran producción, que incrementa la tasa de explotación que soporta el proletariado agrícola.

En el ámbito empresarial, un puñado de monopolios centralizan la producción y se reparten el mercado. En 2009, sólo un 2,5% del total de empresas registradas empleaba 20 o más trabajadores, de las cuales 26.325 emplean entre 50 y 499 trabajadores y sólo 1.797 emplean a 500 o más trabajadores, mientras que un 52,7% de las empresas registradas no emplean a ningún trabajador y un 27,4% emplean a uno o dos trabajadores.

Los monopolios dominan plenamente la economía española. En plena crisis capitalista, Telefónica ha ganado 1.656 millones de euros en el primer trimestre de 2009 (un 2% más que en 2008), manteniendo

unos 30.000 trabajadores en plantilla y recurriendo a la subcontratación masiva de fuerza de trabajo.

Los 584 consejeros ejecutivos de las empresas del IBEX-35 cobraron, en 2009, una media de 989.000 euros. Los 83 consejeros ejecutivos de los monopolios (presidentes, consejeros delegados y otros ejecutivos) ganaron, en 2009, una media de 2,7 millones de euros. Entre ellos destacan Alfredo Sáenz, Consejero Delegado del Banco Santander, con 10,2 millones; Ignacio Sánchez Galán, Presidente de Iberdrola, con 8,39 millones; Francisco González, presidente del BBVA, con 5,3 millones; Antonio Brufau, Presidente de Repsol, que ganó 4,2 millones. César Alierta, Presidente de Telefónica, no hace públicos sus ingresos.

El capitalismo monopolista español se basa en una inmensa estafa al pueblo, a la que sirven las políticas fiscales implementadas por los distintos gobiernos. Se estima que el fraude fiscal y a la Seguridad Social de las clases dominantes alcanza los 245.000 millones de euros, mientras que, en paralelo, la economía sumergida representa en torno al 23,3% del Producto Interior Bruto.

La mayoría de las grandes fortunas escapa a la tributación por IRPF. Sólo el 4% de los declarantes ingresa más de 60.000 € al año por rentas del trabajo y del capital (unas 750.000 personas), del cual 776 personas declararon, en 2007, un patrimonio superior a los 10 millones de euros. Las Sociedades de Fondos de Capital Riesgo, cuyas plusvalías están bonificadas en un 99%, las Entidades de Tenencia de Valores Extranjeros y, especialmente, las Sociedades de Inversión en Capital Variable (SICAV) son el instrumento empleado por la oligarquía para realizar sus operaciones tributando a un vergonzoso 1%.

Al cerrar el tercer trimestre de 2009, el patrimonio total gestionado por las SICAV había aumentado un 4,3% respecto al segundo trimestre, hasta alcanzar los 25.646 millones de euros. Entre los titulares principales de las 15 mayores SICAV figuran conocidos oligarcas como Alicia Koplowitz, la familia del Pino, Rosalía Mera, la familia Sánchez Somoza, Amancio Ortega o Josep Lluís Núñez.

En la declaración del IRPF correspondiente al ejercicio de 2007, los trabajadores declararon una media de ingresos anuales de 18.400 euros,

esto es, 1.314 euros en 14 pagas anuales; mientras que los empresarios y profesionales declararon, durante el mismo ejercicio, un ingreso medio anual de 13.525 euros, estimándose el fraude en más de 90.000 millones de euros, 28 veces el Presupuesto de Sanidad y Políticas Sociales para 2010.

La política fiscal, respondiendo a los intereses de la oligarquía, incrementa la imposición indirecta. El IVA sube dos puntos en el tipo general (al 18%) y uno en el tipo reducido (al 8%). Mientras que en abril de 2008, con carácter retroactivo a día 1 de enero, se suprimió el Impuesto sobre el Patrimonio, que gravaba los patrimonios superiores a los 108.182 euros y por el que el Estado ingresaba unos 2.120 millones al año, cantidad superior a los 1.500 millones que pretenden ahorrar con la congelación de las pensiones en 2011.

En paralelo, se produce un incesante proceso de la militarización de la economía y la creciente intervención militar de las tropas españolas en misiones imperialistas fuera de nuestras fronteras, proceso iniciado con la integración española en la OTAN, en 1982, ratificada posteriormente tras el referéndum de 1986, que exigió una reforma integral del ejército español, materializada con su profesionalización, en 1996, y con los ajustes realizados por los Gobiernos de Zapatero. Se incrementó exponencialmente la exportación de armas², y se desarrolló la industria militar apoyándose en el presupuesto estatal. El presupuesto del Ministerio de Defensa para el año 2010 fue superior a los 10 millones de euros, pero el gasto militar de España es muy superior, puesto que hay gastos de carácter militar no contabilizados por el Ministerio, alcanzando un total, en 2010, de 18.161 millones de euros. Entre ellos destacan 3 millones en armamento y 800 millones en misiones de guerra. Además, un 81% de la inversión en I + D militar sale del Ministerio de Industria en forma de

2 El bloque dominante apoyó la guerra imperialista contra Irak, de 1991, y el asedio criminal a la República Federal Yugoslava organizado por los centros imperialistas, que conllevó su destrucción. España ha multiplicado por siete sus exportaciones de armas desde 2005, convirtiéndose en el octavo exportador mundial frente al puesto 17 que ocupaba en el periodo 2000–2004. A su vez, las Fuerzas Armadas juegan un activo papel en la OTAN, el Eurocuerpo y los Grupos de Combate de la Unión Europea, con varias misiones en el extranjero: Líbano (1.070 efectivos), Bosnia-Herzegovina (250 efectivos) o Afganistán (1.290 efectivos), entre otras.

créditos a la industria militar (950 millones de euros para 2010). Estos créditos, puestos en marcha en 1997, alcanzan, en la actualidad, la cifra de 14.205 millones de euros, de los que la industria militar no ha devuelto siquiera el 1%.

Algunas instituciones oligárquicas, como la Casa Real y la Iglesia Católica, mantienen un estatus privilegiado en el Estado burgués. La Iglesia, cuya cúpula se mantiene estrechamente ligada a la ideología franquista, ocupa un lugar predilecto en la oligarquía dominante. El franquismo se aseguró de garantizar su influencia política y económica en el Estado mediante el Concordato

España es dirigida hoy por un bloque dominante de carácter oligárquico-burgués, en el que juega el rol dirigente el capital financiero y a cuyos intereses se pliega la burguesía media y las burguesías nacionalistas

-Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre asuntos económicos (Ciudad del Vaticano, 03/01/1979)- gracias al cual la Iglesia Católica recibe, hoy en día, más de 6.000 millones de euros anuales en subvenciones públicas³.

La Casa Real, por su parte, dotada de enormes privilegios jurídicos y sociales, goza también de un ingente presupuesto procedente del dinero público, ascendiendo a 8.896.920 euros el asignado para 2010⁴, sin que ningún gobierno haya hecho pública la liquidación de cuentas de la Casa Real desde la restauración monárquica.

España es dirigida hoy por un bloque dominante de carácter oligárquico-burgués, en el que juega el rol dirigente el capital financiero y a cuyos intereses se pliega la burguesía media y las burguesías nacionalistas. Dada la estructura de la propiedad en España y su propio papel en el proceso de acumulación, totalmente dependiente de los monopolios, los sectores burgueses no manifiestan ningún tipo de contradicción antagónica con los monopolios, ni desde una óptica clasista ni desde un punto de vista nacional. De ahí que hablemos de un bloqueo dominante de carácter oligárquico-burgués.

3 Presupuestos Generales del Estado 2010.

4 Presupuestos Generales del Estado 2010.

Por su parte, sectores de la pequeña burguesía asientan su alianza con el bloque dominante en las migajas que se destinan por vía legal o presupuestaria a los pequeños propietarios, desde desgravaciones fiscales, subvenciones, subsidios o la creciente desregulación de las relaciones laborales. Esta dependencia económica, que incluso permite la subsistencia de sectores pequeño-burgueses en una economía altamente monopolizada, se traduce en dependencia política de los proyectos de dominación burguesa auspiciados por el bloque oligárquico-burgués.

El capitalismo español, altamente internacionalizado y con una importante posición en la cadena imperialista, ha tendido a la reacción en todos los terrenos desde el impulso modernizador de la dictadura capitalista que supuso la “transición”. La dictadura de clase se ejerce con la intensidad necesaria en cada momento: tortura, desapariciones, asesinatos, terrorismo de Estado, militarización, masacres imperialistas, etc. El bloque dominante manifiesta los mismos signos de brutalidad que caracterizaron su dictadura de clase en el siglo XX y mantiene su hegemonía mediante el empleo constante y creciente de la represión contra toda forma de contestación, al mismo tiempo que emplea la lucha ideológica buscando crear consenso en torno a sus intereses.

El debate político en la sociedad española se ha expresado y se expresa principalmente en términos de unidad y lucha de contrarios en el terreno que determina el bloque oligárquico-burgués, que dirime sus disputas internas (estratégicas, de estructuración y reparto de cuotas de mercado, de alineamiento internacional, etc.) mediante una retórica bipartidista PP-PSOE funcional al sistema de dominación. Las expresiones políticas de las burguesías vasca y catalana intervienen en esa disputa sin que existan divergencias esenciales, tensionando cíclicamente la cuestión nacional para tratar de lograr una mejor posición en la acumulación capitalista a través del reparto de mercados, compartiendo plenamente el marco de dominación imperialista que representa la Unión Europea.

La izquierda reformista, las direcciones de los grandes sindicatos y las izquierdas nacionalistas de carácter pequeño-burgués han sido presa de esas contradicciones, contribuyendo, en todo momento, a situar a sectores obreros y populares tras la senda marcada por el PSOE y los

intereses clasistas que éste representa, limitando el debate y la acción política al marco establecido en cada momento por el bloque dominante.

Sin lugar a dudas, la crisis capitalista agudizará la lucha de clases en los próximos años junto a las contradicciones que atraviesan al capitalismo monopolista, especialmente la contradicción capital-trabajo. El debate social y político debe dejar de establecerse en los términos definidos por el bloque oligárquico–burgués y sus partidos políticos. Es el momento de luchar por la hegemonía revolucionaria en el seno de la clase obrera, de colocar el debate en torno al socialismo y a la necesaria superación revolucionaria del capitalismo por la clase obrera y las grandes mayorías populares, lo que exige la intervención política decidida y la absoluta claridad estratégica por parte del Partido Comunista.

LA LUCHA POR LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE CARÁCTER CONFEDERAL

La República Socialista como proyecto de la clase obrera

A lo largo de la historia, la reivindicación republicana en España se asocia indisolublemente al ascenso de la lucha por el poder de las clases sociales emergentes. Así sucedió con el intento modernizador que supuso la I República y con la proclamación de la II República, cuya Constitución de 1931 definía a España como república democrática de trabajadores de toda clase frente a los residuos feudales presentes aún en la España de principios del siglo XX.

El golpismo fascista fue la respuesta de los círculos más reaccionarios del capital financiero y de la clase terrateniente a los avances sociales que trajo consigo la II República. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, y derrotadas las políticas impuestas al pueblo durante el Bienio Negro, el bloque dominante entendió que sólo la dictadura más abierta, descarnada y criminal podía contener el avance de las nuevas fuerzas sociales que habían entrado en escena, especialmente el proletariado.

Los pueblos de España libraron una guerra nacional-revolucionaria contra el fascismo: nacional, en cuanto que defendía la soberanía de nuestro país ante la intervención de las tropas extranjeras y nazi-fascistas (alemanas, italianas, marroquíes y portuguesas); revolucionaria, en cuanto que estaba en juego la modernización del país y la composición de clase del poder, pues sólo el proletariado demostró poder dirigir a las amplias masas librando una implacable lucha contra las clases dominantes.

La caracterización del fascismo “como enemigo de los pueblos” por la Internacional Comunista permitió llamar a la unidad de todos los trabajadores en torno a un “frente único” antifascista, que, en la práctica, suponía luchar contra las burguesías nacionales que, en el plano internacional, estaban preparándose y organizando sus fuerzas para la incorporación a sus mercados de la Rusia Soviética y de China. El desarrollo de la guerra nacional-revolucionaria evidenció el papel revolucionario del proletariado, con su Partido Comunista al frente, y el respaldo de la Internacional Comunista, que, organizando las gloriosas Brigadas Internacionales, mostró uno de los más grandes ejemplos de internacionalismo proletario de la historia.

En un país cuya revolución democrático-burguesa no había sido completada, la consigna aprobada por el VII Congreso de la I.C. de Frente Popular, se demostró adecuada, logrando articular, en torno al proletariado, una amplia unidad popular antifascista con posibilidades reales de derrotar política y militarmente al fascismo y de afrontar ininterrumpidamente la construcción socialista bajo la dirección revolucionaria del proletariado.

Durante la dictadura franquista, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía acometieron una profunda reestructuración socioeconómica, convirtiendo a España, a partir de los años 60, en un país capitalista desarrollado, proceso asentado en décadas de explotación de la fuerza de trabajo, a la que le había sido negado todo derecho sindical y político.

Sin embargo, en el movimiento comunista, debilitado por la pérdida de cuadros (millones de comunistas mueren en los conflictos de las primeras décadas del siglo) y tras los cambios de correlación de fuerzas operados tras la II Guerra Mundial, interpretando erróneamente la

participación de fuerzas de la burguesía media y de la pequeña burguesía en la guerra de liberación y subestimando la capacidad de recomposición imperialista, se abandonó la tesis leninista de que entre el capitalismo y el socialismo no puede existir un sistema social intermedio ni poder político intermedio entre el poder estatal de la burguesía y el de la clase obrera.

En España tuvo especial incidencia el avance de esas posiciones en el seno del movimiento comunista internacional. Se asumió la tesis de que existía una etapa de democracia política y social, o democracia antimonopolista y antilatifundista, intermedia entre el capitalismo y el socialismo. En esa fase intermedia, no se trataría de abolir la propiedad privada capitalista y de implantar el socialismo, sino de establecer un poder democrático de todas las fuerzas antimonopolistas, que, comprendida la denominada burguesía nacional, opuesta, en teoría, a los monopolios, cuya puesta en práctica no se conoció en país alguno.

En el caso español, se señalaban como grandes tareas de esa etapa intermedia: la garantía de los derechos individuales, de las libertades democrático-burguesas y del sufragio universal; el derecho de los pueblos catalán, gallego y vasco a la libre autodeterminación y la amplia autonomía para Navarra, País Valenciano, Baleares y Canarias; la creación de órganos autónomos, políticos, administrativos y culturales, democráticamente elegidos, que completasen la descentralización del Estado; la nacionalización de la banca, las entidades financieras y las compañías de seguros; la nacionalización de las grandes empresas monopolistas; la supresión de la gran propiedad latifundista, etc.

A pesar de afirmar que ese proceso sería dirigido por las denominadas “fuerzas del trabajo y la cultura”, lo cierto es que, en los últimos años del franquismo, el PCE, de la mano del eurocomunismo, se colocó detrás del sector oligárquico-burgués, que pujaba por modernizar la forma de dominación capitalista, y a sus intereses supeditó la lucha del proletariado, renunciando a la toma del poder y a la construcción del socialismo.

El cambio en la forma de dominación adecuó la superestructura estatal al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y homologó la forma de ejercicio de la dictadura capitalista española con el resto

de países capitalistas desarrollados, siempre bajo dirección del bloque oligárquico-burgués, a cuyos intereses se subordinó el futuro de la clase obrera y de las capas populares y campesinas.

La aceptación del marco monárquico, impuesto por el franquismo como garante de los intereses oligárquicos, supuso, por parte del PCE, el abandono de todo objetivo socialista, la renuncia a su identidad republicana y, en gran medida, a su propia historia y tradición de lucha. Los crímenes del fascismo quedaron impunes y la memoria antifascista y revolucionaria del pueblo español, temporalmente enterrada.

La Constitución de 1978 contó con el respaldo de las dos grandes fuerzas de la izquierda española, PCE y PSOE. La propia práctica se

La aceptación del marco monárquico, impuesto por el franquismo como garante de los intereses oligárquicos, supuso, por parte del PCE, el abandono de todo objetivo socialista, la renuncia a su identidad republicana y, en gran medida, a su propia historia y tradición de lucha

encargó de demostrar lo certero de la teoría marxista-leninista acerca del Estado que había echado por tierra el revisionismo. Los contenidos más avanzados de la Constitución, a cambio de los cuales se entregaron las banderas revolucionarias, quedaron en una mera declaración programática, que sirve, aún en nuestros días, y trascurridas más de tres décadas, como coartada para que el refor-

mismo oportunista organizado en Izquierda Unida y el PCE, mutaciones del eurocomunismo, continúe proclamando y difundiendo entre las masas la ficción de un avance constitucional, pacífico y por la senda gradual del reformismo hacia el “socialismo democrático” o “socialismo del siglo XXI”, perpetuando la supeditación de los intereses obreros al instrumento de dominación de clase que constituye el Estado.

La evidencia del carácter antiobrero y antipopular de la monarquía española hizo resurgir en el seno de algunos sectores de la clase obrera y de otras capas populares las ansias republicanas. Desde mediados de la década de los 90 hasta nuestros días, en todo acto de lucha obrera y popular ondea la bandera tricolor. Sin embargo, en las principales convocatorias específicamente republicanas, como son las conmemoraciones

del 14 de abril y la manifestación del 6 de diciembre en Madrid, son las organizaciones políticas y sociales confrontadas en uno u otro grado con el sistema de dominación las que libran fundamentalmente esa lucha.

La burguesía media, que integra, junto a los sectores oligárquicos, el bloque de poder, unidos como están por la máxima explotación de la fuerza de trabajo y por el curso de acumulación de capital, encuentra perfectamente representados sus intereses de clase en el marco de la monarquía. No en vano, la propia organización de la producción hace plenamente dependientes a esos sectores burgueses del gran capital monopolista y no manifiestan contradicción alguna en los planos económico, político e ideológico con la oligarquía.

Los contenidos más avanzados de la Constitución, a cambio de los cuales se entregaron las banderas revolucionarias, quedaron en una mera declaración

Por su parte, la pequeña burguesía es duramente golpeada por el proceso de concentración y centralización del capital y se halla en pleno proceso de proletarización. Si bien, dada la actual correlación de fuerzas y la hegemonía del pensamiento burgués en su seno, sólo muy minoritariamente refleja en el campo político su oposición al bloque oligárquico-burgués, no asociando, por ahora, sus calamidades al marco monárquico de dominación en que se expresa hoy la dictadura del capital.

En el seno de la clase obrera organizada se dan dos tendencias diferentes. Por un lado, los sectores obreros bajo la influencia del reformismo, a quienes se suman minoritariamente capas pequeñoburguesas, reducen la cuestión republicana a la conmemoración de la II República, a la reciente reclamación de la memoria histórica y, en el mejor de los casos, a cuestiones esencialmente democráticas, sin rebasar los marcos del capitalismo. Por otro lado, se baten los sectores que asocian la exigencia republicana a un proceso de transformación social, apuntando las relaciones existentes entre sus condiciones de vida en el capitalismo y las aspiraciones colectivas de superación de tales condiciones de la mano de un cambio social que se asocia a la derrota de la monarquía y a la proclamación de la III República.

En el plano político, IU y sectores minoritarios del PSOE representan al primero de los sectores descritos, aunque con distinto grado de intensidad. Ambas organizaciones han pasado de negar la reivindicación republicana a abrazarla de una u otra forma. En el caso del PSOE, reduciendo el debate a la memoria histórica. En el caso de IU, integrando la reivindicación de III República con propuestas de recuperación de la memoria y exigencias de profundización democrática y mayor justicia social.

Resulta paradigmático el caso del PCE, que, en su último Congreso, adopta como línea estratégica la convocatoria de un proceso constituyente que, por un lado, profundizaría la democracia actual -capitalista- y que, al mismo tiempo, encaja ese proceso en el marco de la Constitución de 1978, que propone reformar en un sentido progresista que permita aplicar sus aspectos sociales más avanzados.

Ante una dura intensificación de la lucha de clases, que conlleve la amenaza de un cambio revolucionario de poder, la república planteada como reivindicación democrática general puede ser asumida por el bloque de poder, junto a concesiones políticas, económicas, sociales y culturales de carácter temporal. La forma de ejercicio de la dictadura del capital depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la correlación de fuerzas existente en cada momento histórico.

**la forma de dominación capitalista
es perfectamente compatible con
un régimen republicano**

Por tanto, la forma de dominación capitalista es perfectamente compatible con un régimen republicano, tal y como sucede en otros países. Las fuerzas que plantean en uno u otro grado la reivindicación republicana separada de la lucha de clases, llegado un momento dado, pueden resultar funcionales a una estrategia de recomposición y concesiones temporales del bloque de poder.

Hoy, España es un país capitalista desarrollado, un país imperialista, en el que se ha completado el papel histórico del bloque oligárquico-burgués. No existe cuestión democrática alguna que en estos momentos dependa del papel de las clases dominantes. Como apuntó Lenin, el imperialismo tiende a la reacción en todos los terrenos. Siguiendo esa

tendencia, las clases dominantes españolas proceden a intensificar la violencia con la que ejercen su dictadura y, en mayor medida, en las actuales condiciones de grave crisis capitalista. Violencia que adquiere distintas formas, desde la violencia física hasta la violencia sobre las conciencias y la represión de los derechos individuales más personales en el trabajo, en la comunicación y en la sociedad en general, que se asienta sobre la base de la creación de un amplio consenso social en el marco de la lucha político-ideológica.

Por otra parte, las fuerzas productivas han alcanzado un grado de desarrollo que permitiría afrontar los graves problemas en los que se desenvuelve el trabajo y la vida de las masas obreras y populares del país. Existen condiciones para el pleno empleo, para procurar unas condiciones de vida y trabajo dignas para el conjunto del pueblo, para satisfacer una creciente atención sanitaria, para elevar el nivel cultural de toda la población, para vivir y producir en armonía con el medio natural. En resumidas cuentas, existe un grado de desarrollo que permitiría elevar constantemente las condiciones de vida de la clase obrera y, junto a ella, del pueblo trabajador en su conjunto mediante el desarrollo de las fuerzas productivas libre de trabas capitalistas. El único límite es la existencia de unas relaciones de producción caducas, asentadas en la propiedad privada capitalista.

Por tanto, la cuestión republicana es la expresión política en el plano de la forma del Estado de la contradicción que opera en la base económica de la sociedad, de la contradicción capital-trabajo, pero el proyecto revolucionario debe

centrarse en el verdadero centro del problema, en la naturaleza de clase del Estado. Así, la cuestión

**para el PCPE, hablar de república
es hablar de revolución socialista, es
hablar de la clase obrera en el poder**

republicana debe desligarse del debate abstracto en términos democrático-burgueses, de grados de democracia entendida en abstracto, de manera idealista, sin tener en cuenta la lucha de clases, de las contradicciones materiales y de las leyes que explican el desenvolvimiento de la formación socioeconómica.

Para el PCPE no es factible, en la España de hoy, hablar de una ruptura o una profundización democrático-burguesa capaz de colocarse como poder intermedio entre el capitalismo monopolista y el socialismo. Las cuestiones democráticas asociadas históricamente a la reivindicación republicana sólo serán realizadas en el proceso de superación revolucionaria del capitalismo y de construcción socialista. Por tanto, para el PCPE, hablar de república es hablar de revolución socialista, es hablar de la clase obrera en el poder haciendo suyas las mejores tradiciones de lucha que se han librado a lo largo de la historia contra la dominación y explotación propias de la sociedad clasista, que, en nuestro país, han representado históricamente la monarquía y el fascismo.

La cuestión nacional y el derecho de autodeterminación

Al igual que no existe contradicción antagónica alguna entre los distintos grupos económicos o sectores que integran la oligarquía española, o entre ésta y la burguesía media, más allá de la natural competencia capitalista, tampoco existe contradicción antagónica entre el bloque oligárquico-burgués y las burguesías nacionales. Un análisis riguroso de la economía española permite afirmar que éstas burguesías nacionales -esencialmente, la catalana y la vasca- forman parte y están plenamente integradas en el bloque dominante que se articula en el Estado Español, como ha ocurrido recientemente. Así lo confirma el papel de sus expresiones políticas (PNV y CiU) en alianza con gobiernos de uno u otro signo (PSOE o PP), o el apoyo sin paliativos ni matiz alguno al bloque imperialista que constituye la UE. Todo debate en torno a la configuración del Estado se reduce, para las clases dominantes, a un debate, en esencia, sobre reparto de cuotas de mercado, al que supeditan, cuando no instrumentalizan abiertamente, los derechos políticos, sociales, culturales o lingüísticos de los pueblos.

En esa disputa se sitúan también las izquierdas nacionalistas, aportando fuertes dosis de esencialismo identitario y cierta base popular a las pretensiones de la burguesía local, lo que en la práctica permite que ésta última negocie con sus aliados de la oligarquía en mejores condiciones, recomponiendo cíclicamente su posición en el marco de dominación capitalista que comparten. Esta conjunción de intereses de la burguesía

sostiene una potente superestructura estatal, de carácter fuertemente coercitivo, para que ningún pueblo, de los que actualmente se integran en la formación estatal española, pueda conquistar el derecho de autodeterminación. Sólo será en el escenario de la agudización de la lucha de la clase obrera y de las capas populares y en el avance hacia la revolución socialista que se crearán condiciones que posibiliten el real y efectivo ejercicio del derecho de autodeterminación.

El papel de la militancia comunista allí donde se den condiciones para desarrollar una propuesta política de carácter nacional y de clase, es el de desarrollar esta propuesta política, haciendo de la lucha por los derechos nacionales, y del derecho democrático a la autodeterminación, un elemento de fortalecimiento de las posiciones de la unidad de la clase en una estrategia unificada hacia la crisis revolucionaria y la toma del poder mediante la revolución socialista. La lucha contra los mecanismos -y las políticas- de opresión nacional (económica, cultural, lingüística, etc.) -impuestos por el bloque oligárquico-burgués en alianza con las correspondientes burguesías nacionales como estrategia para perpetuar su antisocial proceso de acumulación capitalista- forma parte de las señas de identidad del programa revolucionario en esas realidades nacionales. Esta estrategia de lucha revolucionaria debe poner en evidencia los límites del marco burgués y de la dictadura del capital -en su expresión de democracia formal-, para con ello unir en torno a la dirección política del proletariado a amplias masas populares y avanzar hacia la salida revolucionaria desde el actual sistema de dominación y hacia la conquista de los derechos nacionales. Es la misma existencia de un fuerte y cohesionado bloque oligárquico-burgués español, con un monolítico aparato estatal para el ejercicio de la violencia, la que se constituye en base objetiva que determina que el marco de la lucha de clases -y, por tanto, de la revolución socialista- forma una sola clase obrera, hoy explotada y oprimida en el Estado Español.

En aquellos territorios en los que existan expresiones de lucha por los derechos nacionales con base popular, la vanguardia revolucionaria deberá ser capaz de vincular estas expresiones a la lucha por la revolución socialista. En el resto del país, la tarea comunista estriba en defender el derecho de autodeterminación de los pueblos que así lo exigen, levantar

contra el enemigo común la bandera de la solidaridad de clase ante todo acto de represión, fortalecer la unidad interna de toda la clase obrera del país y levantar su lucha por el reconocimiento pleno de los derechos políticos, lingüísticos y culturales de los pueblos oprimidos por la dominación oligárquica.

Una correcta política de lucha por los derechos nacionales, de pueblos y naciones, desde una posición revolucionaria, se diferencia de las posiciones nacionalistas en que éstas segundas colocan a la clase obrera

los y las comunistas debemos participar activamente en la lucha contra la influencia de la ideología nacionalista en el movimiento obrero, combatiendo toda maniobra que coloque al proletariado detrás de intereses ajenos

subordinada a intereses ajenos a su estrategia de clase, haciendo de la identidad nacional un paradigma que facilita el avance de las posiciones interclasistas y que debilita la conciencia revolucionaria —de toma del poder— de la clase obrera, haciéndole creer que tiene intereses comunes con los de su burguesía. Tanto en uno como

otro caso, los y las comunistas debemos participar activamente en la lucha contra la influencia de la ideología nacionalista en el movimiento obrero, combatiendo toda maniobra que coloque al proletariado detrás de intereses ajenos, fortaleciendo la unidad interna de la clase obrera para hacer avanzar el proyecto revolucionario en el ámbito del Estado como único marco en el que tendrá cabida el ejercicio democrático del derecho de autodeterminación, como parte de la estrategia de emancipación social.

El pretendido objetivo de romper España desde las reivindicaciones nacionalistas, para con ello destruir el aparato de dominación burgués, no se corresponde con un análisis científico de la realidad de la lucha de clases en el Estado. Es una construcción artificial y voluntarista que alimenta la renuncia, por parte de la clase obrera, a la lucha por la revolución socialista como estrategia prioritaria. El avance de estas concepciones en determinados momentos viene a distraer a la clase obrera de sus propios intereses y facilita al enemigo de clase todo tipo de manipulación de estos movimientos tan sensibles a la propia identidad nacional.

Ejemplos de esas posiciones se encuentran en las recientes consultas realizadas en Cataluña, donde, bajo una falsa imagen de liberación nacional, se somete al pueblo catalán a los dictados de la Unión Europea y a los intereses y estrategias de su burguesía, logrando arrastrar tras esas posiciones a sectores pretendidamente de izquierdas.

El PCPE defiende el ejercicio del derecho democrático a la libre autodeterminación como una cuestión de principios, reconociendo -por tanto- el derecho a la separación plena: el derecho a la independencia. Al mismo tiempo, y con la misma claridad, el PCPE defiende y propugna en todo el país la unión libre y voluntaria en el marco de una república socialista de carácter confederal, en el que la clase obrera del conjunto de los pueblos de España tome el poder, creando la base material necesaria para la liquidación del actual Estado oligárquico-burgués como factor de opresión sobre las distintas realidades nacionales; y haciendo de la integración y el respeto de los derechos de pueblos y naciones elemento caracterizador del desarrollo de la sociedad socialista y del ejercicio de la dictadura del proletariado.

el PCPE defiende y propugna en todo el país la unión libre y voluntaria en el marco de una república socialista de carácter confederal

El revisionismo eurocomunista, al margen de proclamaciones formales, enterró la posición leninista sobre la cuestión nacional, al igual que otros principios esenciales del comunismo científico. Ese abandono constituyó una abierta traición a la clase obrera de los pueblos de España, y redundó en una mayor división en el seno del proletariado bajo pretextos nacionalistas de uno u otro signo. La herencia de esas posturas se manifiesta hoy en la posición adoptada por el reformismo de Izquierda Unida y el PCE, que adopta, en uno u otro grado, el discurso dominante de la “lucha antiterrorista” y se alinea con el Estado represor en contra del derecho de autodeterminación de las naciones y del mero ejercicio de sus más esenciales derechos democráticos.

Desde la ruptura con el eurocomunismo, el movimiento comunista no ha estado ajeno a la influencia de las categorías jurídico-burguesas a la hora de afrontar el debate sobre la cuestión nacional y la forma de

Estado, sin distinguir la naturaleza clasista del Estado del que se habla y sin afrontar el debate en el marco de una estrategia unitaria para el conjunto de la clase obrera de los pueblos de España.

El VIII Congreso del PCPE comenzó a abordar a fondo este debate y aprobó su Tesis III, “Un nuevo proyecto histórico: la república española, de carácter confederal y socialista”. Con ello se colocaba en el centro del proyecto político la constitución de la clase obrera como clase nacional hegemónica, con el objetivo esencial de constituir al proletariado de nuestros pueblos y naciones en clase nacional en el poder para afrontar la construcción del socialismo. A su vez, mediante el carácter confederal de la propuesta republicana, se pretendía destacar la lucha por el reconocimiento del derecho de autodeterminación, que la decisión es desde la soberanía de las naciones, y la defensa de sus resultados, incluida también la separación.

En cumplimiento del mandato del VIII Congreso, y consecuentemente con el desarrollo de nuestra propuesta política durante estos años, el PCPE se reafirma en su propuesta estratégica de república socialista de carácter confederal, unificando la lucha de la clase obrera de todos los pueblos de España bajo ese proyecto de emancipación.

La tarea principal, en estos momentos, es afrontar con éxito el combate por la hegemonía de las posiciones revolucionarias y el avance de las concepciones socialistas científicas en el seno del proletariado, empleando toda contradicción en términos nacionales para destacar ante la clase obrera la imposibilidad del capitalismo para integrar en condiciones de igualdad al conjunto de nuestros pueblos, para respetar sus manifestaciones nacionales en los más diversos ámbitos; confrontando radicalmente con toda manifestación de opresión nacional y disputando la hegemonía, al mismo tiempo, a las posiciones que, de una u otra manera, fomenten la división de la clase obrera.

En el capitalismo no habrá derecho de autodeterminación: sólo la revolución socialista garantiza la igualdad y la libertad de los pueblos de España y el ejercicio del derecho de autodeterminación. En el

proceso de la revolución socialista se creará la nueva base material necesaria para la superación de la cuestión nacional en el Estado Español. Esa base material será el proyecto político de la clase obrera en el poder construyendo la sociedad socialista. El tránsito desde la situación actual a una nueva situación, en la cual se proceda a la liquidación de los mecanismos de la opresión nacional, requerirá de un período que facilite el ejercicio del derecho de autodeterminación sin restricciones y que sitúe a la clase obrera de cada realidad nacional ante la opción cierta de incorporarse a un proyecto político desde el que la defensa de sus intereses de clase tendrá un mejor desarrollo histórico, y que no entra en conflicto con su sentido de pertenencia nacional. Una vez desarrollado este proceso superador, el proletariado —constituido en clase nacional en el poder— habrá sabido resolver uno de los problemas históricos en los que la burguesía española siempre fracasó, entre otras cosas, por el nefasto papel de la monarquía española como pertinaz factor de retroceso histórico.

El futuro estado socialista tendrá que adaptar su forma de administración y poder al desarrollo concreto de las condiciones de lucha en las que tiene que desenvolverse la revolución española, entendiendo que el poder del proletariado no es continuador del Estado burgués, sino que el tránsito revolucionario ha de dar como resultado formas propias del Estado socialista, que se deben a los intereses de la clase a la cual representa.

La forma de articulación territorial de los pueblos que actualmente constituyen el Estado Español, una vez desaparecida la explotación de clase, estará determinada por las formas concretas en que se desarrolle el proceso histórico que pondrá fin a la dominación oligárquico—burguesa en nuestro país. Tras el triunfo de la revolución socialista, el nacionalismo dejará de tener una base económica, y los conflictos y querellas nacionales por el reparto de cuotas de mercado, propios del capitalismo, dejarán paso a una estrecha alianza entre los pueblos basada en la igualdad de derechos, la solidaridad, la colaboración fraternal y su enriquecimiento mutuo.

Nuestra propuesta socialista y comunista

Las condiciones objetivas necesarias para la transición a una formación socioeconómica superior, la sociedad socialista –etapa inferior del comunismo–, han madurado por completo. El capitalismo monopolista ha concentrado la producción y desarrollado las fuerzas productivas a un nivel sin precedentes en la historia y extendido por doquier el trabajo asalariado.

Tal y como demostró Lenin, el capitalismo tiene una tendencia intrínseca a la conformación de oligopolios y monopolios. En ese proceso, las pequeñas y medianas empresas y los trabajadores autónomos están condenados a la desaparición, proletarizándose su inmensa mayoría. En la actualidad, se observa por doquier cómo las llamadas clases medias desaparecen a ritmo acelerado convirtiéndose, casi en su totalidad, en sectores asalariados. Este proceso origina una polarización cada vez más nítida entre una clase dominante paulatinamente más exigua y una clase dominada abrumadoramente mayoritaria.

El desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país ha alcanzado un desarrollo que permitiría afrontar la plena satisfacción de las crecientes necesidades sociales en todos los órdenes. El único límite para satisfacer tales necesidades son las relaciones de producción capitalistas, que de manera creciente chocan con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Hoy, el capitalismo monopolista exige del obrero que entregue su vida entera al proceso de acumulación capitalista y, para ello, emplea niveles crecientes de violencia en el ejercicio de su dictadura, en la defensa de la propiedad privada sobre la que se edifican las relaciones de producción capitalistas.

La apropiación privada del fruto de la producción social y la anarquía que preside la producción capitalista son la causa de la crisis capitalista y de los fenómenos de inestabilidad y sufrimiento del pueblo: el desempleo, la exclusión social, la prolongación de la jornada laboral y de la edad de jubilación, la siniestralidad laboral; la limitación constante de la educación y de una asistencia sanitaria realmente universales, con una abierta tendencia a la privatización; la

pobreza y la exclusión social; el racismo y la opresión patriarcal; la destrucción medioambiental, que amenaza la propia existencia del ser humano; las guerras imperialistas y la represión creciente en el seno de las sociedades capitalistas; y la tendencia a la reacción y la violencia clasista en el ejercicio del poder.

Hoy, para romper con la hegemonía burguesa en las filas de la clase obrera, así como con toda manifestación de oportunismo, y elevar a nuevos niveles la lucha revolucionaria, es preciso clarificar toda una serie de elementos esenciales:

1.- Nuestra era continúa siendo la de la transición del capitalismo al socialismo mediante la revolución, que fue inaugurada por la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, a partir de la cual el ideal de los explotados dejó de ser un sueño para comenzar a hacerse realidad. Ese es el verdadero carácter de nuestra época y explica las crecientes contradicciones que convulsionan en nuestros días a la humanidad.

2.- El socialismo no colapsó, tampoco se derrumbó. Esas explicaciones esconden un interés ideológico que trata de desacreditar ante la clase obrera mundial lo que la práctica confirmó como un hecho: la superioridad del socialismo sobre el modo de producción capitalista, confirmada por la abolición de la explotación del hombre por el hombre, por los avances de los trabajadores y trabajadoras en todos los órdenes, por el desarrollo sin precedentes de la ciencia y la técnica a favor de la humanidad, por la amplia y creciente satisfacción de las necesidades sociales, etc., tal y como explica la Declaración del CC aprobada con motivo del 90 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los sucesos ocurridos a finales del siglo XX en la URSS y en los países socialistas del este europeo deben ser analizados desde las categorías del socialismo científico.

3.- El socialismo en la URSS fue derrotado. La Revolución Socialista de octubre de 1917 y la posterior formación de la URSS, en 1922, tuvieron que enfrentar el agresivo cerco imperialista y las contradicciones internas motivadas por la acción contrarrevolucionaria. En el seno de las sociedades socialistas se libraba una dura

lucha de clases, soterrada, en unos casos, y, abierta y directa, en otros, contando en todo momento las fuerzas de la contrarrevolución con la asistencia de los centros de poder imperialistas. En ese proceso jugó un rol determinante la erosión oportunista de algunos partidos en el poder y la traición de muchos dirigentes, especialmente en la URSS.

En el XX Congreso del PCUS se aprobó toda una serie de líneas que debilitaron el poder obrero y crearon las condiciones necesarias para el avance de posiciones que exigían la restauración capitalista, materializándose en un proceso de lucha de clases en el que triunfa la tendencia a la burocratización y se frustra el desarrollo de la dictadura del proletariado, jugando un papel especialmente negativo las posiciones que, con posterioridad, negaron la tesis marxista-leninista de que el período de transición entre el capitalismo y el comunismo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado, defendiendo la ficción de un Estado y un partido de todo el pueblo. Esas posiciones fueron progresivamente desarrolladas en clave contrarrevolucionaria hasta llegar a la “perestroika”, en los años 80, que aceleró el camino de la completa destrucción del socialismo y trajo gravísimas consecuencias para los pueblos y para la clase obrera mundial.

4.- Los derrocamientos contrarrevolucionarios de 1989–91 en ningún caso niegan el carácter de nuestra época, se trata de un retroceso, de una derrota temporal. El PCPE trabaja para que el siglo XXI sea el siglo de la lucha revolucionaria por el poder, de la construcción del socialismo y el inicio de la edificación del comunismo, del triunfo definitivo de la humanidad sobre la barbarie capitalista, convirtiendo la explotación de unos seres humanos por otros en un triste recuerdo condenado por la historia.

5.- Para la consecución de los objetivos revolucionarios resulta determinante la defensa de las experiencias de construcción socialista en el siglo XX, de sus logros y de los avances sin precedentes que el primer asalto al poder conquistó para la clase obrera y para los pueblos. También para los trabajadores y trabajadoras de los países capitalistas que, bajo el paraguas del campo socialista, lograron avances e importantes conquistas sociales, que han sido o

están siendo destruidas tras los derrocamientos de las revoluciones. La misma importancia reviste la necesidad de analizar en términos científicos los errores y las desviaciones que socavaron el poder proletario, en una perspectiva de avance superador que restablezca el marxismo-leninismo con la depuración de todo vestigio oportunista.

6.- Es necesario confrontar con las diferentes corrientes oportunistas, tanto de derecha como de “izquierda”, que manipulan y distorsionan la construcción socialista del siglo XX calificándola de “totalitaria”, “dictatorial”, “capitalismo de Estado”, etc. Esas posiciones, defendidas por corrientes verdes, socialdemócratas, reformistas, anarquistas y trotskistas, atacan los 70 años de historia de la URSS y, específicamente, el período en el que se sentaron las bases del socialismo, defendiendo todo tipo de desviaciones que se apartaban del rumbo socialista en beneficio, en última instancia, del imperialismo y la contrarrevolución.

7.- El PCPE defiende con firmeza la contribución de la construcción socialista durante el siglo XX, restableciendo la memoria revolucionaria de la clase obrera desde el hilo rojo del marxismo-leninismo, premisa necesaria para elevar la conciencia de clase en la actualidad e intensificar la lucha obrera en la perspectiva de la revolución socialista.

8.- Declaramos abiertamente que, apoyados en la experiencia y la solidaridad de la clase obrera y del movimiento comunista internacional, nuestro objetivo y nuestro deber es abrir el camino del derrocamiento revolucionario del capitalismo español, su superación dialéctica a través de la revolución socialista; la organización de la dictadura del proletariado en nuestro país como forma superior de democracia popular, del poder organizado de los obreros revolucionarios, en una república socialista cuyos medios de producción sean socializados y la organización de la economía se base en la planificación central, entendida como una relación de producción socialista, que permita aplicar, en un primer momento, el principio “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo” para, en un momento posterior, en el que las relaciones de producción comunistas hayan prevalecido sobre los viejos vestigios

capitalistas, proclamar el principio comunista “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”.

Todo cuanto hace nuestro Partido se enmarca en esa perspectiva, con el objetivo de erradicar la explotación del hombre por el hombre y de unos pueblos por otros e imponer la victoria del comunismo frente a la barbarie capitalista, junto a la clase obrera mundial y el movimiento comunista internacional, día en que comenzará la verdadera historia de una humanidad civilizada.

LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

El camino hacia la crisis revolucionaria

El proletariado, por su especial posición respecto a la propiedad de los medios de producción, es la clase social objetivamente más interesada en liquidar el capitalismo. Para afrontar la tarea de la superación del capitalismo y abrir el paso a la construcción del socialismo, deben predominar en el seno del proletariado y de las masas trabajadoras las posiciones revolucionarias, terminando con la hegemonía del reformismo, y debe existir un marco de amplias alianzas sociales y políticas, lo que no sucederá sin la intervención decidida, disciplinada y planificada del Partido Comunista, llamado a jugar un papel dirigente en la lucha de la clase obrera.

El objetivo del PCPE es la organización de la revolución socialista, la toma del poder por la clase obrera, la destrucción del estado oligárquico-burgués y la implantación de la dictadura del proletariado -el poder organizado de los obreros revolucionarios, llamado a edificar el socialismo como etapa inicial, e

Esa acumulación de fuerzas del lado del socialismo en confrontación creciente con el capitalismo monopolista se orienta hacia la crisis revolucionaria

inmadura, de la formación socioeconómica comunista, meta última y razón de ser de los y las comunistas. Lo que en ningún caso

supone que renunciemos a la constante mejora, dentro del capitalismo, de las condiciones de vida de la clase obrera y del conjunto del pueblo

trabajador, implicándonos decididamente en la lucha por las reivindicaciones, conquistas y transformaciones sociales necesarias para las masas populares de nuestro país.

En esa lucha por los intereses inmediatos del pueblo trabajador y por la mejora de sus condiciones de vida, nuestro Partido no genera expectativas de tipo reformista en el seno de la clase obrera. Al mismo tiempo que se emplea a fondo en cada reivindicación, el Partido destaca la inviabilidad de alcanzar en el marco capitalista un futuro emancipado en el que las necesidades y aspiraciones de las mayorías sean satisfechas definitivamente, orientando e insertando cada lucha parcial en el proceso general de la lucha revolucionaria y organizada por el socialismo, entendiéndola como un proceso dialéctico con avances y retrocesos.

En cada batalla que libra la clase obrera, trabajamos para elevar el nivel de conciencia de clase y extender la reivindicación del socialismo y la confianza en el mismo, en un proceso incesante de acumulación de fuerzas que permita ir elevando progresivamente el nivel de confrontación con los monopolios y con su Estado, adquiriendo la experiencia política que requiere la revolución socialista.

Esa acumulación de fuerzas del lado del socialismo en confrontación creciente con el capitalismo monopolista se orienta hacia la crisis revolucionaria. Como apuntó Lenin, “sólo cuando los de abajo no quieren vivir como antes, y los de arriba no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución”. No se puede determinar cuál será el motivo concreto que desencadene la crisis revolucionaria: la tarea es lograr que el proletariado, en alianza con las capas populares, y con su Partido Comunista al frente, esté preparado y en condiciones de cumplir su tarea histórica llegado el momento.

Por un frente obrero y popular por el socialismo

La clase obrera necesita un marco de alianzas para elevar el nivel de confrontación y trazar objetivos de avance y contraataque obrero y popular, superando la actual fase de resistencia. Esas alianzas deben

establecerse teniendo presente la posición actual y los intereses objetivos de las distintas clases sociales.

En nuestro país, no existe hoy una burguesía nacional enfrentada a los monopolios. La alianza clasista se reduce al campesinado, a los pequeños productores del campo expropiados y arruinados por los monopolios

frente obrero y popular por el socialismo (...) alianza de las distintas expresiones organizativas de los sectores sociales implicados en la lucha antiimperialista y antimonopolista

y a los sectores profesionales y pequeña burguesía en proceso de proletarianización, condenados en su posición socioeconómica

por el desarrollo capitalista, e interesados, junto a la clase obrera, en confrontar con el bloque dominante oligárquico-burgués, constituyendo una inmensa mayoría social.

La clase obrera debe jugar el papel dirigente en esa alianza de clases y capas populares, que nuestro partido propone articular en un frente obrero y popular por el socialismo, de carácter antiimperialista, anti-

La formulación tradicional de lo que veníamos denominando frente de izquierdas es superada hoy por el objetivo del *frente obrero y popular por el socialismo*

monopolista y republicano, enfrentado al bloque oligárquico-burgués. No se trata de una organización política, ni mucho menos una opción electoral, sino de la alianza

de las distintas expresiones organizativas de los sectores sociales implicados en la lucha antiimperialista y antimonopolista, algunas de ellas ya existentes y, otras, que serán generadas en la medida en que se incrementa la lucha.

La organización del frente popular es un proceso dialéctico en el cual, a través de la intervención directa del Partido Comunista en la lucha de clases, ganan la hegemonía en el seno del proletariado las posiciones revolucionarias, antiimperialistas y antimonopolistas y son derrotadas las expresiones reformistas, premisa sin la cual la victoria se vuelve imposible. En la medida en que avanzan sus posiciones políticas y se implanta un estilo y una práctica bolchevique en la lucha organizada, el

proletariado gana para sus posiciones, a través de la intervención de su dirección política, el Partido Comunista, a sectores crecientes del pueblo, defendiendo una política para todas las clases aliadas, incorporando a la lucha contra el capitalismo monopolista en el frente popular a amplios sectores y transformando progresivamente su lucha en lucha revolucionaria por el poder y el proceso constituyente.

En esa perspectiva, la táctica comunista debe caracterizarse por su flexibilidad, por la capacidad para adecuarse a las más disímiles condiciones de lucha, para enfrentar condiciones favorables y, también, adversas. A su vez, la táctica debe corresponderse en todo momento con los objetivos estratégicos trazados, independientemente de avances o retrocesos temporales.

La formulación tradicional de lo que veníamos denominando frente de izquierdas es superada hoy por el objetivo del frente obrero y popular por el socialismo, con la clara voluntad de implicar directamente a amplias masas en la acción política, superando estrechas concepciones de pactos o meros acuerdos entre organizaciones que, en la mayoría de las ocasiones, no han tenido ninguna repercusión práctica. Lo anterior, en ningún caso implica la renuncia a adoptar todo tipo de acuerdos con las organizaciones dispuestas a compartir el enfoque estratégico del bloque popular, dispuestas a impulsar la entrada en la escena de las mayorías trabajadoras y a defender la unidad de la clase obrera; ni a llegar a todo tipo de acuerdos unitarios que permitan hacer avanzar las reivindicaciones inmediatas presentes en cada lucha concreta librada por sectores obreros y populares.

La intervención comunista, en la perspectiva de organizar el frente obrero y popular por el socialismo, debe centrarse, prioritariamente, en la organización de los siguientes frentes:

a) El fortalecimiento del sindicalismo de clase poniendo en práctica los acuerdos de la I Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical del PCPE. Los Comités para la Unidad Obrera, superando los márgenes impuestos por el reformismo y la burocracia sindical, en unos casos, y, en otros, por el izquierdismo infantil y destructivo que opera

en contra de la imprescindible unidad obrera, jugarán un papel esencial y determinante. También el fortalecimiento de la FSM como estrategia internacional de unidad del movimiento obrero.

b) La lucha en el campo en torno a la consigna de reforma agraria, que, en esencia, consiste en la nacionalización de las grandes unidades de producción agrícola privada; en la entrega de las tierras a los pequeños productores y a los trabajadores del campo; en la industrialización y la mecanización del trabajo agrícola; en la sustitución de cultivos en atención a las necesidades alimenticias del pueblo y como garantía para alcanzar la soberanía alimentaria de nuestro país; y en la defensa intransigente de los derechos laborales y sociales de los jornaleros. También allí donde la estructura de la propiedad de la tierra no está concentrada es necesario organizar la defensa de los pequeños productores agrícolas, defender sus intereses frente a las multinacionales, a las estrategias de los grandes terratenientes y a las políticas monopolistas de la UE, entendiendo que este sector también forma parte esencial de la lucha por la soberanía alimentaria.

c) La lucha de la juventud obrera y estudiantil. Los Colectivos de Jóvenes Comunistas, y su correcto desarrollo como escuela de comunistas, son la garantía de la incorporación de la juventud obrera y estudiantil al proceso revolucionario. En esta perspectiva, es preciso centrar el trabajo en la juventud obrera, duramente golpeada por el capitalismo agonizante y con toda una serie de problemas laborales, sociales, culturales, etc., que deben abordarse de manera específica, teniendo presentes las condiciones, inquietudes y aspiraciones de la juventud para incorporarla de manera creciente a la lucha general de la clase obrera. En el plano estudiantil, urge amplificar el proceso de lucha del estudiantado de extracción popular. La segregación clasista y el proceso privatizador del sistema educativo abonan el campo para la intervención comunista, pues, hoy, los estudiantes de extracción popular pueden percibir con nitidez cómo sus intereses están abiertamente enfrentados a los intereses monopolistas. Al mismo tiempo que los CJC trabajan para la incorporación de la juventud obrera y estudiantil a la lucha general, el PCPE actúa

en el marco general de la lucha de clases para que se aborden de manera específica las reivindicaciones y aspiraciones juveniles y estudiantiles.

d) La lucha de la mujer trabajadora por la liberación. Hoy no existe en España un movimiento de mujeres organizado. La lucha por la igualdad se reduce, en la mayoría de los casos, a defender la igualdad en abstracto, por encima de las diferencias de clase y, por lo general, desde el punto de vista individual, esto es, desde el feminismo burgués y pequeñoburgués -por lo general bajo dirección reformista, izquierdista y socialdemócrata-, que, en muchas ocasiones, ataca, desde el falseamiento, la historia de lucha del movimiento comunista y la experiencia de construcción socialista en el siglo XX. La tarea central del Partido en este ámbito, conforme a lo acordado en el programa de la Conferencia Feminista, se centra en incorporar a la lucha organizada de masas a los millones de trabajadoras de nuestro país, con intervención y propuestas concretas enfrentadas a la explotación clasista y a la opresión patriarcal de la mujer obrera, en organizar el frente de lucha de la mujer en coordinación con la FDIM.

e) El movimiento antiimperialista y por la paz. La tarea comunista reside en hacer avanzar las concepciones internacionalistas y antiimperialistas, estableciendo las alianzas y la táctica adecuada para frenar los intentos de cooptación del movimiento por parte de las estructuras de poder y de los agentes de la socialdemocracia. En cada lucha, el PCPE educa a la clase obrera en el internacionalismo proletario, en la amistad y en la fraternidad entre todos los pueblos, tratando de incorporar a amplias masas a la lucha antiimperialista. En el ámbito del movimiento por la paz, deben confrontarse las posiciones del pacifismo burgués. La militarización del país bajo el mandato de la OTAN y la UE, la derogación de los acuerdos militares con EEUU, la desaparición de las bases militares extranjeras, la retirada inmediata de todas las tropas españolas en misión imperialista y el cese de la venta de armamento a países enemigos de la clase obrera, para la represión de sus propios pueblos o la agresión imperialista, deben ser las banderas que permitan intervenir en el movimiento por la paz, tratando de que en España exista un verdadero

movimiento que se integre de manera efectiva —y no simbólica o burocrática- en el Consejo Mundial por la Paz.

f) La lucha contra el cambio climático, por la defensa del medio ambiente y por la recuperación de los ecosistemas. Hoy más que nunca el sistema capitalista despliega contra el medio ambiente toda su capacidad destructiva; las grandes empresas y las potencias imperialistas, en su afán de explotación y enriquecimiento, han devastado en el último cuarto de siglo más de un tercio del planeta, provocando, entre otras cosas, un fulminante cambio climático, la extinción de infinidad de especies, la destrucción de muchos de los ecosistemas y la merma extraordinaria de las mínimas condiciones imprescindibles para la vida. Hoy en día, tanto a nivel del Estado Español como a escala mundial, los grandes movimientos ecologistas se encuentran en su mayoría dirigidos y manipulados por el reformismo y la socialdemocracia, entretenidos en garantizar su propia financiación a costa de venderse al mejor postor y en organizar actividades populistas, vacías de contenido y sin desenmascarar en ningún caso al verdadero responsable de la crisis ecológica: el capitalismo. Todo ello comporta que la mayoría de estas organizaciones se encuentren muy alejadas de la verdadera vía para solucionar el problema; si no se entiende la lucha ecologista como parte inherente de la ofensiva contra el propio sistema dominante, ésta se verá forzosamente condenada al fracaso: no se puede entender la lucha contra esta barbarie si no va unida a un proyecto revolucionario, antimonopolista y antiimperialista. El PCPE es consciente de la necesidad de estructurar lo antes posible este frente de masas, asumiendo el firme compromiso de trabajar en esa perspectiva, desde una posición de clase y organizando al mayor número de organizaciones y personas comprometidas que conciban el ecologismo como parte intrínseca de la lucha contra el capitalismo.

El programa para la construcción socialista

El incremento de la lucha organizada de las masas en confrontación con el bloque oligárquico-burgués y sus estructuras de dominación conducirá a un escenario de crisis revolucionaria en el que la victoria popular

se sustanciará en el triunfo de la revolución socialista, que organizará el Estado como república socialista, sustituyendo al régimen monárquico.

La aplicación de este programa liquidará las bases económicas del capitalismo español y dismantelará el Estado oligárquico-burgués. La eliminación de las bases materiales en que se asienta el poder del actual bloque dominante y la destrucción de su Estado marcarán el inicio de la construcción socialista en España, bajo dirección del proletariado y de su vanguardia comunista.

Nacionalización de los medios de producción y de cambio altamente concentrados. Derogada la Constitución monárquica de 1978, el cambio de clase del poder se expresará, en primer lugar, en la abolición de la propiedad privada. La Constitución de la República proclamará la propiedad socialista de los medios de producción, haciendo especial referencia a la banca, los seguros, la industria, el sector energético, las telecomunicaciones y el transporte. Los medios de producción serán expropiados sin indemnización.

Nacionalización de la tierra y reforma agraria. Todas las riquezas del subsuelo, las minas, las riquezas naturales de la plataforma continental, el suelo urbano, los latifundios y grandes explotaciones agrícolas serán socializados. En el sector agrícola, se crearán empresas estatales que convivirán, temporalmente, con la pequeña producción agrícola organizada de forma cooperativa, como forma transicional de propiedad hacia la propiedad socialista.

Industrialización del país. Bajo dirección y control proletario y con la activa participación de las masas, se aprobará un Plan de Industrialización aplicando el desarrollo científico-técnico sin más limitación que las propias capacidades del país. Se incorporará a la producción industrial al conjunto de la población desempleada, empleando al conjunto de las fuerzas productivas del país a ritmo acelerado.

La dirección de la economía. La economía de la República se basará en la propiedad socialista de los medios de producción y se desarrollará según las leyes económicas del socialismo y la planificación de la extensión de las relaciones comunistas de producción, buscando la

satisfacción progresiva y creciente de las necesidades materiales y culturales de las masas. Una de las relaciones de producción socialistas es la **planificación central de la economía**, desplegando, desde el primer momento, el control obrero, que será institucionalizado.

La autodeterminación de los pueblos. La república socialista reconocerá el derecho a la autodeterminación de las naciones cuyas mayorías trabajadoras así lo reivindicuen. El ejercicio del derecho de autodeterminación, tras un amplio debate social, se ejercerá mediante referéndum, en el que participará exclusivamente la ciudadanía de la nación afectada. La república socialista, que garantizará la igualdad de todos los pueblos del país y proclamará el principio de unión libre y voluntaria de los pueblos de España, reconocerá y defenderá el resultado del referéndum de autodeterminación, sea cual sea su resultado.

Ruptura con la Unión Europea y la OTAN. La construcción socialista no es compatible con la pertenencia a alianzas imperialistas como la Unión Europea y la OTAN. El proceso revolucionario romperá relaciones con tales estructuras y exigirá la retirada de las bases militares extranjeras de nuestro país. Al mismo tiempo, se aprobará una Declaración de Amistad con todos los pueblos del mundo, basada en los principios de la solidaridad, la cooperación y las relaciones pacíficas entre todos los pueblos.

La dictadura del proletariado y la organización del Estado socialista. El proceso revolucionario derogará el orden jurídico burgués, destruyendo el viejo aparato estatal y constituirá el nuevo Estado socialista, expresión organizada del poder del proletariado revolucionario, regido por los principios del centralismo democrático, combatiendo todo residuo burgués y toda tentativa contrarrevolucionaria. Será promulgada una nueva Constitución y un nuevo ordenamiento jurídico en consonancia con las nuevas relaciones sociales y con la propiedad socialista. La dictadura del proletariado tiene como primera misión la abolición del viejo sistema de poder y propiedad, reorganizando la parte del viejo aparato de gestión que deba pervivir desde la subordinación a las prioridades y objetivos del nuevo poder socialista. A su vez, la dictadura del proletariado tiene como función reorganizar la producción en lucha abierta con

las inercias de la economía burguesa y pequeñoburguesa implantando la planificación central de la economía. Integrará las diferencias nacionales sobre la base de la construcción socialista, del respeto, estudio e interacción de las respectivas culturas nacionales, constituyendo al proletariado de los pueblos de España en clase nacional en el poder.

El papel dirigente del Partido Comunista. En la dictadura del proletariado juega un papel dirigente la vanguardia organizada de la clase obrera, el Partido Comunista. Ese rol surge de su capacidad para conducir la participación masiva de la clase obrera en la organización de la sociedad y en la producción, jugando un papel esencial el control obrero. El Partido Comunista debe velar por la composición clasista de sus órganos de dirección, de su militancia y de las instituciones rectoras de la dictadura del proletariado surgidas de la lucha victoriosa, con las que mantendrá un constante vínculo orgánico en el ejercicio del poder estatal. Es tarea prioritaria del Partido Comunista conquistar el predominio de las relaciones de producción comunistas, aportando un incesante impulso político en ese proceso mediante el estímulo permanente a la participación de las masas.

Las instituciones populares, las organizaciones de masas y la participación popular. La dictadura del proletariado es, en esencia, una forma superior de democracia, la democracia obrera y popular. Las instituciones del poder popular serán creadas por la clase obrera y sus aliados en el proceso de lucha hacia el socialismo y serán institucionalizadas por el período constituyente. La célula básica decisiva, electoral y de control, en forma de asamblea de trabajadores, se asentará en las unidades productivas, garantizando, con ello, la dirección y control por parte de la clase obrera. Las masas tendrán una participación activa en la construcción del socialismo en todas las esferas de la vida social, jugando un papel determinante las organizaciones de masas: sindicales, juveniles, estudiantiles y de la mujer, esenciales en la constante movilización de masas que caracteriza la revolución socialista.

La derrota histórica del patriarcado. La revolución socialista sentará la base material necesaria para poner fin a la histórica discriminación y opresión patriarcal que, en las anteriores formaciones socioeconómi-

cas, ha sufrido la mujer a lo largo de la historia. El socialismo, en su desarrollo, traerá consigo la derrota histórica del patriarcado y de toda forma de dominación. La dictadura del proletariado asumirá, desde el primer momento, el proceso de cambio de la base material en que se asienta el patriarcado. Establecerá la plena socialización del trabajo reproductivo con un plan específico de organización de guarderías populares, centros de tercera edad y para personas dependientes, comedores obreros, lavanderías colectivas, etc. La lucha ideológica contra el patriarcado y sus manifestaciones machistas jugará un papel esencial en la revolución cultural. El poder obrero mantendrá una constante vigilancia revolucionaria y una lucha constante e implacable hasta la derrota del patriarcado. En esa lucha jugará un papel decisivo tanto el Partido Comunista como la organización de masas de la mujer, que tendrá, en ese combate, su principal razón de ser, junto a la constante movilización de las mujeres proletarias para la construcción y defensa del socialismo.

La familia ha sido durante siglos una institución reaccionaria, transmisora de valores retrógrados y célula básica de reproducción del patriarcado. La familia burguesa aparece mediada por elementos de índole económica: el amor está sujeto, como todo en el capitalismo, al precio, al valor de cambio. En el socialismo, finalmente, al liberarse la mujer completamente de las ataduras domésticas, al liberar a la familia de la tarea de proporcionar medios económicos para la supervivencia de sus miembros no productivos, solamente quedarán en pie el cariño y el amor, dando paso a formas nuevas de relaciones afectivas entre padres e hijos, en el seno de una comunidad de personas libres e iguales.

El conocimiento en el socialismo. Para hacer triunfar el socialismo, es decir, para alcanzar el comunismo, se debe potenciar una **revolución cultural** que parta de dos aspectos fundamentales. Por una lado, la formación masiva de la clase obrera desde el punto de vista técnico-científico y cultural, para que esté en condiciones de desempeñar con plenas garantías su rol dirigente; y, por otro, la transformación en paralelo de la producción cultural. El poder socialista no puede permitirse congelar las viejas formas capitalistas de producción de cultura y conocimiento; por tanto, se deberá potenciar la capacidad artística, cultural y deportiva

como parte fundamental y característica esencial de cada ser humano. Para ello, el Estado pondrá a disposición de los colectivos obreros todas las herramientas a su alcance para el pleno desarrollo de las iniciativas que surjan desde la base. De este modo, se alzará una nueva forma de cultura de masas, nunca antes vista, que se guiará por la nueva realidad revolucionaria que late en la base económica del socialismo. Así, sentaremos las bases para que la producción cultural esté fuera de la acción de la ley del valor, que no sea una mercancía. Para este cometido, las tecnologías de la información y la comunicación jugarán un papel protagonista, pudiendo, por fin, desvelar todo su potencial como transmisoras del conocimiento y de la cultura, y no constreñidas por unas relaciones sociales basadas en la propiedad privada, como sucede en la actualidad.

La política internacionalista proletaria. La República Socialista Española será firme baluarte y leal retaguardia de la clase obrera mundial, proclamará su amistad con todos los pueblos del mundo y trabajará estrechas relaciones de colaboración y hermandad con cuantos países transiten por la senda del socialismo y el antiimperialismo. La República Socialista Española colaborará activamente con los pueblos que así lo necesiten y soliciten, mediante la organización de brigadas internacionalistas de intervención en cuantos países lo requieran. La revolución cultural, bajo dirección del Partido, instruirá a toda la clase obrera y al conjunto del pueblo en los principios del internacionalismo proletario y en los valores de paz, amistad y solidaridad antiimperialista. En la Constitución socialista se renunciará expresamente a la guerra como instrumento de política exterior y proclamará su compromiso activo con la paz mundial, con el derecho de autodeterminación y con la soberanía de los pueblos.

La defensa de la patria socialista. La dictadura del proletariado desmantelará el viejo ejército y todas las instituciones represivas propias del capitalismo. La defensa de la patria socialista ante cualquier amenaza será tarea de la clase obrera y de las masas trabajadoras. En tanto no triunfe definitivamente la revolución socialista en una mayoría de países, dándose las condiciones para la extinción del Estado y el triunfo completo de las relaciones de producción comunistas, la República Espa-

ñola organizará su sistema defensivo bajo la concepción de guerra de todo el pueblo, instruyendo militarmente al conjunto de la población, que será organizada en milicias populares, creando, al mismo tiempo, destacamentos profesionalizados integrados por jóvenes de extracción proletaria educados en los principios comunistas.

Del socialismo al comunismo. Desde el primer momento, el socialismo debe ir generando las nuevas relaciones socialistas. Partiendo de una realidad económica heredada del capitalismo, convivirán distintas formas de propiedad (pequeña propiedad, cooperativa, socialista), que deben ir creando la base económica del comunismo a través de una amplia automatización de la producción, la reducción de jornada laboral y la rotación en los puestos de trabajo que elimine las diferencias entre el trabajo simple y el complejo —manual e intelectual en su formulación clásica. Así, se creará un nuevo tipo de trabajador, integral, no cosificado ni alienado, que realiza y concibe el proceso productivo en su totalidad, no ya dentro de su propia empresa, sino en la empresa del Estado, que es, a su vez, el Estado de la clase obrera.

Sobre esa base, planificando la extensión de las relaciones sociales comunistas, podrá ir arrinconándose, por fases, los sectores en que opere la ley del valor. En primer lugar, sustrayendo productos del mercado —el primero, la propia fuerza de trabajo—; en segundo lugar, eliminando transacciones comerciales entre empresas socialistas y, finalmente, en la distribución de productos.

La supresión del paro crea un problema de nuevo tipo a la economía socialista: la motivación del trabajador no proviene ya de la coerción económica del ejército de reserva, del riesgo del hambre y la miseria. La motivación para trabajar debe encontrar sus fuentes en la solidaridad, el compañerismo, el sentirse parte integrante de un proyecto dirigido a suprimir las clases sociales y toda forma de opresión. Ese estímulo moral, combinado adecuadamente con el estímulo material, crea una potente palanca para la transformación revolucionaria del pasado heredado del capitalismo. No se trata de vincular a la clase obrera a la propiedad, sino de hacer desaparecer la idea misma de propiedad sobre los medios de producción.

La importancia de suprimir las diferencias entre trabajo simple y complejo, y entre la ciudad y el campo, son vitales para la supervivencia del socialismo y su transformación en la fase superior, el comunismo. Si las diferencias se congelan, si la clase obrera sigue realizando un trabajo parcial, como apéndice de las máquinas, sin poder participar en los procesos de toma de decisión, sin comprender la totalidad del proceso productivo, sin ser protagonista de la realidad política, cultural y social, no podrá jugar el rol dirigente para cumplir su misión histórica. Los trabajadores y trabajadoras cuya ocupación es principalmente intelectual se colocarán por encima de quienes realicen el trabajo simple y usarán el monopolio del conocimiento en su propio beneficio: antes o después, el oportunismo y el burocratismo serán la antesala de una plataforma política cuyo horizonte estratégico no será otro que la restauración del capitalismo. Del mismo modo, se hace necesario transformar las relaciones entre el campo y la ciudad, haciendo de éstas últimas zonas habitables y de dimensión razonable, en equilibrio con el medio ambiente, y consiguiendo que el campo eleve su condición hasta igualar a la vida urbana.

La importancia de suprimir las diferencias entre trabajo simple y complejo, y entre la ciudad y el campo, son vitales para la supervivencia del socialismo y su transformación en la fase superior, el comunismo

TESIS III

AVANZAR CON DECISIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO NECESARIO PARA LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

El proceso histórico de la construcción del partido de la revolución. Desarrollo de la lucha entre reforma y revolución en España

La historia del movimiento comunista en España es la historia de la pugna entre dos posiciones -que se concretan en dos líneas de actuación-, que determinan el carácter de la lucha por la emancipación de la clase obrera: reforma y revolución. La hegemonía de una u otra posición determina las fases de retroceso y las fases de avance de la clase obrera en el camino hacia la construcción de la sociedad socialista.

El Partido Comunista surge a partir de las luchas de los trabajadores y trabajadoras de este país y se impulsa y consolida con las ideas y acon-

tecimientos que se dieron en Rusia, en 1917, con la Gran Revolución Socialista de Octubre; lugar en el que, por primera vez en la historia, la clase obrera como tal, organizada y dirigida por su partido, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, toma el poder, lo ejerce, y construye la Unión Soviética, como expresión histórica y política –mediante el ejercicio de la dictadura del proletariado– de los deseos de justicia y libertad que la clase obrera había expresado desde su nacimiento, en los albores del siglo XIX.

Es en el período de la lucha por la II República y contra el ascenso del fascismo cuando cuajan las posiciones revolucionarias más consecuentes en el comunismo español. El papel del Partido Comunista en la guerra nacional-revolucionaria es determinante en la organización del ejército republicano, en la dirección política del período de la guerra y en las gestas más heroicas de la clase obrera en estos años.

La derrota, y el exilio de buena parte de la dirección central del Partido, determinan una etapa marcada por factores de desorientación política y contradicciones en la línea de actuación. Con el nombramiento de José Día como SG del PCE, en 1932, da comienzo la transformación revolucionaria en el propio Partido, que se caracterizaba por el sectarismo y la estrechez política. José Díaz se destacó siempre como firme internacionalista proletario y defensor de la Unión Soviética. Su pronto fallecimiento supuso un factor más que abrió las puertas a la deriva ideológica.

En el VI Congreso de la organización histórica, celebrado en enero de 1960, es elegido Santiago Carrillo como Secretario General, y Dolores Ibárruri, presidenta. Pero, en realidad, es en 1956 cuando Carrillo y un grupo de incondicionales se hace con la dirección del Partido y éste comenzó a quebrantarse. El grupo revisionista, sin discusión democrática, impone la denominada política de reconciliación nacional, que significaba iniciar la marcha hacia la colaboración de clase y el proceso de liquidación del Partido, en tanto que destacamento de vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Es el comienzo de la, en principio, llamada “vía autónoma”; más tarde, eurocomunista, y, posteriormente, claramente reformista sin paliativos, que concluye en los tiempos actuales con ese neologismo redundante, acientífico y socialdemócrata del

“marxismo revolucionario”. El abandono del leninismo por parte del PCE, en el IX Congreso, no es nada más que la conclusión del proceso de reformismo, socialdemocratización y aburguesamiento ideológico y doctrinal por parte del glorioso Partido Comunista. Además, los principios doctrinales y políticos sobre los que se basaba el eurocomunismo conllevaban la aceptación de la necesidad de la coexistencia pacífica con el imperialismo, sus expresiones económicas y sus instrumentos militares, cayendo en la aberración de colocar a la OTAN en el mismo plano que el Tratado de Varsovia, o asumiendo la Unión Europea como un marco de relaciones económicas y sociales aceptable. El eurocomunismo, y la deriva socialdemócrata a la que llevó a algunos partidos comunistas, supuso la simple desaparición partidaria de algunos de ellos. Pero la perversión y la traición mayor a las que llegó el eurocomunismo fue la crítica contra el campo socialista, en la que coincidió, objetivamente, con el campo imperialista, y que contribuyó a su debilitamiento en alianza con la contrarrevolución. El antisovietismo, como anticomunismo ramplón, fue el instrumento más utilizado por todos aquellos partidos comunistas, algunos de los cuales no existen hoy, para justificar su acercamiento a la socialdemocracia formal, tanto en lo electoral como en lo ideológico, fenómeno que continúa hasta la actualidad y cuyas consecuencias padecemos.

El Congreso de Unidad de enero de 1984 significó un punto de inflexión en la etapa de retroceso de la lucha revolucionaria en este país. El nacimiento del PCPE supuso la recuperación del partido de vanguardia, para la revolución socialista y para el comunismo.

La pervivencia de un PCE, irremediablemente instalado en el reformismo y en la traición a la clase obrera, sumado también a la estrategia internacional del reformismo, coloca a la organización de vanguardia en la necesidad de un combate político e ideológico permanente para evitar la influencia de esas ideas sobre la clase obrera, que la colocan al servicio del capital, incapacitada para luchar por su emancipación.

El PCPE ha tenido que mantener y mantiene una vigilancia permanente para evitar que sus filas sean penetradas por sujetos proclives a llevar a la organización revolucionaria a posiciones de pacto y entrega de su lucha combatiente, y anular maniobras que pretendían fraccionar

la unidad del Partido. Para la continuidad de nuestro proyecto ha sido determinante la firmeza ideológica y el compromiso militante de sus cuadros principales. Incluso, en los peores momentos del triunfo contrarrevolucionario en los países exsocialistas, el PCPE mantuvo su línea de compromiso firme con la causa de la clase obrera, sin dejarse influenciar por la sistemática campaña anticomunista.

En el proceso de fortalecimiento del Partido, el Congreso de unidad con el PCOE, celebrado en el año 2000, supuso un reconocimiento de la capacidad del PCPE para articular el proceso de la unidad comunista en el Estado, al tiempo que su mismo avance como organización referencial a nivel del Estado de la lucha revolucionaria.

El VII Congreso, celebrado en el año 2002, fue un punto de referencia para superar una fase de debilitamiento de la actividad política del Partido, fase en la que se encontraba en ese momento tras un largo y duro período de resistencia y, a partir de ahí, el Partido recorre un camino de superación progresiva de nuestro proyecto y de nuestra capacidad de intervención política, incluso con importantes avances en el trabajo internacional por la recuperación del Movimiento Comunista Internacional. A pesar de ello, el proceso de integración política vivido en ese Congreso con el Frente Marxista-Leninista de España –fracasado a los pocos meses- debemos calificarlo como un error político que demostró que cualquier proceso de unidad política entre comunistas no puede realizarse sin un acuerdo ideológico y programático madurado en el debate político y en el conocimiento mutuo en la lucha de clases. Con el FMLE no se hizo así y debemos asumir nuestra parte de responsabilidad en ese fracaso. En la unidad comunista no hay atajos ni prisas coyunturales de ningún tipo que nos pueda hacer pasar por encima del acuerdo madurado y fundado en las cuestiones organizativas, programáticas, ideológicas y de acción política en la lucha de clases.

En la realidad del Estado Español, continúa la pugna por la clarificación de las posiciones revolucionarias frente a las reformistas que impregnan sectores de la clase obrera y de los sectores contestatarios del sistema.

Construyendo el proyecto, el PCPE hoy

Valoración crítica y autocrítica de estos últimos años y de nuestro presente

Sin duda, es posible constatar que se ha avanzado en la construcción del Partido y en su capacidad de intervención política. La rendición de cuentas, como ejemplo de responsabilidad colectiva de los órganos de dirección, ha supuesto un avance que aún tenemos que mejorar, extender y desarrollar por el conjunto de la organización partidaria

El desarrollo organizativo del Partido todavía es desigual y mantiene algunas lagunas territoriales que debemos superarlas cuanto antes como prioridad organizativa para la nueva dirección. Aprovechar la presencia organizada de los CJC en algunos de estos territorios debe ayudarnos a organizar células del Partido.

Desigual también es la capacidad de intervención política directa y de participación activa en los frentes de masas. Aquí es necesario avanzar mucho más, y no podemos ser autocomplacientes con una realidad manifiestamente insuficiente. Ayudará a superar esto el que los órganos del Partido promuevan y organicen la participación de los y las camaradas en los frentes de masas.

Debemos abordar las situaciones que no nos satisfacen y apuntar con contundencia los errores y las deficiencias

El PCPE se desarrolla entre la voluntad, y el impulso, de romper con la herencia del pasado reformista y la influencia de la ideología dominante, que, de una manera permanente, califica de radical (peyorativo) todo lo que no se ajuste al marco del capital y del reformismo político.

Tanto en sus cuadros de dirección como en su militancia opera esta presión de la ideología dominante. El combate permanente entre el proyecto que declaramos que queremos construir y lo que la sociedad nos dice que no se debe hacer es una presión constante sobre la práctica política del partido a todos los niveles.

Esto se aprecia, de una u otra manera, en cómo la militancia mira al reconocimiento de los medios de propaganda del sistema y otros pará-

metros burgueses. En ocasiones, se valora más que se nos publique en un medio de prensa del sistema o los votos emitidos en las elecciones propias de la democracia burguesa, y no se mira tanto al avance de nuestras propuestas y de nuestra influencia política en el seno de la clase obrera.

Que nuestros medios de prensa -especialmente, Unidad y Lucha- tengan tanta dificultad de responder a las luchas obreras más importantes es una muestra de ello. Si bien en el sentido positivo hay que señalar que en el espacio web hay una situación de mayor avance y, frecuentemente, se utilizan estos recursos de una manera más eficaz políticamente para conectar con la realidad concreta de la lucha de clases.

El Partido necesita avanzar con más determinación en una práctica política autónoma y soberana, basada en nuestra propia táctica y en nuestra propia estrategia. Construyendo nuestras propias formas de relacionarnos con la clase y nuestro propio estilo y método leninista de intervención.

En este sentido, también es necesario avanzar en un sentido del compromiso político revolucionario que supere lo hasta ahora logrado. Seguramente hemos avanzado mucho en el sentido del compromiso con el proyecto y con nuestro posicionamiento ideológico. Hoy, en el seno del PCPE no existen posiciones que tengan tendencia a minusvalorar nuestro claro posicionamiento ideológico marxista-leninista. Pero el salto que no hemos logrado aún es el de que los cuadros de dirección y los cuadros medios del Partido, también la militancia de base, tengan arraigado con firmeza que el compromiso revolucionario no tiene límites en lo temporal y que determina todo el proyecto de vida de cada camarada. Estamos hablando de otro tipo de militancia.

Es cierto, para quienes coloquen esta justificación, que la subjetividad social es poco favorable a estos postulados y que ello juega un papel en los condicionantes personales de la militancia del partido; pero esta es una realidad a cambiar y no a aceptar sin más. Y esa realidad se cambia con militancia revolucionaria, que, con su práctica política diaria, vaya creando las bases para cambios sustanciales de esa subjetividad social, generando espacios de lucha a través de los cuales todo trabajador y trabajadora encuentre útil la militancia en el Partido Comunista.

La militancia comunista se tiene que convertir en un **factor de prestigio social**. Esto se consigue activando, desde el partido, y a través del mejor conocimiento de la lucha de clases, todas las potencialidades de los camaradas para hacer avanzar la intervención del partido en aras de su papel histórico. Y eso solo hay una forma de hacerlo: con camaradas que avancen en esa construcción social a contracorriente, con firmeza y contra viento y marea.

Las herencias del reformismo que aún operan dentro del PCPE y porqué

Podemos preguntarnos por las razones de que esa vieja herencia del reformismo aún pueda tener influencia y determinar ciertas prácticas de nuestro proyecto, y de nuestra vida diaria como organización política.

El PCPE es el símbolo, en este país, de la lucha contra el reformismo y de la construcción de una nueva cultura revolucionaria que entronque con las mejores tradiciones del movimiento revolucionario internacional.

Pero el partido se construye en la realidad diaria de la lucha de clases, que es también lucha ideológica, y, por ello, estamos en riesgo permanente de que ciertas posiciones de la clase hegemónica se infiltren en nuestro interior. El concepto de la vigilancia revolucionaria adquiere aquí toda su importancia en el desarrollo del proyecto. Para velar por la vigilancia revolucionaria y dificultar la pene-

el partido se construye en la realidad diaria de la lucha de clases, que es también lucha ideológica, y, por ello, estamos en riesgo permanente de que ciertas posiciones de la clase hegemónica se infiltren en nuestro interior

tración de elementos ideológicos pequeño-burgueses en el Partido, se tratará de garantizar, allá donde sea posible, una composición mayoritariamente obrera en los órganos de dirección.

Pero, en nuestra historia, ha habido un factor concreto que ha condicionado que no hayamos avanzado más en esta cuestión. Nuestro proceso inicial de unidad de varias formaciones comunistas, que —hay que reconocerlo—, junto a su voluntad unitaria, tenían también aspiraciones para hacer prosperar sus posiciones particulares en la configuración del

proyecto, obligó a sostener ciertas posiciones tácticas, para mantener la unidad principal del proyecto, en detrimento del desarrollo ideológico. Esto, que se puede estimar como lógico en una fase inicial, tuvo un desarrollo más prolongado de lo conveniente y se convirtió en un factor utilizado maliciosamente por quienes representaban el lado ideológicamente más débil del proyecto.

Ha sido necesario un prolongado trabajo de unificación interna del núcleo fundamental del proyecto y de la misma base militante para que hoy podamos plantear esta cuestión de una manera clara y directa, y con la posibilidad real de resolverla.

Hoy, podemos hablar de una fuerte unidad político-ideológica del núcleo central del proyecto. Y, además, de una militancia que exige que esta situación no tenga más dilaciones, ni más paños calientes con quienes no se sitúen en una posición clara y rotunda en esta cuestión. Hemos creado las condiciones y el IX Congreso resuelve de una manera tajante esta cuestión.

Las dificultades

Varias son las dificultades a las que se ha enfrentado el proyecto y que en este momento tenemos que hacer pasar a la historia de este Partido, resolviendo de una vez por todas.

a) Conformismo

El conformismo es una orientación práctica que se instala en los logros obtenidos —que se pueden considerar importantes en el panorama de la izquierda del Estado— y que, por ello, no se plantea objetivos superiores y más ambiciosos. Para estas posiciones, el Partido podría seguir en la actual situación durante las próximas décadas y, con ello, se consideran justificadas en su compromiso revolucionario. No hay ambición, y no se siente la necesidad de dar a la clase obrera un instrumento mejor para organizar su lucha emancipadora.

b) Retórica optimismo-pesimismo

Son dos conceptos que, basados en una visión distorsionada de las capacidades del Partido, dificultan nuestra intervención política, frustrando los retos que el desarrollo del proyecto exige

La retórica fue una de las peores tendencias negativas en el PCPE hasta el VII Congreso. En esa coyuntura quedó debilitada esa realidad que tanto perjudicó a un mejor desarrollo del proyecto. En estos últimos años, la retórica ya no ha podido ser la práctica negativa ampliamente generalizada –sobre todo– en los cuadros de dirección del Partido, pero hay que reconocer que sigue manteniendo una presencia en una parte de nuestro interior. Especialmente, es una práctica de aquellas organizaciones y/o militantes que no se han colocado a la altura de las exigencias que, del desarrollo del proyecto, se han elaborado en los últimos años.

Con el amparo de la retórica, hay quienes hacen un discurso políticamente comprometido con el proyecto, pero que, luego, en la práctica política, no se refleja en cumplimiento de los acuerdos del CC, en práctica ideológica y militante de masas, en rigor en el funcionamiento de los comités y/o las células.

En el Partido, hay organizaciones, numéricamente pequeñas, que son todo un ejemplo de compromiso práctico con el desarrollo del proyecto, de iniciativa política y de compromiso militante. Por tanto, el problema no reside en una cuestión de número, sino de compromiso militante activo. Quienes votan acuerdos, quienes proclaman su identificación con el ritmo y los objetivos, y que, luego, no transmiten esos acuerdos a su célula y ni los ejecutan, o que relajan su actividad política con cualquier pretexto pueril, son quienes están haciendo de la retórica un elemento de su incoherencia como militantes de la revolución. La diletancia y la dispersión de objetivos, que nos hace confundir lo necesario con lo contingente, son dos realidades que también inciden negativamente en nuestro desarrollo y que no podemos seguir admitiendo como posibles

c) El burocratismo

Algunos de sus indicadores son el desgaste de los recursos personales, la elaboración de documentos formales que son guardados en los

cajones sin que supongan una aplicación eminentemente práctica, la sobrevaloración de los elementos administrativos y formales en detrimento de los políticos, que llevan a prácticas rutinarias...

Como planteó Lenin, en 1918, en *Tareas inmediatas del poder soviético*, “*nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con el burocratismo y la esquematización... el centralismo, en su verdadera acepción democrática, presupone, por vez primera en la historia, la posibilidad de un desarrollo pleno y libre de obstáculos en lo tocante a las peculiaridades y la iniciativa local, a la variedad de formas, métodos y recursos utilizados para alcanzar la meta común. Pero eso no significa en absoluto que en el proceso de trabajo colectivo se pueda prescindir de una dirección definitiva, que no se establezca con toda precisión la responsabilidad del dirigente...*”.

Todavía, en el partido, sobre todo en algunos comités inferiores, falta mucho por avanzar en las cuestiones de desarrollo del centralismo democrático. En ocasiones, la falta de una dirección capaz de elaborar la política emanada del Comité Central, o de otros órganos superiores, lleva a que las directrices, informes y orientaciones se conviertan en meros papeles administrativos que hay que ver en las reuniones, pero que no son interiorizados ni aplicados a las directrices políticas y planes de trabajo locales y/o territoriales. Tanto los informes que no llevan aplicaciones prácticas de trabajo después del análisis como los informes que, aunque llevándolas, los órganos inferiores no son capaces de ejecutarlas en su realidad concreta, llevan a prácticas rutinarias y burocráticas.

Sus efectos son la falta de resultados políticos, la falta de motivación interna y de claridad política, el reunionismo, las decisiones a última hora a la carrera sin análisis, directrices contradictorias que contribuyen a la distorsión de las verdades por los órganos superiores, conformismo frente a lo que anda mal, deficiente o no ejecución de tareas, cuellos de botella que frenan el flujo de las informaciones, falta de conocimientos...

Algunas de las causas de que esto suceda las podemos encontrar en la falta de motor interno, en la falta de organización o en la falta de conocimientos. Por eso, para superarlas, tendremos que centrar el trabajo político en acabar con la falta de motivaciones internas, la falta de claridad política, que se traduce en falta de ejecución. La formación tendrá que ocupar un lugar preferente en todos los ámbitos del partido,

para corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos, así como la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas. Aplicar medidas drásticas para acabar con la falta de trabajo o incumplimiento de acuerdos, estimular mediante el ejemplo, determinar las normas de la organización una y otra vez y definir responsabilidades y autoridad en la toma de decisiones.

d) El *homologacionismo*

Otro de los problemas que, en algún lugar enfrenta el partido, es el *homologacionismo*, es decir, la repetición mecánica de las estructuras de organización de los niveles superiores hacia los demás niveles, llegando hasta la base: la creación de cargos que no nacen de una necesidad inmediata de trabajo. Cada nivel debe contar con la estructura organizativa que mejor responda a sus necesidades, la cual no es, necesariamente, similar a la del nivel superior.

e) Vanguardismo

Quienes alejan a las células de las alianzas políticas y frentes de masas bajo el pretexto de su posición no netamente revolucionaria hacen flaco favor al proyecto. Quienes intentan aprovechar de manera utilitarista por el Partido cualquier movimiento plural, destruyen día a día la confianza de la clase en el proyecto. Quienes sitúan determinadas políticas del Partido como acertadas a priori y son capaces de no transmitir los fracasos de ésta para que la dirección los valore, son cómplices del mismo problema. Estas actitudes se deben desterrar si queremos avanzar en la construcción revolucionaria.

Quienes alejan a las células de las alianzas políticas y frentes de masas bajo el pretexto de su posición no netamente revolucionaria hacen flaco favor al proyecto

f) Reformismo, la ilusión de la democracia

El PCPE rompió, desde su nacimiento, con la institucionalidad burguesa y con la ilusión –tan arraigada en el reformismo– de que con la profundización y el avance de la democracia burguesa nos acercamos a

la revolución y al socialismo. Ese fue un punto de partida esencial en la ruptura con el eurocomunismo.

No obstante ello, hay posiciones que siguen teniendo una aceptación de la legalidad burguesa que va más allá de la necesidad de funcionar en las normas realmente existentes en la lucha política y de masas. Son posiciones que aceptan resolver determinadas situaciones de confrontación con el poder en el terreno de sus normas, sin tener la concepción de luchar por conquistar las de la clase obrera y marcar nuestras propias reglas de juego, haciendo de nuestra capacidad de dirección en la lucha de masas un elemento de impulso del cambio de la correlación de fuerzas. Esta es una cuestión que se aprecia en situaciones concretas de la lucha política, cuando es necesario romper los límites de la democracia burguesa y hacer aquello que no está permitido hacer. Esta es una situación problemática muy propia de aquellas organizaciones y/o militantes con menos experiencia en la lucha de masas, de quienes nunca participaron en la dirección de una huelga o de una movilización popular jugando un papel de dirigente y/o activista.

Los avances

Por otra parte, el trabajo constante y firme del Partido nos coloca en este Congreso ante la valoración de una serie de avances, que son parte fundamental de nuestros cimientos.

a) Unidad ideológica

El PCPE, hoy, es un Partido con un alto nivel de cohesión en torno a la ideología marxista-leninista en una concepción dialéctica de esta teoría científica para la revolución socialista. Esta unidad ideológica se muestra en todos los órganos de expresión del Partido. En este sentido, nuestra participación en la Revista Comunista Internacional y la consecuente asunción de su línea editorial conforma el análisis ideológico y político común que estamos construyendo con los partidos comunistas que se sitúan a la cabeza del proceso de coordinación del movimiento comunista internacional.

b) Unidad política

La unidad política nos permite asegurar que hoy sólo existe un proyecto político dentro del PCPE. Unidad política construida sobre la base de un debate claro y directo de las propuestas en los órganos de dirección, en los Congresos, en las Conferencias y en las Asambleas de Cuadros. Un estilo de trabajo que ha fortalecido el proyecto y que, a partir de la construcción de amplias mayorías en la toma de los acuerdos fundamentales, ha definido cada nueva propuesta que el Partido ha aprobado.

La resolución de determinadas situaciones en ámbitos territoriales concretos, donde se localizaban núcleos ajenos al proyecto revolucionario, ha facilitado el fortalecimiento de nuestra unidad política, depurando aquellas posiciones que no tenían cabida en el interior del Partido.

c) Trabajo de masas

Uno de los avances más significativos del Partido, en los últimos tiempos, es el que hace relación a dar prioridad al trabajo masas en nuestra actividad política. Ello, independientemente del grado de avance concreto de cada organización en los distintos frentes. Constituye un punto de partida el reconocimiento de que sin trabajo de masas no hay avance del proyecto revolucionario. Esa idea está ampliamente arraigada en toda la organización.

Luego, hay organizaciones que están avanzando de forma importante en una práctica de trabajos de masas, que hacen de esta tarea la que ocupa mayoritariamente su tiempo de actividad militante. Trabajo de masas que se realiza, en unos casos, directamente, como mediación del Partido con la clase, y, en otros, a través de los distintos frentes: movimiento obrero, solidaridad, república, mujer, paz, etc.

En este último tiempo, en el Partido se están formando los cuadros que han de ser quienes dirijan la lucha de masas en este país en los próximos años. Para buena parte de la militancia, está siendo una experiencia nueva que les pone a prueba y que les enseña toda una forma de intervención política propia de nuestra cultura bolchevique y que entronca

con un concepto de la militancia política que se había perdido por la influencia del reformismo.

d) Construcción internacional

Entendiendo la importancia de la coordinación comunista internacional, el PCPE ha dedicado grandes esfuerzos y recursos a hacer avanzar una efectiva coordinación entre los Partidos Comunistas. Somos conscientes de las dificultades de esta tarea y los obstáculos que aún hoy encontramos para un deslinde claro entre las organizaciones reformistas y las revolucionarias. Nuestro papel en los Encuentros Internacionales y en el Seminario Comunista Internacional de Bruselas siempre va en el sentido de hacer avanzar en la práctica de la lucha política la coordinación regional e internacional del movimiento comunista internacional. Reiteramos nuestra apuesta decidida por la consolidación y ampliación del Consejo de Redacción de la RCI como núcleo central de articulación de un movimiento comunista internacional capaz de romper todo tipo de ligazones ideológicos, organizativos y políticos con el reformismo, con el objetivo de que esta coordinación desemboque en la creación de una internacional comunista.

UN PROYECTO MÁS AVANZADO

El centralismo democrático, herramienta que garantiza la fortaleza organizativa, política e ideológica del proyecto

Toda la concepción política-organizativa de Lenin parte del análisis minucioso, cuyo resultado consiste en calificar a nuestra época como la de la actualidad de la revolución. De ahí surge el **partido de nuevo tipo**. De ahí, el centralismo democrático, que posibilita al partido ocupar el espacio más eminente en la situación concreta de la lucha de clases. El centralismo democrático surge de la **actualidad de la revolución** y para realizarla. El centralismo democrático es un todo único. El centralismo democrático persigue la permanente estructuración-construcción del partido hacia la culminación de la revolución. Consiste, también, en un procedimiento organizativo, cuya precisión queda manifestada a través

de la conexión profunda de la militancia con las masas y la clase; conexión por la que *conoce* su estado de ánimo y la situación de la lucha de clases; **conocimiento comunista** que se aquilata en células y comités hasta llegar al centro, al Comité Central, donde se realiza una **síntesis del conocimiento total adquirido y desde donde emanan consignas y directrices susceptibles de transformarse en hechos políticos relevantes, para convertir en inmediatez la actualidad de la revolución.**

El Congreso es el máximo órgano de decisión del partido

El Congreso del PCPE es el máximo órgano de decisión. Por ello, el proceso hacia el Congreso es el período de debate más intenso que vive el Partido, donde se han de expresar todas las ideas que la militancia pueda aportar para mejorar el proyecto. Es una responsabilidad de la dirección organizar este debate, pero esa responsabilidad también incluye a los comités intermedios y a todas las células del Partido. Presentar un informe real sobre el debate y sus conclusiones, sin ficciones, es una tarea fundamental para el éxito del Congreso.

Cuando el Congreso se reúne todos sus miembros responden individualmente de sus opiniones y de su propio voto. El Congreso es soberano. Al Congreso del Partido no se asiste como delegación de nadie, ni de forma colectiva, esta es una idea que aún no queda clara en algunos casos. Es el propio debate del Congreso el que decide las posiciones con el voto de quienes componen el plenario.

Una vez concluido el Congreso, con las Tesis y Resoluciones aprobadas, se terminó el debate, y comienza la aplicación -por la totalidad del Partido- de los acuerdos tomados.

Explicar los resultados del Congreso a la clase obrera, y convertir este acontecimiento en parte de la lucha de masas, es un trabajo de primer orden para toda la organización, para los comités y para cada militante.

El CC dirige al partido entre congresos

El Comité Central elegido por el Congreso será el encargado principal de desarrollar los acuerdos tomados en el mismo. Incorporando, además, los elementos que el mismo desarrollo de la lucha de clases coloquen en

el día a día, con capacidad de análisis y comprensión del desarrollo de las contradicciones del sistema capitalista español, europeo y mundial

El CC se compone de camaradas que elige el Congreso y que asumen el compromiso de dirigir el máximo nivel del Partido hasta el siguiente Congreso, trabajando intensamente para cumplir sus responsabilidades con un compromiso revolucionario ineludible.

El CC se compone con camaradas que tengan capacidad para cumplir todas las tareas propias de este órgano, incorporando a quienes puedan realizar una tarea concreta en el colectivo de dirección y con el objetivo de dotar al CC de cuadros suficientes para los objetivos de la nueva dirección.

En el CC se debe dar ejemplo de un principio que en el Partido se tiene que convertir en regla fundamental de nuestra militancia: no se dimite de los cargos de dirección. No se dimite de ninguna responsabilidad que colectivamente el Partido haya asignado a un cuadro. La única conducta que cabe es la de poner el cargo a disposición del colectivo de dirección que lo nombró, en el marco de un proceso autocrítico, y dejando la decisión última al mismo colectivo.

El CE, núcleo ejecutor de la política del partido en el día a día

El Comité Ejecutivo es el ejecutor de la política del Partido, de los acuerdos de la dirección central, y el responsable máximo del cumplimiento de los acuerdos tomados. Pero, también, es tarea fundamental del CE el seguimiento del cumplimiento de estos acuerdos por parte del conjunto de las organizaciones territoriales y de base.

En la estructura de dirección que podemos construir en esta etapa de desarrollo del proyecto, la importancia del CE, a través de su responsable correspondiente, es mayor -por la falta de cuadros profesionalizados a tiempo completo-, y el riguroso cumplimiento de sus funciones se convierte en baluarte fundamental del desarrollo del proyecto.

Las Áreas y Comisiones del CC dependen directamente, en el día a día, del CE. Mantienen con el CE un contacto continuado e informan de manera permanente del desarrollo de su trabajo. Al mismo tiempo han de consultar con el CE cualquier incidencia en el desarrollo de sus

trabajos, o cualquier decisión que hayan de tomar y que no haya sido suficientemente detallada o prevista por el CC. Las Áreas y Comisiones siempre darán cuenta al CC de su trabajo, pues ese es el marco de su dirección política.

Se constituyen cinco Áreas del CC: Organización, Finanzas, Agitación y Propaganda, Formación Ideológica e Internacional.

Las Comisiones de Trabajo del CC son: Movimiento Obrero, Feminista y Movimientos de Masas. De esta última, por su importancia estratégica, se desgajan las comisiones de República y Antiimperialismo. Determinadas situaciones políticas pueden exigir la formación de alguna CT, que tendrá un carácter temporal ajustado a las necesidades.

La formación y promoción de cuadros políticos integrales, tan capaces de enfrentar la lucha de clases como de cumplir y dirigir cualquier tarea interna del Partido, exige, a su vez, ir orientando, desde el CC, el trabajo de las áreas y de los y las camaradas que participan en cada una de ellas de forma departamental, estableciendo, en su funcionamiento interno, una línea de comunicación vertical. Sin duda, esta nueva forma de trabajo que se propone permitirá aflorar en cada camarada sus mejores capacidades y conformar grupos de camaradas experimentados en cada una de las cinco áreas aquí previstas.

La fluidez de las comunicaciones en la vía orgánica es imprescindible

El centralismo democrático precisa una configuración que permita la máxima rapidez entre militancia y núcleos de dirección para conocer e intervenir en la situación más inmediata y significativa de la lucha de clases. Significa la mayor capacidad para estructurar la intervención en la lucha política. Para que el centralismo democrático sea una realidad práctica es imprescindible que las comunicaciones, de arriba a abajo y de abajo a arriba, fluyan con agilidad, rigor y eficacia. Cuando se toman acuerdos, se comunican al conjunto de las organizaciones y se requiere una información del cumplimiento de objetivos: toda la organización del Partido tiene que cumplir su parte. La información tiene que llegar a sus destinatarios en tiempo y con claridad. Las organizaciones y

toda la militancia tienen que cumplir la tarea, y, en el plazo establecido, se remiten los informes sobre cumplimiento de los objetivos. Cuando esto no funciona rigurosamente, el centralismo democrático está siendo incumplido y, ello, ocasiona graves perjuicios al Partido.

También cualquier comunicación de una organización y/o militante a la dirección superior tiene que ser tramitada con agilidad y rigor, y el órgano de dirección correspondiente ha de responder y/o actuar en consecuencia en el plazo necesario. En caso contrario, la militancia se queda alejada de la dirección y se frustran las iniciativas y/o reclamaciones presentadas.

No hay otro tipo de comunicaciones en el partido que las que orgánicamente corresponden en nuestra concepción del centralismo democrático. Cuando alguna instancia no cumple correctamente con su responsabilidad, los Estatutos del Partido establecen los mecanismos para solventar esa situación. En ningún caso, una situación negligente o irregular de una instancia justifica una violación de las normas del centralismo democrático.

Toda elección es de abajo a arriba

Cualquier responsabilidad o cargo en el Partido es resuelta por un proceso electivo en la instancia que corresponde. Los órganos superiores son elegidos desde la militancia ante la que responden. Es órgano superior aquel que responde ante una instancia determinada que lo eligió. Así, el Comité de Célula es elegido por, y responde ante, la militancia de la célula, el Comité Territorial es elegido por, y responde ante, la militancia de ese territorio, su conferencia y sus células. Así hasta el Comité Central, que es elegido por el Congreso y, por ello, responde ante todo el Partido (y el Comité Ejecutivo es elegido por el CC y responde ante el mismo). La Secretaría General del Partido es elegida por el CC y responde ante el mismo de su gestión (si bien la Secretaría General no es un órgano del Partido).

Sólo en los casos de una intervención de tipo disciplinario, un órgano puede ser revocado o suspendido de sus actividades por un órgano superior, cumpliendo con el procedimiento que los Estatutos establecen.

Toda decisión en el Partido es una decisión colectiva

En el Partido no hay decisiones individuales en la actividad de dirección política: toda decisión es colectiva en un órgano regular del partido: Célula, Comité de Célula, Comité Territorial, etc. Las decisiones que en el Partido toman sus militantes a nivel personal son siempre consecuencia de la aplicación de acuerdos tomados por ámbitos colectivos y en la competencia de sus responsabilidades.

La responsabilidad individual

La responsabilidad individual se produce en el cumplimiento de aquellas tareas y/o acuerdos que cada miembro del Partido tiene que cumplir, ya sea como miembro de una célula, ya lo sea como miembro de un comité.

La responsabilidad individual afecta a la actuación de cada miembro del PCPE, constituye la expresión práctica de su compromiso militante y pone a prueba ese mismo compromiso y sus capacidades como militante de la revolución.

La rendición de cuentas es la verificación orgánica de la responsabilidad individual de cada miembro del partido. Esa rendición de cuentas se ha de realizar periódicamente, y también en la valoración de las tareas importantes que realiza el Partido, una vez finalizadas las mismas.

El leninismo y el carácter bolchevique en la vida de las células y los comités intermedios. Un partido de militantes conscientes

a) La unidad del Partido es unidad ideológica, política y de acción

Un partido marxista-leninista, como el PCPE, se construye con una concepción ajena a los partidos políticos del reformismo de izquierdas. El partido marxista-leninista no es un partido para hacer prosperar los intereses personales de nadie, ni para participar en el juego político burgués como una parte más del sistema: es un partido para la destrucción del capitalismo, para hacer la revolución, para la toma del poder por

la clase trabajadora y para la construcción de la sociedad socialista y el comunismo. Por tanto, la prioridad que se sitúa por encima de todas es el proyecto político estratégico que da razón de ser al mismo partido.

El carácter de vanguardia del Partido, como organización avanzada de intervención de la clase en la lucha por su emancipación, hace que en el partido comunista se incorporen aquellos miembros de la clase obrera que tienen una posición más avanzada desde el punto de vista del desarrollo de su conciencia, y un compromiso absoluto con el triunfo de la revolución socialista en nuestro país, y las personas con esa misma posición que, sin pertenecer a la clase obrera, abrazan los intereses del proletariado y renuncian a los de su propia clase.

Caracterizado así el Partido, su unidad orgánica, política y estratégica es requisito imprescindible para jugar el papel histórico que le corresponde; y, ello, es incompatible con una militancia basada en las aspiraciones personales. La presencia de sujetos con estas características ha sido un elemento nefasto en cualquier partido comunista, y la historia del PCPE no ha estado libre de ellos.

Para combatir estas tendencias en el Partido, el arma fundamental es nuestra concepción del centralismo democrático aplicado con rigurosidad combatiente. Y, elemento principal de esa concepción del centralismo, es

Un partido que no debate, que no polemiza, es un partido incapaz de analizar y responder a la enorme complejidad con que se desarrolla la lucha de clases

la unidad basada en la unidad ideológica, la unidad política y la unidad de acción. Unidad política, porque es unidad para defender el programa y los acuerdos del partido; unidad ideológica, porque es el marxismo-leninismo nuestra única ideología sin corrientes organizadas ni posiciones ambiguas o tibias en nuestra concepción del desarrollo histórico y su desenlace; y, unidad de acción, porque quienes estamos en el Partido estamos para militar impulsando el proyecto en nuestra actividad militante como una actividad al servicio exclusivo de la revolución.

Para el correcto desarrollo organizativo del centralismo democrático es fundamental tener en cuenta los ámbitos de actuación y los límites

de intervención de cada órgano del Partido, evitando que se den interferencias entre los distintos órganos de los que se compone el Partido. La existencia de medios de comunicación y difusión de masas al alcance de todos hace más necesario, si cabe, tener claro los límites de intervención de cada uno para evitar situaciones que no corresponden y que, en el último período, se han producido innecesariamente (por ejemplo, declaraciones de comités territoriales sobre cuestiones de internacional o sobre otros territorios del Estado Español).

b) La discrepancia es discrepancia debatida en los órganos y en los tiempos de debate

Las opiniones y el debate de ideas forman parte de una actividad revolucionaria viva. Las dificultades de la acción revolucionaria frente al bloque dominante, que tiene una permanente situación de ventaja, siempre han de provocar debate de ideas en la militancia revolucionaria, que busca permanentemente cómo incidir con mayor eficacia en el trabajo político. Un partido que no debate, que no polemiza, es un partido incapaz de analizar y responder a la enorme complejidad con que se desarrolla la lucha de clases.

Ahora bien, ese debate necesario nunca puede ser un debate paralizante, y, para ello, nunca puede ser un debate colocado al margen de los ritmos y de las estrategias de lucha del partido. Los tiempos y los momentos del debate los decide el Partido colectivamente, y, el conjunto de la militancia, se somete a los mismos.

El debate tiene su lugar en las células, en los comités y en los procesos congresuales y conferenciales. Nunca se puede dar un debate fuera de los órganos del partido y fuera de los tiempos que la organización destina para ello.

c) El compromiso militante es compromiso consecuente y continuado

El PCPE es un partido de militantes, no de afiliados. Los y las militantes del Partido no son un número más dentro de un listado de miembros.

La militancia en el Partido es una militancia para desarrollar el proyecto con el máximo de aportación de cada militante. Aquí, la cita de Lenin es elocuente: *“Necesitamos militantes que dediquen al partido toda su vida, no sus tardes libres”*.

El Partido necesita organizar su acción política sabiendo con quien cuenta. Tiene que formar sus células y sus Comités con personas que permanezcan en la organización sin plantearse un tiempo límite. La asignación de responsabilidades no puede estar sujeta a vaivenes en la militancia o a una participación irregular y errática en la actividad política.

Cuando una persona toma la decisión de pedir el ingreso en el Partido, tiene que asumir que, si es aceptada su incorporación, ello determinará

La idea de que la militancia comunista es una militancia de reuniones, de actos de propaganda y cuestiones similares poco tiene que ver con lo que quiere nuestro proyecto

la asunción de compromisos y responsabilidades permanentes desde una disciplina consciente, ayudando, también, la militancia a desarrollar sus capacidades individuales. Conseguir que esto se convierta en seña de identidad del Partido

hará que la militancia comunista se considere como algo de enorme importancia y que, en toda situación, hay que valorar como tal.

El Partido debe de ser consciente de que cada militante tiene unas condiciones concretas de vida, las cuales, según el momento y las circunstancias, le podrán restar capacidad en su dedicación política; estos hechos en ningún caso eximen al militante comunista del compromiso revolucionario adquirido con el Partido; muy al contrario, lo que éste debe hacer es poner todo su empeño para superar estas circunstancias.

d) La militancia es combate diario en el escenario de la lucha de clases

La militancia comunista no es algo que se limite al interior del Partido, sino que es –de forma destacada– participación en la lucha de clases en la realidad concreta en que cada militante realiza su actividad.

El PCPE quiere formar a su base militante como activistas en la lucha política diaria, allá donde sea posible intervenir. La idea de que la militancia comunista es una militancia de reuniones, de actos de propaganda y cuestiones similares poco tiene que ver con lo que quiere nuestro proyecto. La militancia comunista es más, y antes que nada, participación activa (y, siempre que sea posible, dirigente) en la mediación social, en la lucha ideológica, utilizando múltiples mediaciones. Interviniendo para agudizar las contradicciones del sistema capitalista y para organizar a la clase obrera en su combate para la revolución socialista.

e) Militantes conscientes frente a militantes a tiempo parcial

Lenin dijo que el partido de vanguardia tiene que ser un partido de militantes profesionales. Eso es toda una concepción de tipo de partido y tipo de militancia. Frecuentemente, esa expresión se entendió como algo ligado a los profesionales del partido, en exclusiva. Pero ello constituye una idea errónea: de lo que se trata es de formar un partido con una militancia que vuelca todos sus esfuerzos en lograr el objetivo revolucionario, y no “sólo sus tardes libres, sino toda su vida”.

El reformismo dejó una pesada herencia también en esta cuestión. A partir de la aceptación del marco democrático-burgués, se acepta participar, como una fuerza política más, en el juego de la política del sistema. Lógicamente, para ello no hace falta un partido distinto de los demás partidos del sistema.

Desde nuestra concepción marxista-leninista, de lucha de la clase obrera por la toma del poder a través del proceso revolucionario, estamos definiendo otro tipo de partido, con otro tipo de militancia. Por tanto, quien quiera ser militante del Partido, a la altura de lo que las circunstancias demandan, tiene que empezar por asumir la militancia como un compromiso práctico integrado en su vida personal. En el Partido lo que cabe son profesionales de la revolución, en el sentido leninista de la expresión. Ese es el tipo de militante al que aspiramos en el PCPE, aunque somos conscientes de que, durante un tiempo indeterminado, convivirán en el seno del Partido diversos grados de desarrollo del cumplimiento de este objetivo. El tipo de estrategia (revolucionaria) demanda un modelo de partido (altamente disciplinado), y, esto, a su vez, define

una militancia entregada a la revolución. Un militante revolucionario se va construyendo a lo largo de su vida, mejorando su trabajo progresivamente. Y lo hace, precisamente, militando. La militancia es lo que hace que cada uno se vaya capacitando y perfeccionando como tal.

La militancia relajada, que no se compromete con la táctica y la estrategia del Partido, que dedica el tiempo sobrante a la actividad del

Un militante revolucionario se va construyendo a lo largo de su vida, mejorando su trabajo progresivamente

Partido (y, ello, incluso, si no se cruza cualquier otra prioridad), no se corresponde con la

militancia a la que aspiramos en un partido de vanguardia.

f) Las reuniones son reuniones de organización del combate político

Las reuniones de los organismos y órganos del Partido -células y comités- son reuniones para organizar el combate político práctico.

Cuando las reuniones de una organización se desarrollan sin analizar la realidad concreta donde la misma interviene, sin desarrollar iniciativas para interactuar con esa realidad, esa organización no está actuando como una organización revolucionaria.

Y esto ocurre en el Partido más de lo que es aceptable. Es una situación a corregir allá donde no se haya conseguido superar esta etapa.

Las reuniones de las organizaciones tienen que dedicar un tiempo a analizar las condiciones concretas de la lucha de clases en su realidad, y a concretar cómo interviene la organización y cada camarada en concreto. En la siguiente reunión hay que hacer un seguimiento del cumplimiento de lo acordado y tomar las medidas necesarias para corregir los incumplimientos.

g) Las células son la garantía de la acción del partido

Las células son la garantía de la vinculación del Partido con las masas y de la difusión de la propuesta política del Partido. Las células tienen que vivir “pegadas al terreno”, conociendo todos los conflictos existentes en

su ámbito, participando en las estructuras sociales existentes, jugando en ellas un papel de dirección que consiga un avance en el movimiento.

Las células hacen un seguimiento de la militancia práctica de cada camarada. Distribuyen tareas, planifican estrategias, toman iniciativas, buscan a cada camarada un lugar en la lucha de masas.

Las células y los comités superiores deben funcionar como vasos comunicantes, en interconexión, para que la planificación del trabajo del Partido, decidida en los comités superiores, haga avanzar el movimiento sin dilaciones. Los tiempos y los ritmos del trabajo no los decide la célula autónomamente, sino que los coordina con las políticas y orientaciones emanadas desde los órganos superiores. Sólo así, los acuerdos de los comités superiores se convierten en línea política práctica que llega a las masas.

Cuando una célula va de reunión en reunión sin planificar trabajo político en la calle está realizando un mal trabajo en su política de masas. Cuando el debate interno paraliza la actividad política de sus militantes, esa célula está haciendo dejación de sus responsabilidades. Cuando una célula tiene una tolerancia sistemática con los incumplimientos de los acuerdos, está relajando la actividad revolucionaria y debilita a la organización partidaria.

Los comités de célula, y los comités territoriales superiores, tienen una especial responsabilidad en el funcionamiento de las células del Partido. Tienen que hacer un seguimiento del grado de desarrollo de sus responsabilidades e intervenir cuando la situación lo requiera, sin dejar que las situaciones irregulares se prolonguen en el tiempo generando prácticas políticas erróneas, que afectan a toda la organización.

h) El carácter de los cuadros del Partido, su militancia, su trabajo de masas, su capacidad de dirección y organización

Los cuadros del Partido tienen una especial responsabilidad individual en el desarrollo del proyecto del Partido. Se es cuadro del Partido cuando se demuestra capacidad para liderar actividades en la vida práctica de la construcción del Partido y de la lucha de masas. Un cuadro

comunista es alguien que tiene un compromiso total con la revolución, que conoce y aporta al desarrollo del proyecto del Partido, y que gana reconocimiento en la lucha de masas, ejerciendo una dirección en la organización y movilización de las masas como dirigente comunista.

Los cuadros del Partido tienen una especial responsabilidad porque, al jugar un papel de referentes para el conjunto de la organización, sus aciertos y errores tienen una gran influencia en todo el Partido. También su capacidad para representar al Partido ante las masas hace que su actividad esté sometida a constante evaluación por parte de éstas.

El Partido mantendrá de una manera permanente una política de promoción de cuadros. Esta promoción se concretará en un cuidado trabajo para hacer que cada militante vaya superando, de una manera permanente, sus capacidades como cuadro de la revolución, para que las nuevas responsabilidades que tiene que asumir se conviertan en un incentivo para mejorar su preparación y para jugar un papel más determinante en la lucha de masas. Además, la política de promoción de cuadros facilita la distribución del trabajo y amplía la militancia disponible para las distintas tareas. Esto es todo lo contrario a mantener las inercias en las que los mismos cuadros son los que se mantienen en determinadas responsabilidades, resultando muy difícil su sustitución con el paso de los años, creando dificultades para la continuidad del trabajo del Partido.

Un cuadro del Partido, por tanto, tiene que mantener la coherencia y la consecuencia en toda su actividad política y en su actitud personal. El prestigio de la militancia comunista se mide, en buena medida, por parte del pueblo, a partir del carisma y la credibilidad de los cuadros del Partido.

Los cuadros del Partido no están por encima de la vida orgánica y de la militancia en su célula. Cualquier cuadro del Partido, por muy destacables que sean sus capacidades, es una persona más, que milita en su célula, asiste a sus reuniones y se orienta con los acuerdos tomados en la misma. Incluso su trabajo de masas, aunque sea muy destacado, está sometido al superior criterio político de la célula a la que pertenece.

i) Los comités intermedios desarrollan la política central del Partido y ejercen la dirección política en su ámbito. Organizan y dirigen

La importancia de los comités intermedios en el desarrollo de la política del Partido es esencial. Son esos comités los que tienen la responsabilidad ante el Comité Central del desarrollo de los acuerdos de éste órgano. Al mismo tiempo, también han de realizar una transferencia permanente y continuada de información al CC sobre el desarrollo de la organización y sobre la aplicación de los acuerdos del órgano central.

Cuando estos mecanismos no funcionan con eficacia, se produce un aislamiento del CC con respecto a la base del Partido, de consecuencias muy negativas.

Cuando un acuerdo del CC no es desarrollado con eficacia y prontitud por los comités intermedios, se pierde toda la eficacia de los acuerdos centrales, por muy adecuados que estos sean.

El Área de Organización del CC tiene todas las competencias para el seguimiento del funcionamiento de estos mecanismos de desarrollo de los acuerdos. Y para intervenir allí donde una determinada organización territorial esté realizando su trabajo de manera poco eficiente.

El centralismo democrático funcionará si este mecanismo funciona con normalidad y de forma responsable. No hay centralismo democrático si no se desarrollan los acuerdos centrales de manera eficaz.

Un proyecto fuertemente centralizado en un Estado plurinacional

a) La política para el Estado la define en exclusiva el Congreso del PCPE y el CC

El PCPE tiene una sola política para la revolución en España. Esa política la definen los Congresos del Partido y la desarrolla el Comité Central entre Congresos.

Los acuerdos de los Congresos, y los acuerdos del Comité Central, vinculan a todo el Partido y se aplican por igual en todo el Estado.

La concepción leninista del Partido es la de una organización “fuertemente centralizada”.

b) Los ámbitos nacionales de la lucha de clases precisan desarrollos concretos y específicos

El PCPE ha definido las realidades nacionales existentes en el Estado Español como **expresiones concretas de la lucha de clases en un determinado marco geográfico**. Por ello, todas las características culturales, históricas, de formas de acumulación, etc., son interpretadas por el Partido, no desde la subjetividad pequeño-burguesa de la etnia, la nación, etc., sino desde la concepción dialéctica del proceso de formación de las clases sociales y sus estrategias de dominación y acumulación.

En este sentido, a las organizaciones territoriales correspondientes, lo que les compete es profundizar en un análisis concreto de la formación social de su marco nacional, entendiéndola como una expresión particular del proceso histórico hegemonizado por la oligarquía que, en su momento, conformó España como Estado-nación al servicio de sus intereses de clase, sin ser capaz de resolver ni el hecho plurinacional precedente ni el sobrevenido.

Y, esto, no se puede solventar con algunos párrafos en una tesis del Partido, sino que tiene que ser un trabajo riguroso y profundo, que concluya con estrategias concretas de organización de la lucha revolucionaria. Si esto no se hace así, nos quedamos instalados en la retórica y en un discurso subsidiario de las posiciones nacionalistas que existen como expresiones de proyectos políticos de determinadas fracciones locales de la burguesía.

c) La subjetividad de la cuestión nacional y su papel en la construcción de la conciencia y la unidad de la clase

La importancia de profundizar en las condiciones concretas de la lucha de clases está en que, cuando existe una clase obrera nacional, debemos utilizar este factor como parte de la estrategia de unidad de la clase en esa realidad. Y no para apartarla de un proyecto de revolución española, sino para incorporarla a este proyecto como un bloque sólido

que identifica con claridad a su enemigo de clase: la oligarquía española y su propia burguesía nacional.

Solo una posición a la ofensiva en esta cuestión nos posibilita ganar el campo a las posiciones que, desde el nacionalismo identitario, no llega a plantear la lucha de clases con rigor científico, sino desde subjetividades nada rigurosas.

Hay estrategias de acumulación de la burguesía vasca o catalana, por citar algunas, que determinan la lucha de clases en esa realidad, y, a ello, tiene que responder el Partido. Pero, también, hay que tener claro que ninguna de esas burguesías tiene como objetivo una posición independentista, en la medida en que el Estado salvaguarde sus intereses de clase, sino que están en alianza con la oligarquía española -o forman parte de ella- porque es la que, en última instancia, les garantiza su hegemonía y su propio proceso de acumulación, como parte del proceso de acumulación capitalista en el Estado Español.

d) Militantes del PCPE

Una cuestión que deja clara este IX Congreso es que cualquier militante que participa en el proceso de este Congreso es militante del PCPE. La existencia de un protocolo, que garantiza la unidad política e ideológica con el Partit Comunista del Poble de Catalunya (PCPC), como excepción -con una fuerte raigambre en la historia del comunismo en el Estado Español-, no cuestiona para nada la afirmación inicial

e) Recuperar un lenguaje autónomo e independiente de la clase dominante

La clase dominante tiene como objetivo el control total y absoluto de todas las expresiones de los sujetos sociales. La dominación, junto a la específicamente coactiva-coercitiva, es dominación asumida e interiorizada por las clases subalternas, convertida en parte integrante de la coherencia de su discurso y ampliada y reproducida en la cotidianeidad como expresión de los consensos sociales impuestos por el sistema de dominación. “*La ideología dominante de una sociedad es la ideología de su clase dominante*” (C. Marx).

Si esto es una condición en la cual se desarrolla cualquier proyecto revolucionario, la cuestión se complica más cuando décadas de reformismo político han colaborado a esa reproducción de los mecanismos de legitimación y consenso social del sistema. La corriente eurocomunista impregnó de una manera amplia las filas comunistas de nuestro país, llevando a buena parte de los sectores más conscientes de la clase a esas posiciones subsidiarias de la ideología dominante. La creencia en la democracia burguesa como democracia abstracta y despojada del carácter de clase; el concepto de violencia desde la visión de la burguesía, invisibilizando la violencia de la explotación del proletariado como violencia diaria e intrínseca del sistema; y, en última instancia, la renuncia a la toma del poder como una acción revolucionaria fuera de los consensos del sistema dominante, fueron los ejes fundamentales para el desarme político e ideológico de la acción revolucionaria.

La proyección internacional de la corriente eurocomunista enfatizó aún más estas negativas influencias.

El PCPE es un proyecto que se levantó contra esas corrientes reformistas y oportunistas, reivindicándose del marxismo-leninismo y de las mejores tradiciones del comunismo español. Pero la práctica nos demuestra que no era una batalla tan sencilla como inicialmente podíamos pensar. Y ahí está nuestra historia, jalonada de variados y diversos ataques al carácter de nuestro proyecto en estos más de veinticinco años. Es cierto que en todas esas situaciones el PCPE demostró tener unos cuadros y una base militante capaz de enfrentar esos ataques, aunque ello, en ocasiones, nos haya costado tremendos esfuerzos y no pocos retrocesos.

Hay que hacer constar que en los últimos años se ha producido un afianzamiento del carácter revolucionario de nuestro proyecto y una unidad político-ideológica cada día más firme. Esos avances son producto de un tenaz y continuado compromiso del conjunto del Partido.

Pero, no por ello, hay que dar por terminada esta batalla. Esta cuestión llama a la permanente vigilancia revolucionaria y a ir implementando en el proyecto unas prácticas y unos principios que lleven al PCPE a

convertirse en una fuerza monolítica e indestructible por las maniobras del reformismo de todo tipo.

f) Construir una expresión concreta de nuestro proyecto, con nuestras categorías y nuestras identidades

El PCPE tiene que avanzar en la construcción de su propio modelo de Partido, y de su propia cultura revolucionaria. Aprendiendo de todo aquello que nos antecedió y nos aportó valiosísimas enseñanzas, pero, también, construyendo nuestras propias formas de lucha revolucionaria.

Un cuadro del Partido no puede utilizar en su discurso los términos y las categorías del sistema de dominación burguesa. Y, eso, ocurre en más de una ocasión. Para nuestra forma de comunicar no valen las categorías económicas de la clase dominante, sino las del materialismo histórico, que cualquier militante tiene que dominar y usar de forma espontánea.

Referencias al marco constitucional español, validando y reivindicando ese marco como nuestra aspiración democrática, o poner como ejemplo para España lo que ocurre en ciertos países de la UE, significa legitimar el marco de dominación de la burguesía, y que, desde las posiciones revolucionarias, ese es nuestro techo de aspiraciones.

Nuestra concepción de la lucha de clases como lucha de todos los días en el conflicto social, el proletariado como sujeto socio-político de la contradicción de las clases, la explotación como mecanismo de acumulación y concentración de la riqueza, la confrontación con el patriarcado, la reivindicación de la paz frente a la guerra imperialista son los conceptos que tenemos que utilizar en nuestro discurso más elemental para comenzar, con ello, deslindando nuestra posición en el entorno en el que luchamos e intervenimos, haciéndolo de una manera natural, interiorizada y que caracteriza y distingue a quien milita en el PCPE.

Llegar a construir este discurso como práctica cotidiana llevará al partido a una situación de avance significativo y diferenciado con respecto a la militancia política de cualquier otra organización.

g) Nuestros métodos de lucha y la democracia formal

La democracia formal burguesa *“es el mejor mecanismo de dominación que ha inventado la burguesía”* (Lukacs). La democracia formal burguesa es dictadura del capital, y, por tanto, en este país, vivimos en situación de dictadura del capital.

En esta situación, la burguesía pervierte a la clase trabajadora y sectores populares con su Estado de democracia parlamentaria, que enmascara políticamente la lucha de clases.

Por tanto, los métodos de lucha del Partido no están delimitados por las normas de la democracia burguesa. Si el partido cabe dentro de la democracia burguesa, está fracasado en su objetivo revolucionario.

Otra cosa distinta es que el Partido lucha en el seno de la democracia burguesa y trata de sacar el máximo de ventaja de esa situación. Pero nuestra práctica aspira a ir más allá, a organizar la lucha de masas sin que los límites de la democracia burguesa limiten las estrategias de lucha, creando nuevos marcos de lucha política, imponiendo avances en mecanismos de democracia popular y llevando al seno de las masas que esta democracia no es su democracia y que es necesario construir otra democracia donde el poder del pueblo sea poder efectivo para la defensa de sus intereses frente a la oligarquía que controla la economía, el poder judicial, las elecciones, los cuerpos represivos, etc.

Ese avance de la conciencia de las masas es el que irá creando mecanismos de avance de la lucha y poder popular, y el que creará el cordón de seguridad que la organización revolucionaria necesita frente a la represión del sistema.

h) Un partido que confronta con el poder y sus mecanismos de dominación, y con su superestructura de legitimación

El PCPE, en su práctica diaria, busca siempre poner en evidencia que el sistema defiende con todos sus recursos los intereses de la burguesía como clase hegemónica.

Mientras el sistema no tenga enfrente una fuerza que sea capaz de desnudar su intrínseco carácter de dictadura del capital, podrá seguir

manteniendo los mecanismos de legitimación que le permite la hegemonía y la paz social.

En un conflicto de un centro de trabajo, o en una reivindicación vecinal o medioambiental, los cuadros del PCPE tienen que saber poner de manifiesto la relación de ese problema concreto con los intereses clasistas dominantes en la sociedad. **Con la acción de masas de carácter exclusivamente concreto, sin el componente político-ideológico de clase, no aumenta la conciencia de las masas y no se debilitan los mecanismos de consenso de las clases dominantes.**

En el PCPE pervive una cultura o práctica militante que, en función de la Transición y de determinados retrocesos de la lucha obrera y popular, no ha tenido la ocasión de formarse en la lucha del pueblo. Es una práctica que se desarrolla más en la dinámica de reunión en reunión, o, en el mejor de los casos, de asistencia a cierta cantidad de manifestaciones, que en la dinámica de la lucha política de masas, lo que nos priva de un aprendizaje esencial para cualquier militante de la revolución, el de la lucha del pueblo.

Hoy, el PCPE, con su lucha tenaz, va creando las condiciones para una recuperación de la lucha de masas del movimiento obrero y popular. Intensificar esta tendencia e incorporar a esta práctica al conjunto de la militancia del Partido es algo esencial para superar estos años de retroceso.

La experiencia práctica de la lucha obrera y popular es la que formará a la militancia del PCPE en la educación activista que el reformismo le robó. Por tanto, la intensificación de la participación de toda la militancia del Partido en la mediación social es algo esencial para el desarrollo del proyecto y para el avance de la revolución en nuestro país.

El carácter de la dirección central. Un aparato central de dirección

a) Los límites del trabajo sin un aparato central de dirección

El CC saliente planteó hace ya más de dos años la necesidad de disponer de cuadros de dedicación exclusiva a las tareas de dirección a nivel

central. Ese objetivo, al que en su momento se le colocó fecha, no ha sido posible cumplirlo.

La ausencia de un aparato estable de dirección fue posible mientras el PCPE estaba en un nivel de desarrollo más atrasado. Ello, siendo un inconveniente, no impedía el cubrir las tareas del día a día con más o menos eficacia. A día de hoy, con un desarrollo más avanzado del proyecto, ya es un serio inconveniente el no disponer de una mínima infraestructura central con dedicación plena a las tareas de dirección.

Hoy, es necesario un seguimiento más continuado de organizaciones territoriales que mantienen un importante nivel de actividad; hoy, es necesario un trabajo de elaboración más en el día a día, respondiendo a una gran cantidad de temas con los que el Partido se relaciona, y que no puede tratarlos con retraso y fuera de actualidad; hoy, hay un campo de relaciones internacionales que, de manera continuada, nos está planteando demandas y propuestas de intervención, que es necesario atender. Y, así, muchos temas más.

La conclusión es que el PCPE necesita armar un aparato central de dirección en el más breve plazo posible, aunque, inicialmente, ese aparato central no sea de grandes dimensiones.

b) Cómo construir un aparato central de dirección

Basándonos en las experiencias en relación a intentos anteriores de montar una mínima infraestructura central, podemos concluir que **el PCPE tendrá un aparato central de dirección el día en que el conjunto del Partido sea consciente de que esa es una necesidad inaplazable.**

No es posible pensar que el aparato central de dirección se va a montar sobre la base de un aumento del compromiso del núcleo central de dirección. Eso sería una posición voluntarista que no se sostendría en el tiempo.

Si el partido entiende esta necesidad como inaplazable podremos contar con los medios adecuados para iniciar esta nueva fase del desarrollo del proyecto, y, ello, significará una multiplicación de nuestras capacidades y de nuestro ritmo de desarrollo político y organizativo.

c) Plazos para cubrir este objetivo

El plazo de un año, a partir de la celebración del Congreso, podría ser un plazo razonable y la dirección entrante trabajará con ese objetivo temporal.

Un partido de vanguardia, por su teoría y por su práctica

a) Un partido que lucha por delante de la clase obrera

El PCPE es un partido de vanguardia porque no está a la espera de lo que la clase obrera quiera hacer, sino que tiene una propuesta para la emancipación de la clase obrera y trata de llevar a la conciencia de la misma la necesidad de asumir tal propuesta como propia.

Por ello, el debate sobre si se es o no vanguardia es una cuestión que carece de sentido en nuestra organización. Se es vanguardia y se lucha para que la clase nos reconozca, de una manera explícita y consciente, como su vanguardia política. Ello será producto de la lucha práctica del Partido y del desarrollo de determinadas contradicciones del sistema dominante que pueden llevar a la clase obrera a dar pasos significativos en el proceso de elevación de su conciencia para su emancipación y ser, así, dueña de su propio destino.

El PCPE representa una propuesta política y organizativa concretas para que la clase obrera consiga derrotar al capitalismo y convertirse en clase nacional dominante en el poder.

b) Un partido que dirige

Porque es un partido de vanguardia, el PCPE es un partido que dirige, no es un partido que va a remolque de lo que puedan hacer las masas. Es un partido que empuja a las masas a la lucha política y a la acción revolucionaria.

El PCPE es un partido llamado a impulsar a las masas a escenarios superiores de lucha y no debe ser condescendiente con el nivel de atraso del desarrollo de su conciencia clasista. La práctica evidencia que existen

distintas fases en ese proceso de impulso y que los niveles de conciencia que el Partido encuentra en las masas, la mayoría de las veces, muestran precisamente eso: atraso. Este hecho no puede ser abordado más que con un trabajo constante, de avances paulatinos, orientado hacia el objetivo de lograr la elevación de la conciencia.

El PCPE llama a la clase a ser internacionalista y no confrontar con los trabajadores y trabajadoras inmigrantes; el PCPE llama a la clase a luchar contra la guerra imperialista allá donde se dé; el PCPE llama a la clase a luchar contra el patriarcado en todas sus formas; el PCPE llama a la clase obrera a luchar contra el saqueo de los pueblos y la destrucción de la naturaleza. Si el PCPE no hace esto, no estará, en la práctica, cumpliendo con su papel de vanguardia de la clase.

c) Un partido que eleva los objetivos posibles de la lucha política diaria

La clase obrera, oprimida y subsidiaria de la clase dominante, no querrá cambiar los consensos de legitimación social de esa clase dominante, creyendo que su situación puede mejorar dentro del sistema capitalista. El PCPE llamará a la clase a romper con esos mecanismos de legitimación social y *“a tomar el cielo por asalto”*.

¿Sabe la militancia del PCPE hacer esto? Sólo una parte sabe hacerlo. Y el resto de la organización tiene que aprenderlo en el plazo más corto posible, practicando, equivocándose y fracasando, hasta hacer de la militancia bolchevique una realidad extendida a toda la organización.

La clase lucha en general por cuestiones puntuales, económicas y de búsqueda de mejores condiciones para los trabajadores y trabajadoras dentro del sistema. Los y las comunistas apoyamos estas luchas buscando un objetivo más amplio, permanente y revolucionario: el de la lucha por una sociedad igualitaria, por el socialismo y el comunismo.

d) Un partido que llega allí donde las masas y la clase no llegan

La política es una categoría de la práctica, y, por ello, lo que la clase en su conjunto no sabe hacer —o no se atreve—, sí lo puede hacer el Partido

Comunista, demostrando, en la lucha práctica, que sí es posible luchar más allá, y que, además, es posible vencer.

El Partido ha de estar fundido con la clase, si bien como la parte más avanzada de ella. Sin estar confundidos. El vínculo con la clase se mantiene a través de la capacidad política del Partido, activando políticamente a la clase, así como la propia capacidad política, honestidad, fiabilidad, valor, tesón, creatividad... de la militancia para ser reconocida como dirigente de la clase.

Al ser el Partido la parte más avanzada de la clase, dirigiéndola, sus sectores más conscientes se irán incorporando a las filas del Partido (lo considerarán un honor y un reconocimiento), y la militancia comunista ganará de nuevo el prestigio que nunca debió perder a manos del reformismo y del oportunismo.

El trabajo directo del partido con la clase

a) El Partido hace de la mediación directa su práctica diaria

El Partido dedica la mayor parte de su tiempo a la lucha práctica junto a la clase obrera. El Partido se reúne para planificar su acción en la mediación social. Y el Partido se dirige a la clase directamente, como Partido Comunista que le habla y le explica su propuesta para organizar sus fuerzas para avanzar hacia su emancipación.

El Partido interviene en los movimientos sectoriales de masas, junto a otros destacamentos organizados. Pero, el Partido tiene un ámbito de intervención directa, en el que, como sujeto político revolucionario, se dirige a la clase y le explica su propuesta para la revolución socialista y para la construcción de la sociedad comunista. Si no lo hace el Partido, ¿quién lo hará?

Las células del Partido han de tener un plan de trabajo de desarrollo temporal para ocupar este espacio político, eligiendo aquellos sectores de la clase que tienen más potencialidad para incorporarse a la lucha revolucionaria, y trabajando con ellos de una manera constante y planificada. Y no de una manera episódica, anárquica y con discontinuidad.

b) El partido de la clase tiene que darse a conocer a la clase

Reunirse con un comité de empresa en conflicto, o, aunque no esté en conflicto, porque la célula considera que es un colectivo con el cual tiene que trabajar; hacer un mitin a la entrada o salida de un turno de trabajo en un centro importante; organizar acciones del Partido en un barrio obrero, conociendo su problemática y llevando propuestas para organizar la lucha por mejorar sus condiciones de vida, etc., tiene que ser nuestra práctica cotidiana.

La prensa del Partido, hay que llevarla a los centros de trabajo. También las resoluciones del CC, los materiales del Congreso, etc.

Realizar murales en zonas obreras sobre problemas comunes de la clase en esa zona. Cualquier idea que permita a la clase conocer qué piensa y qué propone el Partido Comunista. Si la clase no conoce nada del Partido, nada podrá interesarle.

c) El partido de la clase tiene que ser reconocido como tal por la clase

¿Nos dirigimos a la clase como “su” Partido o nos presentamos como un partido más que va por allí a contarle sus cosas? ¿Nos presentamos como “el” Partido de la clase obrera? Si lo hacemos, la clase nos llamará con su propia iniciativa. Pero hay que reconocer que en esto vamos todavía con bastante atraso.

d) El comunismo, nuestra gran propuesta a la clase obrera

Se deben romper todo tipo de bloqueos para expresar públicamente que nuestra propuesta es la sociedad comunista. Si se hace bien, ésta puede ser nuestra tarjeta de presentación.

El combate ideológico, la batalla de la propaganda frente al sistema dominante, requiere de la presentación de una propuesta alternativa. Si esto no se hace con convicción, con una subjetividad de victoria, difícilmente vamos a convencer a nadie.

Somos comunistas, y, con la clase trabajadora, vamos a arrasar con el capitalismo. Digamos eso claro para que nadie nos confunda con otra cosa.

El trabajo de masas del partido

a) El partido lucha en el interior de las masas y con las masas

Necesitamos un PCPE que siga avanzando de forma decidida en su intervención política en los frentes de masas y, especialmente, en el movimiento obrero. Desarrollando la política emanada de los órganos de dirección del Partido, las células deben dirigir la intervención de los y las camaradas en los frentes de masas y, éstos, deben rendir cuenta de su trabajo a ellas.

Hay que recuperar y revalorizar el concepto de frente de masas, entendiendo que sólo lo es el frente de trabajo y de lucha que se compone de ellas y/o interviene directamente sobre ellas. Un frente de masas no es una suma de siglas, ni una reunión de “dirigentes” de organizaciones políticas y sociales. Esta concepción errónea, que confunde frente con reuniones internas, se impuso en un momento histórico de reflujos de la lucha de clases y, en ella, siguen instalados personas y organizaciones (también de nuestro Partido) que, a lo largo de estos años, se han acostumbrado a la comodidad de los locales y sienten pavor al contacto directo con las masas. La militancia del PCPE debe estar firmemente comprometida en quebrar esta situación y, de la forma más natural posible, debe saber convertir cualquier reivindicación en una lucha política que, a la vez, se traslada a las masas, ofreciéndoles a éstas la posibilidad de formar parte de ella generando cauces organizativos que hagan posible esa participación.

b) La movilización de las masas, factor fundamental de la acumulación de fuerzas en el proceso hacia la revolución

Como vanguardia somos quienes más claro tenemos la necesidad de incorporar a las masas a la lucha política y social para acumular fuerzas en el proceso revolucionario. Sin el pueblo movilizado y organizado, no sólo es que no hay revolución, sino que se dificulta enormemente y se hace muy ardua la tarea del proselitismo político. Las masas, con la dirección de la vanguardia política, deben vivir su propia experiencia

de organización, al margen de los cauces que le ofrece la legalidad burguesa, y generar sus propias categorías políticas, organizativas e ideológicas, enfrentadas a las que le impone el sistema de dominación. La movilización siempre es un medio para un fin que, a la vez que sirve de escuela y evidencia los límites de la democracia burguesa, nos muestra con claridad a los/as dirigentes naturales de la clase obrera, la juventud y los sectores populares sobre los que debemos trabajar de forma prioritaria para incorporarlos/as a las filas del Partido. En tal sentido, y para que los diferentes frentes de masas adquieran un mayor nivel y peso político clasista, es preciso que la clase obrera organizada tenga una presencia determinante en los mismos. Algo que no será posible en este país mientras el movimiento sindical mayoritariamente tenga un perfil ideológico y político tan bajo como el actual. Para el PCPE, el objetivo prioritario es elevar el nivel político y unitario de la clase obrera, mediante la intervención de su militancia (de forma preferente respecto a cualquier otro frente de masas) en el movimiento sindical, en la línea de lo aprobado en la Conferencia Estatal de Movimiento Obrero y Sindical del Partido.

c) El partido tiene un programa táctico para cada frente de masas

Como decíamos antes, la participación de los/as camaradas en los frentes de masas se realiza en función de una decisión colectiva y traslada la política del Partido para ese frente. Consecuentemente a esta afirmación, se entiende que **la intervención del Partido huye radicalmente del espontaneísmo o del seguidismo a posiciones distintas a las nuestras**. Si bien hay que saber estar en minoría para poder transformar la situación. La planificación de nuestra intervención en cualquier frente de masas y de mediaciones en el tejido social conlleva, necesariamente, una claridad en las fases de desarrollo de nuestro trabajo y una definición previa de alianzas y objetivos. Es responsabilidad de las estructuras responsables en cada caso (CC, comité intermedio o célula) garantizar este análisis previo, sin el cual no es posible ni un trabajo fecundo de los/as camaradas destinados a esa tarea ni un seguimiento y evaluación del trabajo realizado.

d) El partido lucha por el socialismo en los movimientos de masas

En un momento en el que una parte significativa de la izquierda política se hace eco y eleva a categoría política la exaltación del movimiento “per se”, actualizando el pensamiento claudicante y reformista de Bernstein (que éste sintetizaba en la frase: “el movimiento lo es todo, el objetivo final nada”), los y las comunistas del PCPE reivindicamos la necesidad de situar la línea ideológica que defina la táctica y la estrategia como guía necesaria de toda intervención política. Elevar el discurso y la capacidad de análisis de los/as activistas y de las masas, haciendo que su trabajo acabe orientándose hacia la destrucción de la sociedad capitalista que los oprime, es la tarea principal que tiene la militancia comunista en los frentes de masas. La inteligencia política, el conocimiento del medio, el reconocimiento de las masas y saber administrar correctamente los tiempos son elementos que no podemos ignorar y que debemos gestionar correctamente para no incurrir ni en posiciones retardatarias ni en izquierdismos estériles.

e) Cada militante del partido en un frente de masas

En el sentido que previamente hemos caracterizado al/la militante comunista, no es posible concebir un/una militante del PCPE sin un compromiso concreto y sostenido en el tiempo en un frente de masas. Es tarea de los órganos intermedios y/o células -depende de las circunstancias y los casos- responsabilizar a cada camarada de una responsabilidad en un frente de masas y dotarle de política para desarrollarla. En la fase actual de desarrollo del proyecto del PCPE, ya no es posible, salvo excepciones de fuerza mayor, seguir considerando militante comunista a una persona alejada de todo tipo de trabajo y responsabilidad política ante las masas. Mucho se ha avanzado en este sentido en el último período, pero ahora lo que toca es lograr que de forma automática las masas identifiquen a un/a militante del PCPE con un/a activista, y quede desterrada para siempre la identificación, justificada sólo en algunos casos, de que se podía ser militante e, incluso, dirigente del PCPE,

sin un bagaje político con las masas. Hacer un seguimiento riguroso de esta tarea, que permita hacerla realidad, es el mejor antídoto para superar definitivamente en nuestra filas el vicio burgués de la retórica.

f) Estamos en los frentes de masas para construir y ganar la hegemonía

A pesar de que nuestra ideología y modelo organizativo nos define como vanguardia, este hecho no significa nada si no actuamos como tal y buscamos el reconocimiento de ello entre la clase obrera, la juventud y los sectores populares, en general, y entre sus elementos más avanzados, en particular. Por esa razón, es totalmente inaceptable que un/a comunista participe de un frente de masas sin la voluntad de disputar y conquistar la hegemonía en el mismo. Es una relación dialéctica entre el deber del militante de tener una actitud dinámica y capaz de construir alianzas y acuerdos en torno a las posiciones revolucionarias, para convertirlas en mayoritarias, y la responsabilidad del órgano de dirección de dotar de política al militante destacado en un frente de masas. Las actitudes y posiciones subsidiarias, que ceden la hegemonía y hacen permanecer camuflada nuestra política, no sólo es que no sirvan para nada, simplemente son inadmisibles por radicalmente ajenas a la práctica política de una organización marxista-leninista.

La hegemonía de los análisis y las posiciones revolucionarias en legítima disputa con el resto de posiciones que se expresen en cada frente de masas nada tiene que ver con la negativa instrumentalización que el reformismo (en sus expresiones derechista e izquierdista) y las fuerzas burguesas realizan de los frentes de masas para que sirvan a sus proyectos partidarios. Los y las comunistas debemos mantener una posición vigilante y de permanente denuncia de este tipo de actitudes, que tan presentes están en la cultura política y organizativa de la izquierda española y tan alejada de nuestro proyecto de hacer a la masas partícipes, de una forma consciente, de su proceso emancipador hacia el socialismo.

La formación ideológica

a) Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria, y, sin acción revolucionaria concreta, tampoco es posible una teoría revolucionaria efectiva

A medida que la crisis del capital se vuelve más aguda, la ofensiva ideológica de éste se intensifica exponencialmente, repitiendo, como no puede ser de otra manera y por todos los medios, los mensajes ideológicos de la clase dominante. Ante esto, el Partido tiene que intensificar la política de formación de su militancia, para que cada militante tenga las armas ideológicas necesarias en el combate diario de su frente de masas. Para el PCPE, no cabe duda de la relación dialéctica existente entre teoría y praxis. El marxismo-leninismo es la ideología revolucionaria que nos nutre y que entendemos como un cuerpo teórico para la revolución, en permanente desarrollo y construcción práctica en cada realidad de la lucha de clases. La necesidad de profundizar en el conocimiento del marxismo-leninismo y en la historia de la lucha de clases es condición imprescindible para avanzar en la construcción del Partido revolucionario. Esta es una tarea que debe organizar la dirección central del Partido, facilitando los materiales y los cursos necesarios para la formación colectiva de la militancia, pero que debe contar, también, con el compromiso individual de todos los militantes, que han de sentir la necesidad de la autoformación como garantía de su desarrollo militante

b) La formación en la vida ordinaria de las células del partido

Además del desarrollo y aplicación de las tareas formativas que se desprendan de los comités superiores, toda célula con una intervención concreta en una formación social determinada debe organizar la formación propia de sus militantes. Conocer la historia de la lucha obrera y revolucionaria en una ciudad o interpretar correctamente los datos económicos y sociales de una realidad concreta -lo que añade valor al imprescindible conocimiento del marxismo-leninismo para formar la respuesta revolucionaria- son tareas que ni puede abandonar, ni dejar a la improvisación, una célula comunista.

c) La formación a nivel central

Valorando positivamente lo avanzado en este último período, entendemos que debemos entrar en una nueva etapa, que sitúe la formación política de forma más central y cotidiana en la vida del Partido. El Área Ideológica del CC, además de mantener y profundizar el trabajo de las escuelas centrales de formación anuales, deberá elaborar un plan de formación integral que, con sus correspondientes materiales, sea una herramienta a disposición de todos los comités y células del Partido, capaz, no sólo de garantizar la formación política e ideológica de toda la militancia, sino también de asegurar la unidad de todo el Partido en esta área tan fundamental.

d) Materiales de formación del partido. Contenidos de la formación, niveles y plazo

Estos materiales de formación habrán de contemplar y garantizarán la formación de los distintos niveles de conocimiento político e ideológico existente en las filas del Partido, estableciendo un plan de formación por niveles vinculado, de forma directa, a la política de promoción de cuadros. Esta tarea se debe desarrollar con plazos concretos y, por lo prioritario del objetivo, entendemos que deberá cubrirse en el plazo máximo del curso político 2010/2011. El Área Ideológica deberá establecer una guía de libros o manuales cuyo estudio se pida a cada militante y que se adapten a cada uno de los niveles formativos preestablecidos. Con cada uno de esos textos, se adjuntará una serie de cuestionarios, así como una recomendación para elaborar redacciones sobre el contenido de los mismos, con el fin de ayudar a la interiorización de las cuestiones cardinales recogidas en cada texto y facilitar la autoformación de cada militante. Por último, el Área Ideológica marcará, de forma resumida, los puntos fundamentales en torno a los cuales gira cada texto, con motivo de facilitar la autoevaluación y la comprensión de cada militante del contenido esencial de los mismos.

Una agitación y propaganda a la altura del partido de la revolución

La agitación y la propaganda del Partido, una herramienta para la organización y para el combate ideológico

Caracterizando la agitación y la propaganda, Lenin decía, en el *¿Qué hacer?*, que “*un propagandista....debe ofrecer “muchas ideas”, tantas que, todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador....tomará un ejemplo, el más conocido y destacado de su auditorio....y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a inculcar a las “masas” una sola idea....Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra impresa, mientras, el agitador, actúa de viva voz*”. Sirva esta preclara definición del concepto para situar la necesidad de debatir sobre los conceptos de agitación y propaganda, sobre la doble premisa de:

1) **Conocer de qué se está hablando.** Si tenemos claro que agitación no es lo mismo que propaganda y que los órganos que planifican una actividad deben tener definido, en cada momento, qué es lo que se busca con cada acción para lograr su máxima eficacia, empezaremos a ver con facilidad que no puede ser el mismo texto el que figura en una octavilla que se reparte a la puerta de una fábrica durante una movilización que el artículo que se realiza para Unidad y Lucha sobre esa misma lucha (ni tampoco puede ser el mismo discurso el que demos en una charla sobre la crisis capitalista en un local cerrado que en un acto en la plaza de un barrio). La falta de formación práctica y teórica en esta área fundamental de trabajo (y, también, la carencia de una dirección política efectiva desde el CC), hace que no sólo confundamos agitación con propaganda, sino, incluso, con formación ideológica. Este error, propio de organizaciones interiorizadas, que se dirigen a las masas sin ser capaces de provocar la más mínima reacción (o, menos aún, adhesión a la propuesta que le realizan), es un lastre que no puede permanecer por más tiempo en un Partido que, como el PCPE, se encuentra en una fase de ofensiva política. El PCPE debe realizar una agitación y una propaganda acorde con las necesidades de la lucha de clases y con su propuesta política.

2) **Hablar, no en abstracto, sino sobre una realidad concreta y sobre un tiempo determinado.** La agitación y la propaganda debe ser una actividad permanente de todas las células del Partido, una actividad que se desarrolla desde un profundo conocimiento del medio en que se desarrolla y que sabe cómo provocar la adhesión entre, al menos, los sectores más conscientes de nuestra clase, la juventud y los sectores populares. El PCPE tiene que salir a la calle a hablar de los problemas y de la realidad que vive la clase, elevando sus sensaciones a categorías políticas de denuncia de la explotación y la injusticia que provoca el capitalismo, y, para ello, necesita células activas en el terreno que, mediante la formación ideológica y política de sus miembros, sepan encontrar, en cada momento, el discurso, la consigna, el llamamiento concreto capaz de movilizar y elevar el nivel político del discurso de las masas. La agitación y la propaganda son un elemento central en el proceso de avance del Partido, y, por ello, es necesario que se realicen, no de forma improvisada o respondiendo a “gustos” particulares, sino claramente insertadas en el desarrollo dialéctico de la conciencia y en las claves socioculturales de la clase. Una agitación y una propaganda que, a la vez que muy pegadas al terreno, sea expresión de un proyecto de vanguardia que, en todos los terrenos (también en el estético y comunicativo), sepa romper con los cánones dominantes de una sociedad que sólo podremos transformar desde las cenizas de la destrucción de la totalidad de las relaciones sociales presentes. En el terreno de la agitación y la propaganda, todos los procesos revolucionarios habidos, desde 1871, forman un acervo que debemos incorporar a nuestro bagaje político con la responsabilidad de actualizarlo y pegarlo a la realidad de la lucha de clases en el Estado Español en este momento histórico concreto.

La debilidad de nuestras finanzas y la necesidad de vincular a las masas a la propuesta política que realizamos los y las comunistas hace necesario que, detrás de la mayoría de las actividades de agitación y propaganda que desarrollemos, exista un plan de finanzas que permita su autofinanciación con la implicación y/o participación, en este objetivo, de apoyos ajenos al Partido, pero implicados en la tarea desarrollada. No es un simple objetivo monetario, es, también, la necesidad de vincular, haciendo avanzar la organización progresiva del entorno político

y organizativo del Partido, a través, fundamentalmente, de la agitación y propaganda que desarrollamos.

El Partido se habrá de dotar de unos materiales de propaganda de calidad y unificados, a la altura de nuestros objetivos y adaptados al momento actual. Para ello, conseguir una imagen del Partido es imprescindible y todas las organizaciones territoriales deberán respetar y usar esta “imagen” común. También el lenguaje de nuestros materiales, sin que por ello pierdan su contenido revolucionario, debe adaptarse al medio al que vayan dirigidos.

Los medios de prensa del Partido (PC, UyL, web, RCI), instrumentos de desarrollo del proyecto

a) Unidad de todos los medios de prensa

El Comité Central se dotará de una responsabilidad que, entre otras tareas, vele por la coordinación de todos los medios de prensa (Unidad y Lucha, Propuesta Comunista, Revista Comunista Internacional, Boletín Feminista y Web).

b) Unidad y Lucha, un periódico que tiene que aumentar su capacidad de conectar con la clase y aumentar su tirada

UyL debe mejorar su forma y sus contenidos para llegar a convertirse en un elemento central del trabajo político del Partido. En este sentido, tarea ineludible es dotar a la publicación de la adecuada dirección. La función de UyL, por muchas que sean las mejoras que introduzcamos en su forma y contenido, no se cumplirá sin un incremento considerable de su distribución; una distribución que debe sustentarse, no en planes abstractos o voluntaristas, faltos de fundamento y abocados, desde un principio, a incumplirse, sino en un incremento de la intervención organizada de la militancia del PCPE en los frentes de masas. La prensa comunista no se vende como la prensa burguesa: la prensa comunista la distribuyen los y las militantes comunistas a sus compañeros y compañeras en los frentes de lucha, y es, en torno al trabajo político militante y al conocimiento de nuestra prensa, como vinculamos al Partido a las personas más conscientes y destacadas en cada frente de masas.

c) Propuesta Comunista

Es necesario programarla por períodos anuales para ser selectivos en el cumplimiento de objetivos y garantizar contenidos de calidad y que respondan al objetivo político pretendido en cada momento. PC es un medio fundamental de la propaganda del Partido, que, con objetivos concretos y revisables, debe progresivamente aumentar su tirada, ampliando su aportación política y, también, para poderse abaratar. PC, como UyL, no se vende donde las revista de la burguesía. PC se distribuye entre nuestra militancia, simpatizantes, amigos y amigas y entre las personas más avanzadas que encontremos en los distintos frentes de lucha en los que participemos. PC requiere, primeramente, un compromiso de toda la militancia de conocerla y saber valorar su importancia política y un posterior trabajo de divulgación en los frentes de masas, convencidos de que estamos ofreciendo un material de calidad y que nos ayuda en nuestro trabajo político.

d) Editorial

La difusión de las propuestas políticas y análisis del Partido, así como de los principios del marxismo-leninismo, hacen necesaria la puesta en marcha, por parte del Partido, de una Editorial donde puedan publicarse todo tipo de libros, folletos o artículos, tanto de carácter histórico como actual, que sirvan para la extensión de la teoría revolucionaria entre las masas. Esta Editorial, que debe ser un instrumento conjunto del Partido y de los CJC, puede permitirnos difundir nuestro proyecto teórico revolucionario incluso a través de los cauces comerciales de la burguesía.

e) La web central y las webs territoriales

Sin lugar a dudas, son nuestra principal ventana al mundo, y, consecuentemente, deben dotarse del mismo rigor, si no más, que cualquier otro recurso de agitación y propaganda que dispongamos. En un medio nuevo, hasta ahora, hemos sido capaces de abrirnos un hueco gracias a la implicación de camaradas que, poniendo al servicio del Partido sus conocimientos técnicos, han dedicado un buen número de horas a hacer que hoy la presencia del PCPE en internet sea una realidad incuestiona-

ble. Ahora, lo que corresponde es que sepamos verter a nuestras webs, adecuándolas a la organicidad leninista, no sólo los criterios aprobados en el terreno de la agitación y propaganda, sino la totalidad de los acuerdos congresuales.

En lo concreto, lo antes posible, el CC facilitará las herramientas necesarias para que todas la webs y blogs territoriales con los que contamos en la actualidad se integren en la web central.

f) Revista Comunista Internacional

Es un nuevo medio de prensa, de altísimo valor político, que tenemos que rentabilizar al máximo, sabiéndola utilizar como elemento formativo interno y como una herramienta para nutrir de posición política e ideología a los mismos círculos a los que nos dirigimos con PC. La RCI tiene, además, el valor añadido de situar con claridad el referente comunista en el Estado Español y la posición de los distintos destacamentos comunistas respecto a la coordinación comunista internacional. La RCI es un elemento clave en la articulación del proyecto comunista en España y como tal debe ser utilizado políticamente con comunistas que aún hoy siguen organizados en otros proyectos que se reivindican comunistas.

g) Redes sociales

Con el avance de las nuevas tecnologías, aparecen cada día nuevos medios de difusión de ideas a través de internet y con gran influencia en la sociedad actual. En este momento, son las llamadas redes sociales. El Partido estará presente en este nuevo medio y llevará un riguroso control de los perfiles que se crean con su nombre.

h) El Boletín Feminista

Es una publicación orientada, especialmente, a las trabajadoras. El objetivo estratégico es la concienciación sobre la doble opresión que padecen las mujeres, como clase y como género. El contenido es predominantemente agitativo y directo, denunciando los problemas concretos de la parte femenina de la clase obrera, partiendo de la posición desventajosa que la mujer ocupa dentro de la propia clase obrera como consecuencia de la estructura transversal de opresión patriarcal. La

incorporación de las mujeres a la lucha de clases requiere un aparato de propaganda específico, necesidad que viene a solventar el Boletín Feminista, todavía en fase de consolidación.

Las finanzas del partido, como estrategia de desarrollo del proyecto

En la parte negativa que acumula el PCPE, sin duda entran unas finanzas incapaces de adecuarse al proyecto político revolucionario que somos. Aun nos queda mucho por avanzar para que las finanzas del Partido se adecúen a su realidad inmediata y, más aún, se preparen para afrontar el proyecto y los retos de futuro. Es necesario comenzar a trabajar para superar nuestro actual modelo de finanzas.

En un primer nivel, que condiciona el resto, las finanzas deben responder a la realidad de un Partido de militantes dispuestos, no sólo a cumplir, en sus cuotas, con la escala estatutaria en función de ingresos -que sustituye al injusto 1% mínimo que regía hasta este IX Congreso-, sino a entender que una parte fundamental de su capacidad particular de generar ingresos debe, de forma orgánica, estar proyectada a generar finanzas para el Partido. Iniciativas económicas que, desde la base, son capaces de garantizar unos ingresos adicionales a las finanzas del Partido, los cuales logran que se puedan cubrir las necesidades materiales que tenemos para el trabajo político. Ya tenemos experiencias en este sentido y lo que el Area de Finanzas del CC debe asegurar es que se generalizan en el conjunto del Partido.

A nivel superior y con mayor grado de responsabilidad, el Area de Finanzas del CC, además de velar por el sistemático cumplimiento de los compromisos financieros de las organizaciones territoriales con el CC, habrá de desarrollar iniciativas económicas que coloquen las finanzas centrales del Partido a un nivel superior y acordes con nuestros objetivos políticos. Muchas de estas iniciativas necesitarán de la dedicación de cierto número de camaradas, cuya tarea central -y quizás única- sea conseguir ingresos regulares para el CC del Partido. Estos camaradas deberán mantener la transparencia sobre los recursos financieros ante los órganos del Partido.

La incapacidad colectiva de desarrollar estos proyectos hasta este momento debemos entenderla como reflejo de la incapacidad política que aún arrastramos de cohesionar al cien por cien el discurso político con la práctica cotidiana de los órganos y la militancia. Donde más se desarrolla la política del Partido, más finanzas corrientes y extraordinarias se generan; y donde más cuesta poner en práctica las orientaciones políticas del Partido, la falta de recursos financieros se sitúa como uno de los obstáculos fundamentales.

En lo concreto, el Área de Finanzas del CC tiene como tareas a desarrollar, hasta el X Congreso, la adquisición en propiedad de un local para el CC y garantizar los mínimos materiales imprescindibles para asegurar un aparato central acorde con nuestras necesidades políticas.

Necesidad de avanzar hacia la recuperación de la Fiesta del PCPE

El homenaje a nuestro camarada Antonio Gades marcó un momento fundamental en cuanto al compromiso del Partido con los actos de carácter cultural y artístico, temas que el Partido debe seguir trabajando de una manera continuada. Dado el éxito de tal evento, el PCPE se compromete a dar continuidad a este tipo de actividades con el objetivo de recuperar la Fiesta del PCPE, en la cuál se seguirá apostando por un encuentro cultural y artístico, con diferentes actividades lúdicas, talleres o conferencias que hagan de ésta un punto de referencia como lugar de promoción de los principios revolucionarios a través de las diferentes expresiones culturales de carácter popular.

El trabajo con los CJC, herramienta para incorporar a la juventud revolucionaria al Partido

PCPE y CJC somos un mismo proyecto político con dos expresiones organizativas. Los CJC son la cantera de comunistas del PCPE y, con esa importancia, debemos valorar, no sólo su existencia, sino nuestra relación con ellos.

El desarrollo de los CJC será nuevamente, por decisión reiterada en el IX Congreso, una prioridad del PCPE, y, en ese sentido, es responsabili-

dad de todos los comités asegurar que se destinan los recursos políticos necesarios para el cumplimiento de este objetivo. Este compromiso, más que ningún otro, no puede caer en el cajón del olvido y quedarse en retórica vacía de compromisos concretos. De ahí la necesidad de una política concreta en todos los ámbitos territoriales del Partido hacia la Juventud, que haga realidad la incorporación de la juventud revolucionaria de los pueblos de España al PCPE a través de su incorporación a las filas de los CJC.

Para avanzar en los niveles de colaboración Partido-Juventud, es necesario que, a los distintos niveles, exista una permanente puesta en común de objetivos y recursos que nos permitan mejorar la eficacia política del trabajo que realizamos. Intervención en frentes de masas, elaboración de octavillas, carteles, participación en manifestaciones..., siempre que sea posible y/o no se valore lo contrario por el órgano competente, deberán realizarse de forma coordinada entre Partido y Juventud.

Hacia un crecimiento importante de las filas del partido

El PCPE es un partido de vanguardia al que aún no se han incorporado miles de comunistas porque todavía no lo reconocen como tal. El PCPE necesita avanzar en su intervención organizada –directa o a través de los frentes de masas- ante la clase para que los elementos más avanzados de ella, la juventud y los sectores populares sientan reflejadas sus aspiraciones en el programa y en el proyecto que le ofrecemos los y las comunistas del PCPE. Esta no es ni una tarea que se improvisa ni que da frutos a corto plazo, pero en la que es necesario marcar objetivos que, situando, en primer lugar, el cambio cualitativo en nuestra intervención política, permita, posteriormente, conseguir el salto cuantitativo.

Otra tarea fundamental que necesitamos desarrollar es la organización de nuestro entorno político facilitándole medios para colaborar con el Partido

Es preciso incorporar más mujeres al proyecto del PCPE como tarea urgente y prioritaria. Sin incorporar la lucha por la liberación de la mujer como parte integrante de nuestro discurso y acción se nos dificulta la

incorporación de la mujer a nuestras filas. El porcentaje de mujeres en el Partido está muy alejando del 50% que representan en nuestra clase y hace necesario que, a través de la aplicación efectiva a la política cotidiana del Partido del programa aprobado en la Conferencia Feminista, se logre invertir esta situación y logremos una incorporación al Partido de las mujeres más destacadas en la lucha social y sindical.

De siempre ha sido un objetivo de los y las comunistas incorporar a sus filas a la intelectualidad que abraza los intereses de la clase obrera. Referenciarnos con claridad como un proyecto político revolucionario diferente del reformismo y el izquierdismo estéril es una premisa básica para, con una política específica dirigida a este sector social, lograr su incorporación a las filas del Partido o a su entorno político.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año (tres números) a PROPUESTA COMUNISTA. Abono el importe mediante giro postal realizado con esta fecha

Precio suscripción anual		Modalidad de Pago
Estado español	20 euros	Giro Postal
Resto del mundo	25 euros	Transferencia bancaria
Suscripción de ayuda	30 euros	Otros

Nombre

Dirección

Código Postal Población

Provincia Teléfono

* Nota: Enviar este boletín a **Propuesta Comunista c/ Carretas n° 14 - 6° G-1, 28012 Madrid**, en cualquiera de las modalidades de pago elegida.

MODELO DE CARTA PARA TRANSFERENCIA BANCARIA

Sr. Director:

D. como titular de la cuenta corriente número de ese Banco, ruego proceda a realizar la transferencia de la cantidad de euros, a la siguiente cuenta de la Caja Madrid:

Banco	Oficina	DC	Número de cuenta
2038	1793	31	6000394375

Dicha transferencia ha de realizarla con esta fecha, y periodicidad anual y hasta nueva orden.

Un saludo

Firmado

*Nota: Esta carta hay que entregarla en el Banco suscriptor y enviar copia de esta carta, sellada por el Banco, a **Propuesta Comunista** con el boletín de suscripción adjunto

EN CASO DE SUSCRIPCIÓN MEDIANTE GIRO POSTAL REMITIR EL IMPORTE DE LA MISMA A LA DIRECCIÓN ABAJO INDICADA

DIRECCION:

PCPE - PROPUESTA COMUNISTA
C/ Carretas n° 14 - 6° G-1 28012 Madrid

* Remitir a esta dirección cualquier documento (giro, suscripción, orden bancaria) relacionado con la revista